

2 ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La política de seguridad nacional de
Estados Unidos hacia Iraq
durante 1990-1999

T E S I S

que presenta para obtener el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales:

Alejandro Alba Fernández

Asesor de Tesis. Dr. José Luis Orozco Alcántar

México, D.F.

1999



FACULTAD
DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

277771



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta investigación es el fruto de una reflexión desarrollada durante poco más de un año. El presente trabajo no hubiera sido posible sin la participación de diferentes personas. Mis agradecimientos se remiten en primer lugar a mis padres, quienes me brindaron en todo momento su apoyo moral y a mi director de tesis, el Dr. José Luis Orozco, quien me brindó innumerables apoyos e importantísimas orientaciones intelectuales. No menos debo agradecer a todos los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y del Colegio de México que de manera similar contribuyeron con sus observaciones y mostraron una gran atención para con esta tesis. Una mención especial merecen todos aquellos miembros de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en particular de la Dirección General para África y Medio Oriente, así como de la Dirección de Operaciones Interorganismos de Pemex Gas y Petroquímica Básica, los cuales siempre tuvieron a bien brindarme su apoyo material y moral. Finalmente agradezco a mis amigos y compañeros de la facultad, quienes siempre creyeron en mí.

“Consideraciones de seguridad y económicas
están inevitablemente ligadas y la energía no
puede ser separada de ambas.”

*Richard Nixon en la Conferencia de Energía de
Washington en 1974*

Capitulado

Introducción	i
1. Antecedentes del conflicto del Golfo Pérsico de 1990-1991.	1
1.1. <i>La influencia norteamericana en el Golfo Pérsico iniciado el siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.</i>	2
1.2. Los “pilares gemelos” dentro del diseño de la política norteamericana hacia la región durante la guerra fría .	5
1.3. Washington y la guerra Iraq-Irán.	11
2. La política de E.U.A. durante el conflicto del Golfo Pérsico de 1990-1991.	19
2.1. El fin de la guerra fría y los principales retos y condicionantes de la seguridad estadounidense en el Golfo Pérsico en la década de los 90's.	20
2.2. Los intereses iraquíes y las consideraciones de seguridad económico-energética estadounidenses en 1990.	28
2.3. El uso de la fuerza en la política estadounidense hacia Iraq en la crisis del Golfo Pérsico de 1990-1991.	33
3. La contención sobre Iraq en la posguerra regional.	42
3.1. Los intereses de seguridad norteamericanos en los principales mercados de posguerra en el Golfo Pérsico.	44
3.2. Las sanciones económicas contra Iraq.	55
3.3. La desmilitarización y los controles geoestratégicos.	57
4. Las crisis ONU-Iraq y las consideraciones de seguridad estadounidenses en 1998.	62
4.1. La erosión de las sanciones económicas.	68

4.2. El debilitamiento del instrumental de control e inspección armamentista.....	78
4.3. El apoyo estadounidense a la oposición interna como medida de contención sobre el régimen baasista iraquí.....	82
Conclusiones.....	85
Glosario de abreviaturas.....	93
Bibliografía.....	94
Hemerografía.....	98
Documentos.....	106

Introducción

Uno de los temas más controversiales dentro de las relaciones internacionales contemporáneas ha sido el referente a las relaciones estadounidenses en el Golfo Pérsico, pero dentro de éstas, las relaciones estadounidenses con Iraq desde la guerra del Golfo Pérsico de 1991.

La política de seguridad nacional, que en esta investigación se coloca como el concepto guía por el cual los estadounidenses buscan la sobrevivencia, el bienestar y la prosperidad de su país, no es otra cosa que la serie de actitudes, decisiones y acciones gubernamentales dedicadas a *satisfacer los intereses vitales*, también llamados nacionales o de seguridad.

En este sentido, la satisfacción de los intereses nacionales estadounidenses en el Golfo Pérsico está íntimamente relacionada con la llamada seguridad económico-energética, la cual es la garantía de mercados regionales petroleros abiertos y libres en los que una gran variedad de negocios norteamericanos en la región puedan desenvolverse sin temor a toparse con algún tipo de restricción o amenaza.

Pese a ciertas variantes, tal concepción ha permanecido dentro de los lineamientos de política exterior norteamericanos a lo largo del presente siglo. Durante la década de los 90's, la *seguridad nacional* estadounidense (como seguridad energética) se ha visto especialmente amenazada frente a la consideración de que en los últimos años el país norteamericano no ha reestructurado su política energética doméstica y como consecuencia ha visto elevadas sus demandas y necesidades energéticas vía importación de crudo y gas natural en grandes cantidades y a precios bajos.

De esta forma, a la par de las crecientes necesidades energéticas estadounidenses por obtener el petróleo (con fines de consumo o comerciales) que garantice el bienestar y la prosperidad de la nación, el Gobierno norteamericano ha necesitado implementar un determinado tipo de política hacia el Golfo Pérsico por ser ésta la principal región del mundo poseedora de recursos energéticos suficientes para satisfacer las necesidades de la seguridad económico-energética del país.

Se constituye como temática esencial a abordar en este trabajo de investigación la política que los Estados Unidos de América han implementado en el Golfo Pérsico a lo largo del presente siglo dando un énfasis particular al estudio de la política estadounidense concebida para Iraq durante el periodo de 1990-1999, dada la tonalidad conflictiva que ha caracterizado las relaciones entre ambos países y el juego de poder que ambos han mantenido durante ese tiempo en torno al control de los mercados energéticos regionales.

En este trabajo se perciben dos hipótesis rectoras con relación al actuar estadounidense en la región. De una parte, desde 1990 la política de seguridad nacional estadounidense aplicada al caso de Iraq ha sido de tipo ofensiva y ha tenido como principales objetivos el debilitamiento político, militar y económico del régimen gobernante en aquel país, a decir, el de Saddam Hussein. Para tal efecto, la principal estrategia norteamericana hacia Iraq ha sido la contención económica y militar bajo los formatos jurídicos de Naciones Unidas ya que desde entonces, en la visión de muchos en E.U.A., aquel gobierno amenaza la seguridad estadounidense (en particular la que tiene que ver con el control de los mercados petroleros regionales) a través de dos mancras: (a) por medio de la colocación de su petróleo en los saturados mercados internacionales con el fin de que los grandes productores se vean obligados a recortar sus producciones para revertir la tendencia a la baja en

los precios del hidrocarburo y; (b) a través del control directo (por medios militares) de los campos y yacimientos petrolíferos, oleoductos y gasoductos pertenecientes a las monarquías de la Península Arábiga así como de las rutas marítimas comerciales del Golfo Pérsico.

Por otro lado, curiosamente la política norteamericana sólo ha obedecido al debilitamiento más no a la eliminación del gobierno de Saddam Hussein debido a que la existencia de éste ha sido la fuente de satisfacción de otros importantes intereses estadounidenses tales como su permanencia militar estratégica en la región y la continuación de los negocios armamentistas estadounidenses con los socios regionales del Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico (en adelante CCG), entre otros, por lo que se presume poco probable que E.U.A elimine la confrontación con Bagdad.

La revisión realizada aquí acerca de la actuación estadounidense en el Golfo Pérsico a principios de siglo, durante la 2ª Guerra Mundial y en el periodo de la guerra fría no es ajena a la intención de contestar a los cuestionamientos centrales de la investigación, sin embargo consideramos que brindan más elementos de juicio la descripción y el análisis de la política de seguridad estadounidense hacia Iraq durante el periodo de 1990-1999, a decir: (1) los intereses que los estadounidenses han querido mantener y/o expandir a través de la aplicación de tal política; (2) algunos de los más sobresalientes factores internos y externos a los que Washington ha debido hacer consideración para la elaboración y puesta en marcha de dicha política y; (3) las estrategias e instrumentos que Washington ha implementado para la satisfacción de los intereses nacionales del país.

En el entendido de que no son suficientes los trabajos realizados hasta la fecha en México destinados a conocer algunas realidades contemporáneas de las

relaciones internacionales en el Golfo Pérsico y en particular de las relaciones de Estados Unidos en esa región del mundo, considero que es menester contribuir a través de este trabajo en los esfuerzos académicos dedicados a lograr un acercamiento objetivo a uno de los tantos temas del actual acontecer internacional.

Si bien el presente estudio se orienta a entender el funcionamiento y los formatos de la política estadounidense, la seguridad internacional en el Medio Oriente, así como las dinámicas de los mercados energéticos internacionales, no por ello es ajeno a nuestro país, menos aún en tanto México siga permaneciendo como un importante productor y exportador de hidrocarburos dependiente de la coyuntura política internacional que se da en torno a la fijación de los precios internacionales del energético. A este respecto, llama en especial la atención el posible aumento del potencial negociador de México frente a E.U.A. en lo relacionado al comercio petrolero dadas las múltiples dificultades que representa para éste último el mantener la estabilidad de los mercados energéticos del Golfo Pérsico.

Finalmente, la relevancia de éste trabajo no sólo radica en las temáticas que abarca sino también en su actualidad. Como parte renovada del acervo académico de la UNAM, dicho material servirá de base e incentivo para la comunidad académica en la elaboración de futuros estudios e investigaciones similares en las áreas de la política exterior de los Estados Unidos, de la seguridad internacional y de las relaciones internacionales en el Golfo Pérsico.

Capítulo 1

Antecedentes del conflicto del Golfo Pérsico de 1990-91

Los principales intereses que los norteamericanos han concebido mantener y defender en la región del Golfo Pérsico desde que las compañías petroleras llegaron a la Península de Arabia hacia inicios del presente siglo fueron y han sido hasta nuestros días aquellos relacionados precisamente con el control del petróleo regional, es decir, la obtención y mantenimiento de la producción de crudo a precios bajos que garanticen la seguridad económico-energética de E.U.A.

Uno de los objetivos de este capítulo es describir los principales intereses estadounidenses en la región durante la primera mitad del siglo así como explicar el por qué en especial después de la Segunda Guerra Mundial aquellos han sido sujetos de la llamada política de seguridad nacional.

En este sentido, la descripción de los fundamentos teóricos de la política exterior de E.U.A al inicio de la confrontación bipolar facilitará la comprensión de las estrategias y acciones norteamericanas implementadas en la región no sólo durante la guerra fría sino en el periodo posterior a ésta.

Debido a que las estrategias y acciones del gobierno norteamericano en la región han sido influidas en diferentes grados y medidas tanto por necesidades internas tales como flujos petroleros suficientes para garantizar el funcionamiento del complejo industrial norteamericano y precios internacionalmente bajos del crudo que satisfagan las expectativas de la economía estadounidense, así como por determinadas condiciones del medio regional e internacional, son otros fines de este

apartado el describir y el analizar los objetivos e instrumentales de E.U.A. durante la llamada política de pilares gemelos en los 70's y durante la guerra Irán-Iraq en los 80's, es decir, dos de los momentos más sobresalientes de la política de seguridad nacional norteamericana en la región hasta antes de la Guerra del Golfo de 1990-91.

1.1. La influencia norteamericana en el Golfo Pérsico iniciado el siglo XX hasta la 2ª Guerra Mundial.

Al iniciar el siglo XX y al igual que Francia y Gran Bretaña, Estados Unidos se vio en la necesidad de buscar y encontrar fuentes de materias primas y energéticos en el exterior para hacer funcionar el naciente complejo industrial del país, lo cual era un pre-requisito para lograr el bienestar y la prosperidad de la nación estadounidense.

Si bien el territorio norteamericano no era carente de energéticos tales como el carbón o el gas natural, con relación al petróleo muchos en el país pensaron - con razón - que éste era un elemento indispensable para el buen funcionamiento del complejo industrial estadounidense en expansión que ciertamente el territorio norteamericano no produciría en forma ininterrumpida por lo que el país necesitaba hacerse de potenciales campos petrolíferos en el exterior si no deseaba verse condicionado en el futuro por suministros a precios altos de parte de los proveedores europeos, quienes mantenían bajo su control grandes yacimientos del energético en África y Asia, incluidos vastos territorios del Medio Oriente.

Esta idea fue compartida por numerosos hombres de negocios, quienes una vez descubierto el crudo en territorio norteamericano se prestaron a la tarea de invertir en el negocio petrolero y vieron a la penetración en mercados petroleros potenciales de ultramar como la mejor forma de obtener ventajas sobre otras

compañías internacionales competidoras en términos de inversiones y contratos de exploración y explotación de los recursos petrolíferos. En efecto, de no conseguirse tales requerimientos la base industrial de Estados Unidos se vería crecientemente dependiente de los proveedores europeos y por tanto la nación estaría sujeta a toda clase de políticas restriccionistas.

Las crecientes ambiciones expansionistas económicas norteamericanas dieron pie para que en el primer cuarto del siglo los mayores países industrializados europeos tomaran medidas para proteger sus intereses petroleros de ultramar. Por ejemplo, para 1920, temiendo los europeos que los norteamericanos trataran de aprovechar ciertas condiciones derivadas de la Primera Guerra Mundial, por medio del Acuerdo de San Remo, excluyeron a los Estados Unidos de la participación en cualquier campo petrolero extranjero bajo la influencia británica y francesa, lo cual *incluía a los mercados en el Medio Oriente*.

No obstante, para finales de los 20's, urgido principalmente por compañías petroleras, la opinión pública y el Congreso estadounidense, Washington logra con los europeos la conciliación de una "política de puertas abiertas" (open door policy)¹. Por medio de tal política las compañías norteamericanas lograban derechos y oportunidades iguales en lo concerniente al usufructo de la industria petrolera internacional y desde entonces los intereses estadounidenses se involucrarían de lleno en los potenciales mercados energéticos de la Península Arábiga².

¹ AL-SOW AYEGH, Abdulaziz. *Arab Petro-politics* (London Croom Helm Press, 1984) Pag 18

² Como resultado de la nueva tendencia de apertura regional, el monarca saudita Abdel Aziz Ibn Saud dio en 1933 la primera concesión a una compañía norteamericana, la Standard Oil of California (Socal), para que ésta explorara su país en busca de yacimientos petrolíferos; en 1938, bajo el nombre de American Oil Company (Aramco) las compañías estadounidenses Socal, Esso, Texaco y Mobil empezaron a explotar los campos petroleros del este de Arabia Saudita

Esa situación fue altamente positiva para E.U.A., quien para 1930 - utilizando las reservas del Medio Oriente - llegó a producir 1411 millones de barriles de crudo, o sea, cuatro veces más que lo alcanzado en 1910 (327 millones de barriles)³.

Para el inicio de la 2ª Guerra Mundial las mayores compañías petroleras norteamericanas y británicas asentadas en la región (Standard Oil of New Jersey (Esxon), Standard Oil of California (Socal), Texaco, Gulf, Mobil, British Petroleum (BP) y Anglo-Dutch (Shell) o también llamadas "Siete Hermanas") habían acrecentado su poder e influencia. Estas se ubicaban en casi todos los países que bordeaban el Golfo Pérsico, hacían la exploración, determinaban la producción, el refinamiento y la distribución del petróleo de la región al exterior. Por tales condiciones, aquellas controlaban el precio del producto e igualmente proveían a sus respectivos países de suministros suficientes a precios baratos.

Por los citados factores, los intereses de los empresarios petroleros fueron los principales sujetos de protección de la política exterior de Washington en las lejanas tierras del Golfo Pérsico, pero hasta la 2ª Guerra Mundial fue Londres, que protegiendo sus propios intereses en la región, indistintamente brindó la protección militar que necesitaban las compañías norteamericanas para actuar alejadas de cualquier tipo de amenaza regional o externa.

El ambiente de la 2ª Guerra Mundial en Europa permitió que el gobierno norteamericano tomara medidas efectivas para la defensa de sus intereses petroleros⁴. Sin embargo, no puede hablarse de la existencia de una política de seguridad nacional estadounidense como tal antes de la 2ª Guerra Mundial.

³ BROMLEY, Simon, *American Hegemony and World Oil. The Industry, the State System and the World Economy* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 1991) Pag 91

⁴ En 1943, con el fin contener posibles ataques japoneses a las posiciones petroleras norteamericanas asentadas en Arabia Saudita, Washington decidió que la defensa del reino era vital para la defensa estadounidense y para la de sus

1.2. Los “pilares gemelos” dentro del diseño de la política norteamericana hacia la región durante la guerra fría.

Terminada la 2ª Guerra Mundial, el ordenamiento institucional internacional establecido por la Carta de San Francisco (constitutiva de ONU en 1945) supuso que el futuro orden y seguridad internacional deberían tener un fundamento colectivo, es decir, descansar sobre la base del reconocimiento y la defensa común de intereses igualmente comunes para y entre todos los miembros de la comunidad internacional. Ello sonaba bien en la letra y en el discurso pero en los hechos tales postulados distaron de ser una realidad ya que no transcurrió demasiado tiempo para que E.U.A y URSS (los dos Estados-superpotencias emergentes de la segunda gran conflagración mundial) se involucraran en una dura competencia política, militar, económica e ideológica tratando de imponer sus particulares visiones sobre el orden y la seguridad internacionales a los demás miembros de la comunidad de naciones en una guerra no declarada.

En la visión de varios líderes e ideólogos estadounidenses de entonces, la seguridad internacional debería descansar en la garantía de que los variados intereses del país esparcidos alrededor del planeta (que a su vez la retórica oficial calificó como intereses del “mundo libre”) estuvieran alejados o protegidos de la amenaza comunista soviética; para entonces, ningún documento oficial describió mejor la concepción sobre el orden y la seguridad internacionales en la percepción estadounidense como el NSC-68, mismo que sería el primer análisis comprensivo y

ahados por lo que proveyó asistencia militar al ejército del Rey Ibn Saud y construyó una instalación aérea en Dhahran, cerca de los pozos petrolíferos, en HALLIDAY, Fred *Arabia without Sultans* (Manchester: The Philips Park Press, 1974) Pag 50

sinéptico de la estrategia nacional y la base de la política de seguridad nacional de los Estados Unidos en la guerra fría⁵.

De acuerdo al documento elaborado en 1950 por Paul Nitze (entonces consejero presidencial para asuntos de seguridad), por su estrategia político-militar e ideológica internacional, el comunismo soviético se presentaba como un peligro para la sobrevivencia de valores fundamentales tales como la democracia y la libertad así como para el modo de vida norteamericano, por lo que la URSS fue considerada como la gran enemiga de la seguridad nacional del país⁶.

La manera en la que el NSC-68 propuso contener a la amenaza comunista fue a través de la consecución de ciertos objetivos, que a su vez fueron los de la política de seguridad nacional norteamericana durante toda la guerra fría:

- La construcción y mantenimiento del sistema capitalista a través del fortalecimiento de las capacidades políticas, económicas y militares estadounidenses;
- La reducción de las capacidades e influencia de la URSS en límites en los que éstas no constituyan amenazas para la paz, la independencia nacional y la estabilidad de las naciones del mundo;
- La creación de un cambio en la conducta soviética en las relaciones internacionales acorde a los propósitos y principios de la Carta de la ONU; y

⁵ SMOKE, Richard, "The Evolution of American Defense Policy", en F. Reichart, John v Steven R. Sturm. *American Defense Policy Fifth Edition* (Maryland. The Johns Hopkins Press, 1982) Pag. 107

⁶ Según el NSC-68, la seguridad nacional descansaba en la existencia, vitalidad y prosperidad de la nación estadounidense, cfr. NSC-68. United States Objectives and Programs for National Security. Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950 Washington, U.S.A., April 7, 1950

- La reducción del poder y de la influencia soviética en los países cercanos a la URSS y la ayuda a países cercanos a ésta para que aquellos se constituyan en entidades independientes de la Unión Soviética.⁷

De esta manera, la estrategia de la política de seguridad nacional norteamericana aplicada al Golfo Pérsico durante la guerra fría se inscribió dentro de las líneas rectoras del NSC-68:

El proceso de descolonización en los 50's y 60's dio paso a la independencia de muchos países y a la nacionalización de muchas industrias petroleras a lo largo del Golfo Pérsico. Este fue un factor que acrecentó las preocupaciones estadounidenses en la medida en que los intereses privados del país se encontrarían despojados de sus privilegios sobre la exploración y producción del petróleo de la región y alimentó el supuesto de que, para garantizar su seguridad energética, los Estados Unidos deberían en el futuro depender - en mucho - de las relaciones con los mayores productores regionales.

Es acabada la 2ª Guerra Mundial, pero ya avanzada la guerra fría durante los 60's, cuando E.U.A. pone en marcha una política de seguridad nacional razonada, instrumentada y más activa en la región. Fuentes oficiales del gobierno estadounidense reconocieron entonces que los objetivos de la política de seguridad nacional norteamericana en el Golfo Pérsico eran garantizar los flujos baratos y seguros de petróleo, la estabilidad política en la región y la contención de la URSS.

⁷ NSC-68 United States Objectives and Programs for National Security: Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950. Washington, U.S.A., April 7, 1950

Para lograr tales objetivos, la mejor opción concebida por la estrategia de seguridad norteamericana en la región para fines de los 60's y durante los 70's fue la aplicación de una *política de pilares gemelos*, es decir, una política de asistencia militar dirigida principalmente hacia Irán y Arabia Saudita, quienes por sus potenciales singulares y en diferentes grados, coadyuvarían para la satisfacción y protección de los intereses de seguridad económico-energética norteamericanos en la región.

Dentro de este marco, el retiro de los ingleses de la zona en 1971 permitió la implementación de la política de pilares gemelos en la región de acuerdo con la Doctrina Nixon (enunciada por el Presidente estadounidense Richard Nixon en la Isla de Guam en julio de 1969)⁸. Lo anterior era así en la medida en que Irán y Arabia Saudita - sustituyendo a los británicos - asumirían la defensa política y militar de los intereses norteamericanos en la región, ya amenazados por el enemigo comunista.

Los principales motivadores de las relaciones de Estados Unidos con ambos actores regionales fueron las grandes capacidades petroleras de las cuales aquellos gozaban y que los hacían importantes entes decisorios dentro de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (en adelante OPEP). En la visión de Washington, un fortalecimiento de los compromisos militares con ambos países brindaría como resultado políticas flexibles en el abastecimiento y en los precios del energético conforme a los requerimientos estadounidenses.

La ilimitada asistencia militar proveída por los Estados Unidos con base a la política de los pilares del Golfo no fue gratuita y mediante el financiamiento de los

⁸ La Doctrina Nixon proponía que ciertos Estados capitalistas del Tercer Mundo, entre ellos Irán, desempeñaran un activo papel militar y político para repartir las cargas del mantenimiento de la estabilidad capitalista que Estados Unidos había sostenido desde la 2ª Guerra Mundial, en HALLIDAY, Fred *Irán Dictadura y desarrollo* (México FCE, 1981) Pag. 328

compromisos militares a través los llamados “petrodólares” ambos pilares satisficieron importantes requerimientos de la seguridad económico-energética estadounidense.

Por ejemplo, el complejo militar industrial estadounidense vio grandes ganancias debido a los crecientes pedidos iraníes y sauditas (lo que consolidó al comercio armamentista estadounidense en la región). Junto con ello, después de 1973 Teherán y Riad debieron financiar la “asistencia” militar estadounidense esencialmente a través de su petróleo no obstante las políticas restriccionistas que la OPEP había llevado a cabo para elevar los precios del energético⁹.

El gobierno del Sha Reza Pahlevi en Irán fue objeto de la mayor asistencia militar estadounidense¹⁰. Este mismo fue quien también asumió de manera efectiva la defensa de las relaciones comerciales energéticas entre los Estados Unidos y los productores de la región a través de la contención de la expansión político-militar soviética hacia las tierras y las aguas del Golfo Pérsico.

Pero los principales errores de la política norteamericana en la región durante ese tiempo radicarón precisamente en el confiar la seguridad de sus intereses en un régimen tan falto de popularidad entre la población iraní como era el del Sha Pahlevi y en armar en forma tan desigual a los pilares ya que cuando sobrevino la revolución islámica en Irán que derrocó al Sha en 1979, los sauditas no representaban un creíble contrapeso militar frente a ese país.

⁹ C. Joyner, Christopher. *The Persian Gulf War. Lessons for strategy, law and diplomacy* (Connecticut Greenwood Press, 1991) Pag 77

¹⁰ En términos generales, Teherán recibió entre 1946 y 1970 de E. U. A. ayuda militar por un valor de 1365 millones de dólares, de esta suma, 830 mdd se recibieron en forma de asistencia militar, los restantes 504 mdd se recibieron en forma de créditos, en HALLIDAY, Fred *op cit*, Pag 120

En cambio, el movimiento revolucionario radical islámico (que además era ideológicamente anti-estadounidense) se presentaba como sumamente peligroso para los intereses norteamericanos en términos militares; ello convertía al emergente régimen iraní en una amenaza latente no sólo para las vías comerciales terrestres y marítimas sino para todas las locaciones petroleras a largo del Golfo Pérsico proveedoras de los Estados Unidos.

De esta manera, la invasión soviética a Afganistán y la emergencia de un poder islámico revolucionario iraní en 1979 se constituyeron como las principales amenazas para los intereses energéticos norteamericanos en la región en los 80's, por lo que los dirigentes en la Casa Blanca debieron buscar un nuevo garante de la seguridad norteamericana en esas tierras.

1.3. Washington y la guerra Iraq-Irán.

Durante gran parte de los 50's Iraq se alineó con Washington¹¹. No obstante, desde 1958 tal país refuerza su búsqueda del liderazgo regional alejado de los lineamientos de los Estados Unidos¹².

Pero debido a las capacidades económicas y militares que la dirigencia baasista iraquí había estado reforzando con miras a lograr el liderazgo regional, Iraq se presentaba para finales de los setentas como el único candidato capaz de contener al régimen iraní liderado por el Ayatollah Khomeini, temido por los regimenes conservadores de la Península Arábiga por sus intenciones de exportar su proyecto político-ideológico revolucionario. Para Washington, Teherán constituía un peligroso enemigo al ser capaz de interrumpir el comercio petrolero entre las monarquías petroleras árabes del Golfo y E.U.A. a través del bloqueo del Estrecho de Ormuz.

Además, la ausencia del régimen del Sha en Irán significaba para E.U.A. la pérdida del control sobre el 18% del petróleo de la OPEP, un gran mercado para las empresas vendedoras de armas norteamericanas y un aliado estratégico regional¹³.

Así, desde 1979 las percepciones de la política norteamericana hacia el Irán revolucionario giraron en torno al supuesto de que, de no contenerse militarmente

¹¹ Durante los cincuenta, Iraq mostró cierto alineamiento con los Estados Unidos al firmar el Pacto de Bagdad (1955) en el que, junto con Pakistán e Irán, constituía un cordón defensivo a lo largo de la frontera de la Unión Soviética, más tarde, en 1958, mediante su participación en la Unión Árabe, Bagdad aceptaba ser parte del contrapeso conservador del radicalismo árabe en el Medio Oriente, en ZERAOUI, Zidane *Islam y Política Los procesos políticos árabes contemporáneos* (México, Edit Trillas, 1997) Pag. 60

¹² a) b) Desde 1958, de tendencias socialistas y una ideología nacionalista árabe, el partido Baas en el poder se apresuró a entrolar la bandera del llamado panarabismo para alcanzar el liderazgo regional criticando las políticas estadounidenses e israelíes en la región y teniendo como estrategia principal en el exterior el estrechamiento de las relaciones político-militares con Francia y con la Unión Soviética

¹³ HALLIDAY, Fred *op.cit.*, Pag 416

al gobierno del Ayatollah Khomeini, éste haría uso de la fuerza de los armamentos para hacer peligrar el tráfico petrolero y comercial entre E.U.A. y las monarquías árabes del Golfo principalmente a través del bloqueo del Estrecho de Ormuz, por donde transitaba el 40% del comercio mundial del petróleo y casi el 50% del total de las exportaciones de la OPEP, o sea, de 13 a 15 millones de barriles diarios de petróleo crudo.

Las preocupaciones estadounidenses sobre el régimen islámico iraní no eran menores a la luz de los errores de la política de *pilares gemelos*. Entre sus máximos descabros figuraba la creación de un Irán bien armado cualitativa y cuantitativamente, capaz de afectar directamente los intereses estadounidenses por medio del bloqueo de las aguas del Golfo. Incluso un análisis de las motivaciones económicas y estratégicas de la guerra entre Irán e Iraq revela que ambos tenían amplias intenciones de dominar los mercados energéticos regionales en los 80's¹⁴.

No obstante dichas inconveniencias, para 1980 la llamada Doctrina Carter dio fe de que aun durante el conflicto entre Irán e Iraq, E.U.A. sostendría una política activa con la intención de contener cualquier amenaza para sus intereses en la región al establecer que “cualquier intento de una fuerza externa por controlar el Golfo Pérsico se verá como un asalto a los intereses vitales de E.U.A. y dicho asalto será repellido por cualquier medio necesario, incluso con la fuerza militar.”¹⁵

¹⁴ v.g. Para el otoño de 1979 los problemas territoriales entre Teherán y Bagdad degeneraron en una guerra ya que para ambas partes el pasaje acuático del río Shat Al-Arab representaba un sitio económico-estratégico en lo concerniente al dominio de los mercados energéticos regionales: para Iraq, el estuario del río constituía el único medio por el cual el país podía dirigir su petróleo - que no iba por oleoductos - hacia el Golfo para el comercio exterior, para Irán, el Shat Al-Arab era la principal vía de acceso al mar de sus puertos petroleros en Abadán y Jorramchar y por donde se realizaban los principales flujos comerciales del país

¹⁵ Extracto de la Doctrina Carter presentada en febrero de 1980 durante el Informe sobre el Estado de la Unión dado por el Presidente Carter, en C. Joyner Christopher. *op. cit.*, Pág 129

En 1981, representantes de la Administración Reagan plasmaron de manera oficial tal aseveración al mencionar los objetivos de la estrategia de seguridad norteamericana con relación a la región del Golfo Pérsico en una audiencia con el Comité Conjunto del Congreso de los Estados Unidos:

- Garantizar que la región permanezca independiente y segura, para lo cual los Estados Unidos deben asistirle en sus esfuerzos por fortalecer sus capacidades defensivas contra agresiones externas;
- Fortalecer la capacidad militar norteamericana en la región;
- Fortalecer la seguridad regional particularmente ante la amenaza de una invasión o influencia soviética;
- Frenar la expansión del poder soviético;
- Incrementar las relaciones políticas, económicas y comerciales en la región;
- Mantener el acceso al petróleo y conservar las líneas de comunicación marítima.¹⁶

De esta manera, si en apariencia la guerra en el Golfo Pérsico era una disputa exclusivamente entre Iraq e Irán, en realidad involucraba a Washington ya que el conflicto armado en la región suponía diversos peligros para la seguridad económico-energética estadounidense en la región.

A inicios de los 80's se presentaron reticencias provenientes del Congreso y de la opinión pública estadounidense con relación a una intervención directa en el conflicto, por lo que la estrategia estadounidense fue confiar en el régimen iraquí de Saddam Hussein el papel de garante de los intereses económico-energéticos del país allí asentados.

¹⁶ MESA DelMonte, Luis y Zelmys M. Domínguez Cortina. *Las fuerzas de despliegue rápido y la región del Golfo Árabe Pérsico*. (La Habana: Centro de Estudios de África y Medio Oriente, 1985) pp. 24-26

Con el tiempo esa opción probaría no ser la mejor; de entrada, la dirigencia norteamericana había decidido no reparar en el error cometido con Irán y volvía a la misma política de apoyo militar irrestricto a un régimen de dudoso compromiso con los lineamientos de seguridad estadounidense.

En este marco, la aquiescencia estadounidense para con Iraq se expresó en una serie de acciones que tuvieron por fin elevar las capacidades militares del país árabe para que éste pudiera contener de una forma efectiva y exitosa la expansión del radicalismo islámico iraní hacia las tierras y los mares que bordeaban por el occidente al Golfo Pérsico:

- Se asistió a Iraq con tecnología y equipo militar norteamericano como helicópteros, aviones de transporte y vehículos;
- Con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1984, E.U.A. proporcionó a Iraq información de inteligencia (por medio de satélites y aviones AWACS) sobre los movimientos de las tropas iraníes y;
- Ante la caída de los precios del petróleo en 1986, E.U.A. ofreció a Iraq abundantes créditos para la compra de productos agrícolas y la renegociación de su deuda.¹⁷

Llegado un momento alrededor de mediados de los 80's en el que constatando que las gestiones militares iraquíes en contra de Irán en efecto contribuían a garantizar los flujos petroleros y por consiguiente a mantener los precios del energético moderadamente bajos en los mercados internacionales, Washington vislumbra la

¹⁷ CHUBIN, Shahrām. *Iran and Iraq at war*. (London: LB Tauns and Co., 1988), Pag 194

no-conveniencia de permitir que Iraq se viera fortalecido militar y energéticamente por lo que se presta a prolongar el conflicto entre ambos países.

Durante el conflicto, Washington no mantuvo relaciones diplomáticas con el régimen islámico iraní¹⁸. Sin embargo, el asunto Irán-Contras de mediados de la década de los 80's reveló las intenciones norteamericanas de prolongar la guerra en el Golfo Pérsico¹⁹. El giro en las acciones norteamericanas obedeció entonces al supuesto de que el mantener a los dos principales jugadores regionales ocupados en medio de una larga guerra de desgaste limitaría las posibilidades de que alguno de los dos pudiera alzarse con capacidades económicas, energéticas o militares suficientes como para amenazar los intereses de E.U.A. una vez terminado el conflicto.

Un largo periodo de confrontación en las tierras del Golfo además había reforzado el comercio armamentista estadounidense con las monarquías de la Península Arábiga, quienes desde inicios de la década no habían podido garantizar su propia seguridad militar por sus propios esfuerzos nacionales ni a través de instancias colectivas²⁰. Tales países se habían estado presentando como grandes demandantes de armamento estadounidense, lo cual beneficiaba principalmente al complejo militar industrial del país²¹.

¹⁸ La ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1980 y una sucesiva serie de embargos económicos (1980) y militares (1983) así lo demostraban.

¹⁹ v.g. En lo que se conoció como el escándalo "Irán-Contras" de 1986, el Congresista estadounidense Jim Wright hizo público que 2,008 misiles estadounidenses TOW y partes para 235 misiles Hawk habían llegado a manos de Irán vía Israel y el dinero de la transacción se emplearía para financiar a la contra nicaraguense.

²⁰ En 1981 Arabia Saudita, Kuwait, Omán, Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos formaron el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) por motivos económicos pero éste fungiría también como un cuerpo de seguridad colectiva.

²¹ Las ventas de armas de E U A. (Foreign Military Sales) hacia los países del Golfo Pérsico había sumado cerca de 110 000 millones de dólares desde 1950 y sumó cerca de 62 000 mdd entre 1985 y 1994, en H Cordesman, Anthony, U.S. Forces in the Middle East Resources and Capabilities (Colorado. Westview Press, 1997) Pag 84

La prolongación del conflicto reforzaba los negocios y compromisos de seguridad entre los gobiernos del CCG y el gobierno de los Estados Unidos y además le brindaba importantes beneficios estratégico-militares y económicos. Por ejemplo, desde 1986, a petición de Kuwait el ejército norteamericano pudo reforzar su presencia en la región en los enclaves militares estadounidenses situados en lugares estratégicos de la región (como el encontrado en la Isla Diego García en el Océano Índico o el de Bahrein) para proteger los buques cargueros petroleros navegantes en las aguas del Golfo pertenecientes a los países productores del CCG, quienes en respuesta debieron pagar por el abanderamiento y la protección militar norteamericana.

Para julio de 1988 Irán decidió aceptar la Resolución 598 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas poniendo así término al largo conflicto entre los dos poderes del Golfo Pérsico. Ciertos escenarios regionales de posguerra influirían desde entonces sobre varias consideraciones de seguridad estadounidense y en consecuencia sobre los futuros procedimientos del país americano en la zona:

Durante los 8 años de guerra, países como Yemen, Libia o Siria (quien mantenía añejos diferendos políticos con el régimen baasista iraquí) se habían alineado con Irán en tanto que Jordania, Egipto y los miembros del CCG habían apoyado a Iraq. Esta "polarización" del mundo árabe benefició a Israel en tanto que la *guerra de desgaste* entre Bagdad y Teherán había impedido la formación de un frente antisionista árabe unido y el problema palestino había sido relegado a segundo término.

La gran destrucción material que sufrió la zona durante la prolongada guerra se constituyó como un factor que dio pie para que empresas extranjeras de reconstrucción civil entraran a invertir en los países afectados. Para los

estadounidenses, la serie de planes de financiamiento para la reconstrucción, el suministro de préstamos, y la infraestructura y tecnología norteamericana proveída a los países afectados de la Península Arábiga reforzaron significativamente los compromisos energéticos de aquellos para con Washington.

Por otra parte, debido a que desde su nacimiento el llamado Consejo de Cooperación del Golfo fue poco efectivo en el logro de su objetivo primordial de garantizar autónomamente la seguridad regional, la protección de los aliados regionales a través de la asistencia militar se consolidó como una parte esencial de la estrategia general de seguridad norteamericana hacia la región. Esta no sólo tendía a garantizar los intereses energéticos estadounidenses sino también preservar e incrementar los importantísimos negocios armamentistas estadounidenses en los mercados de los ricos compradores árabes del CCG.

De acuerdo al analista Fawzy Mansour, la manera por la cual Estados Unidos satisfacía su seguridad económico-energética hacia el fin de las hostilidades en el Golfo Pérsico era a través de:

“La obtención de un exclusivo control sobre los campos petroleros de los arcaicamente gobernados países árabes del Golfo (ahora más dependientes de la protección militar de E.U.A. que antes) y con ello el dominio completo sobre sus económicamente amenazadores competidores de Europa Occidental y Japón, también mortalmente dependientes del petróleo del Medio Oriente.”²²

En efecto, entre los principales efectos de la guerra para la seguridad norteamericana en la región destacaba el que, en adelante y a causa de los compromisos militares que las monarquías petroleras árabes habían adquirido con

²² MANSOUR, Fawzy *The arab world and the new world order*. (México UNAM, 1994) Pag 27

E.U.A. durante el conflicto, aquellos gobiernos deberían aplicar políticas energéticas tendientes a garantizar exclusivamente los intereses estadounidenses, es decir, los flujos petroleros baratos de manera constante, lo que le daba a Washington una amplia ventaja sobre sus competidores europeos y asiáticos.

Pero una vez eliminada la amenaza iraní las más frecuentes preocupaciones políticas y económicas de los dirigentes árabes y estadounidenses para fines de los 80's emanaban curiosamente de Iraq, que gracias a la ayuda financiera recibida de parte de E.U.A. y de otros gobiernos de la Península Arábiga había aumentado sus capacidades petroleras²³.

Una tendencia a la baja en los precios internacionales del petróleo y un régimen en Iraq militarmente fuerte se constituían para finales de los 80's como dos importantes catalizadores de la seguridad regional²⁴. Tales factores suponían en particular el no cese de la competencia internacional por el control de los mercados energéticos regionales en la década entrante.

²³ Las reservas iraquíes sumaron 29,700 millones de barriles (m/b) en 1981. Para 1988 esas reservas ascendieron a 100,000 m/b. (...) De producir 892,000 barriles diarios de petróleo en 1981, Iraq pasó a los 2,096 millones de barriles diarios en 1987, en C Joyner Christopher *op.cit.*, Pag. 9

²⁴ Gracias al respaldo tanto árabe como Occidental, Iraq logró consolidar una industria armamentista con tanques brasileños, productores militares químicos alemanes y suizos y cohetes argentinos, lo que motivaba a S Hussein para retomar su antiguo proyecto hegemónico, el cual se plasmara en la ocupación de Kuwait, en ZERAOUI, Zidane *op.cit.*, Pag. 121

Capítulo 2

La política de E.U.A. durante el conflicto del Golfo Pérsico de 1990-1991

El segundo gran conflicto del Golfo Pérsico inició el 2 de agosto de 1990 cuando el ejército iraquí invadió el territorio del Emirato de Kuwait, mismo que el gobierno de Bagdad se anexó formalmente el 8 de agosto de 1990. Ese acontecimiento provocó la reacción inmediata de amplios sectores de la comunidad internacional quienes condenaron los hechos y demandaron a Iraq acatar las resoluciones elaboradas por el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante CSONU) para restablecer el orden y la seguridad internacional en la región. Tras la negativa iraquí para acatar las disposiciones de la ONU, hacia el 16 de enero de 1991 se inicia la llamada Guerra del Golfo Pérsico entre una fuerza multinacional y el ejército iraquí.

Para los Estados Unidos, el mencionado conflicto constituyó el primer y más grande reto para su seguridad nacional en ultramar desde terminada la guerra fría por el tipo de intereses que éste puso en riesgo. Es la finalidad principal de este capítulo mostrar y analizar qué intereses esencialmente fueron puestos en riesgo y por los cuales Washington intervino en tal conflicto. Otra finalidad aquí es la explicación del porqué para entonces fue específicamente Iraq quien se convirtió en la principal amenaza para los intereses de seguridad norteamericanos en la región.

La estructuración del presente apartado obedece a conocer en un primer momento, los principales retos a los que la política norteamericana se enfrentaría para defender sus intereses en la región una vez iniciada la década de los 90's, y

posteriormente algunos de los intereses de la política iraquí así como la manera en cómo éstos chocaban con los intereses de los norteamericanos. Finalmente, en el tercer subapartado se analizarán las más significativas posiciones, decisiones y acciones norteamericanas dirigidas hacia Iraq durante la crisis de 1990-91 para hacerse un juicio general sobre la política de seguridad nacional norteamericana en el Golfo Pérsico.

2.1. El fin de la guerra fría y los principales retos y condicionantes de la seguridad estadounidense en el Golfo Pérsico en la década de los 90's.

La política de Washington durante la guerra entre Irán e Iraq se inscribió dentro de la estrategia general de la política de seguridad norteamericana en el contexto de la *segunda guerra fría*¹. Durante ese tiempo, con la justificación de contener - vía Iraq - la expansión de las amenazas iraní y soviética hacia los mercados energéticos de la región, el gobierno de E.U.A. retomó los fundamentos de la política de seguridad nacional esbozados en los 50's al incrementar e implementar los medios militares para satisfacer los objetivos centrales del país en la región mesooriental.

Las ventas dirigidas hacia Iraq y hacia los países del CCG acaecidas entonces se inscribieron en la línea de una política de contención a la expansión de la influencia comunista e iraní hacia los mercados energéticos del Golfo Pérsico. Así, el garantizar los intereses de la base industrial de defensa norteamericana (que brindaba importantes beneficios económicos al país) y el contar con un aparato

¹ El periodo de *détente* o distensión entre los bloques capitalista y comunista que se había estado gestando hacia mediados de los 70's terminó para finales de esa década y un decline de la capacidad política de E.U.A. para influir en los asuntos políticos internacionales - manifestado en la derrota en Vietnam - y la progresiva expansión soviética hacia Angola, Mozambique, Etiopía, Yemen, Nicaragua y Afganistán, fueron importantes factores que dieron pie a un nuevo periodo de enfrentamiento bipolar en los 80's, al que algunos analistas decidieron calificar como de segunda guerra fría

militar superior al de cualquier otra nación (necesario para contener exitosamente las amenazas a la seguridad nacional) se reafirmaron entonces como instrumentos esenciales para garantizar la seguridad nacional estadounidense en el Golfo Pérsico.

De esta manera, para el inicio de la década de los 90's, un primer reto para los estadounidenses era el de garantizar la prosperidad y bienestar del país en la región sobre la base del comercio armamentista. Parecía que aquellas tendencias militaristas en la política exterior norteamericana garantes tanto de intereses económicos y de los intereses energéticos del país en esa parte del mundo se verían seriamente contrariadas por la no-existencia del peligro de la expansión del comunismo soviético o la revolución iraní.

La serie de acuerdos de acercamiento político y de limitación militar entre E.U.A y URSS ocurridos desde mediados de los 80's derivaban para entonces en el fin de la carrera armamentista nuclear a gran escala². Ello planteaba también el posible fin de los negocios armamentistas norteamericanos en el Golfo Pérsico.

En efecto, la carrera armamentista entre ambas superpotencias fue un negocio redondo en términos económicos, políticos y estratégicos para los estadounidenses durante toda la guerra fría. Trasladada al escenario del Golfo Pérsico, ésta involucró no sólo la venta de los productos militares a sus aliados (los países del CCG principalmente) sino también la venta de las partes de repuesto, los

² Algunos de ellos son *La Declaración sobre la Inadmisibilidad de la Guerra* (firmada en Ginebra, Suiza, el 21 de noviembre de 1985), que establecía que ambos superpoderes nunca desencadenarían una guerra nuclear en la que no habría vencedores y más tarde, el *Convenio para evitar la guerra a causa de accidentes militares* (firmado en Moscú el 12 de junio de 1989), en donde ambos decidían no emprender acciones hostiles en represalia por accidentes aéreos, navales o por soldados que traspasaran sus respectivas fronteras, en HERNÁNDEZ Vela, Edmundo, "Las actuales relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos Una nueva etapa de la entente hegemónica" en *Relaciones Internacionales*, vol XII, No. 47, CRI, UNAM, enero-abril, 1990, Pag. 71, Destaca también el tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor o *Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF Treaty)* del 8 de diciembre de 1987, en ROSAS González, Ma. Cristina, "El comercio mundial de armamento: el proceso de

servicios de mantenimiento y la asesoría para la operación del equipo, todo lo cual, aparte de que brindaba ganancias económicas y mantenía las relaciones de dependencia militar de los aliados regionales, facilitaba la ubicación estratégico-militar norteamericana en la zona necesaria para intimidar, contener y/o disuadir a las amenazas regionales en las zonas de ubicación y desplazamiento del petróleo del Golfo.

De ahí el que para los 90's, la opción tanto de las grandes corporaciones estadounidenses productoras de armas y del mismo gobierno en la Casa Blanca empezara a ser el apoyo financiero para los productos convencionales de la base industrial de defensa del país:

“Por el desmantelamiento de los arsenales nucleares, la solución al dilema económico estadounidense a corto plazo empezó a verse, a los ojos de los grandes consorcios armamentistas y del gobierno, en la aceleración de la producción de armamento convencional.”³

Por otra parte, hacia inicios de los 90's aquella inexistencia de serios enemigos político-militares no era el factor que más condicionaba la seguridad nacional de E.U.A. (después de todo nadie podía hacerle frente a los Estados Unidos en términos militares), sino el hecho de que una variedad de Estados quisieran competir económicamente con Washington por el control de los potenciales mercados energéticos y armamentistas del Golfo Pérsico.

A este respecto, varios analistas señalaron que el debilitamiento de la competitividad de la base comercial no-militar estadounidense frente a sus rivales

desnuclearización y el retorno a las armas convencionales” en *Relaciones Internacionales*, Vol. XII, No. 51, mayo-agosto, 1991, UNAM, pp. 36-37

³ ROSAS González, Ma Crstina, *op.cit.*, Pag 47

asiáticos y europeos era la fuente del declive norteamericano de su condición de hegemonía en el ámbito internacional hacia el fin de los 80's⁴. Aceptar esa visión forzosamente implicaría aceptar que el poder económico es el elemento central - sino el único - de la capacidad o del potencial general de un Estado, lo cual es bastante relativo. En esta investigación la inclinación va por concebir que el poder de un Estado a nivel internacional depende de la posesión de fuertes capacidades en diferentes áreas ya que así las opciones y el grado de influencia son mayores⁵.

No obstante, para inicios de los noventa, no sólo empresas petroleras y gaseras europeas y asiáticas estaban dispuestas a participar más activamente en el usufructo de los mercados energéticos del Golfo Pérsico sino que también en el campo del comercio internacional de armamento, los Estados Unidos ya enfrentaban obstáculos para su predominio ya que algunos Estados industrializados y otros del Tercer Mundo habían comenzado exitosamente la práctica de la venta de armas convencionales; por ejemplo, aunque en 1988 E.U.A. dominó el comercio mundial de aquellos productos con el 28% del comercio total mundial, la creciente participación de proveedores europeos y asiáticos provocó que el valor total de sus exportaciones disminuyera sensiblemente en 1990⁶. (ver tabla)

⁴ Destacan los análisis efectuados por Paul Kennedy en sus obras *Hacia el Siglo XXI (1995)* en la cual menciona los efectos negativos para la economía doméstica norteamericana debido al aumento de los presupuestos militares durante la era Reagan, en KENNEDY, Paul. *Hacia el siglo XXI* (Barcelona: Edit Plaza & Janes, 1995) Pag. 450, y en *Auge y Caída de las Grandes Potencias (1987)* en la que afirma el declive de la base manufacturera no-militar del país provocado por la dedicación de mayores presupuestos para la industria militar durante la década de los 80's, en KENNEDY, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias* (Barcelona Edit Plaza & Janes, 1987) Pag. 827

⁵ Según el analista Samuel Huntington, para 1989 el país conservaba ciertas capacidades políticas, militares, ideológicas y económicas, además de reunir otros varios factores también constitutivos del poder nacional de cualquier Estado, a decir, el tamaño de su población, su educación, sus recursos naturales, su desarrollo económico, su cohesión social, su estabilidad política, sus alianzas diplomáticas y sus logros tecnológicos, en HUNTINGTON, Samuel, "The U.S. - decline or renewal?" en *Foreign Affairs*, Vol. 67, invierno de 1988-1989, Pag. 91

⁶ ROSAS González, Ma. Cristina, *op. cit.*, Pag.47

Mayores Exportadores de Armas Convencionales

(volumen en millones de dólares)

	1988	1989	1990
América del Norte	10 077	9 642	8 955
Europa	23 011	22 739	18 446
Asia	2 536	1 635	1 343

*Nota

América del Norte: Estados Unidos y Canadá

Europa: países de la Unión Europea y de Europa del Este

Asia: China, Japón, Corea del Norte y Sur, Taiwan, Brunei, Camboya,

Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur y Tailandia

Fuente: 'Transferencias de Armas: SIPRI', en www.sipri.se/projects/armstrade/imp_exp_regional_88_97.html

Al iniciar los 90's, ciertamente el factor económico tendía a cobrar más importancia como catalizador de la hegemonía a escala internacional y la competencia económica internacional por los mercados petroleros y armamentistas del Golfo Pérsico se presentaba como el verdadero y más grande reto y a su vez amenaza para los intereses estadounidenses.

De acuerdo al catedrático Zidane Zeraoui, "la confrontación económica que se iniciaba con el derrumbe del mundo socialista explicaría en gran medida el interés estadounidense recurrente por la región del Golfo Pérsico porque tener su control significaría la base de la hegemonía mundial para finales del siglo XX. (...) Frente a su relativo retraso tecnológico con relación a las emergentes potencias económicas, Estados Unidos buscaría consolidar su hegemonía a través del *Talón de Aquiles* de la economía mundial y allí es donde lucharía para alcanzar el liderazgo mundial a mediano plazo."⁷

⁷ ZERAOUI, Zidane *op.cit.*, Pág. 125

En este marco, el principal interés estadounidense en el Golfo Pérsico para el comienzo de los 90's - al igual que en décadas pasadas - era el controlar los potenciales mercados energéticos allí encontrados:

“En el Medio Oriente E.U.A. ha tenido un interés vital claro: la preservación del acceso seguro al petróleo del Golfo Pérsico. Su satisfacción requiere de una presencia militar semi-permanente en el área del Golfo para contener a cualquier Estado dentro o fuera de la región que amenace con controlar el acceso al petróleo; de este modo, Estados agresivos que intentasen controlar el material más económicamente vital del mundo deben ser detenidos, aún con la fuerza.”⁸

Para ese tiempo, la elaboración de una política de defensa de tal interés obedecería a la consideración de importantes condicionantes como: a) la creciente vulnerabilidad energética estadounidense y; b) la competencia económica internacional.

Con relación al primer caso, no se pueden descalificar las significativas potencialidades petroleras de E.U.A.⁹ Sin embargo, desde el embargo petrolero impuesto por la OPEP a inicios de los 70's, E.U.A. dependió de manera progresiva de los suministros energéticos de los mayores productores de la Península Arábiga para satisfacer la creciente demanda doméstica originada por razones socioeconómicas¹⁰. Además, el acrecentar los stocks de la reserva energético-

⁸ B. QUANDT, William, "U.S. Policy Toward The Middle East" en J. Art Robert and Seymond Brown *U.S. Foreign Policy. The search for a new role*. (New York MacMillan Publishing Company, 1993) Pag 315

⁹ v.g E.U.A. mantuvo una producción anual de 3,034 millones de barriles de crudo (m/b) y reservas probadas de 25,300 (m/b) para 1990, en ZERVOUI, Zidane. *op cit*, Pag 123

¹⁰ Según el analista de mercados energéticos Edward L. Morse "Altos niveles de ingresos per capita en países industrializados han mantenido a su vez una alta demanda de energéticos. De acuerdo a esto, cada vez son más los norteamericanos jóvenes de clase media alta que ingresan al mercado de trabajo, este incremento va acompañado de una alta demanda de automóviles, y gasolina.", en L. Morse, Edward, "The Coming Oil Revolution" en *Foreign Affairs*, Vol 69, verano de 1990, Pag 43

estratégica nacional con finalidades esencialmente comerciales ha sido otra motivación prioritaria norteamericana.

De esta manera, 1) un desinterés por desarrollar fuentes autónomas de producción de petróleo y gas natural y por tanto la confianza en la importación de éstos elementos como las principales fuentes de energía del país; 2) el aumento del consumo de gasolina y; 3) el comercio de las reservas estratégicas en los mercados extranjeros se presentaban como constantes dentro de las prácticas y modo de vida de los estadounidenses. A su vez, aquellos se constituían como factores condicionantes de la política exterior de E.U.A. a inicios de los 90's.

Junto a lo anterior, existieron entonces proyecciones de que E.U.A. podría estar importando entre el 55% y el 65 % del petróleo que consume para finales de los 90's¹¹. Tales expectativas sólo acrecentaron la motivación gubernamental por satisfacer las demandas energéticas del país a través del control de los potenciales mercados del Golfo Pérsico¹².

Antaño, durante la guerra fría, por medio de la política de pilares gemelos E.U.A. controló política y militarmente a la región y los no menos importantes mercados energéticos iraní y saudita por lo que Washington había podido satisfacer eficazmente sus demandas de seguridad energética. El fin de la confrontación bipolar y la competencia internacional que se iniciaba por el control de dichos mercados amenazaba grandemente la seguridad nacional estadounidense.

¹¹ MORGAN H., Theodore, "International Economics and National Security" en *Foreign Affairs*, Vol 69, invierno de 1990-1991, Pag 83

¹² El Golfo Pérsico en conjunto posee 649,248 millones de barriles de hidrocarburos en reservas probadas, o sea, 66 13% de las reservas mundiales, en MORGAN H., Theodore, *idem*

A la par del control de los mercados energéticos regionales, otra de las motivaciones de la política de seguridad nacional estadounidense en el Golfo Pérsico al iniciarse los 90's fue la defensa de la integridad de los gobiernos del CCG, pero en especial las riquezas y capacidades financieras árabes que habían estado sosteniendo la variedad de negocios con los estadounidenses.

Como anteriormente se mencionó, desde los 70's el complejo industrial militar estadounidense logró varios beneficios a través de la exitosa conciliación de negocios militares con los clientes regionales de la política de seguridad norteamericana quienes presentaban una gran solvencia económica para financiar los productos y servicios militares ya que pagaban por medio de los llamados *petrodólares*¹³. Así, mantener aquellos negocios en la posguerra fría lógicamente requería que la política de seguridad nacional norteamericana tuviera entre sus objetivos el proteger las capacidades económico-financieras de los socios en el Golfo Pérsico.

Por las anteriores razones, la defensa del petróleo del Golfo Pérsico y de las cuestiones económicas relacionadas a él se reafirmaron como los principales retos de la seguridad nacional estadounidense para la década entrante.

¹³ La profesora Ma. Cristina Rosas menciona los beneficios del comercio armamentista:

- Económicos: provisión de moneda extranjera y ayuda a la balanza de pagos, reducción de los costos de las armas de la producción militar propia, mantenimiento del empleo en las industrias de defensa; recuperación de los costos de investigación y desarrollo; estimulación del desarrollo industrial del país.
- Políticos: influencia sobre los líderes y las elites de los países receptores del armamento norteamericano; la difícil posibilidad de que otros proveedores tuvieran influencia; una presencia norteamericana regional
- Militares: sustitución del involucramiento militar directo; prueba de nuevas armas, mantenimiento de las defensas contra una posible amenaza. , en ROSAS González, Ma. Cristina, *op. cit.*, Pag 43

2.2. Los intereses iraquíes y las consideraciones de seguridad económico-energética estadounidenses en 1990.

Las acciones intervencionistas iraquíes sobre Kuwait de agosto de 1990, que implicaban el control de los abundantes recursos petroleros kuwaitíes y de las rutas marítimas comerciales en el Golfo Pérsico así como la posibilidad de modificar las políticas energéticas tradicionales de los demás productores de la OPEP, se constituyeron como las principales amenazas para la seguridad económico-energética estadounidense en la región en 1990.

Conocer porqué en particular Iraq se presentó para ese tiempo como la principal amenaza para la seguridad económica y energética de E.U.A. en la región requiere una breve descripción de algunos de los más importantes lineamientos y prioridades de la política iraquí desde la llegada al poder del partido Baas en aquel país árabe. Lo anterior es con el objeto de comprender porqué el proyecto de hegemonía regional iraquí chocaba con las expectativas estadounidenses con relación al petróleo de la región en el conflicto de 1990-1991.

Una vez que desapareció la influencia británica tras el golpe de Estado a la monarquía Hashemita de corte pro-occidental en 1958, Iraq fue gobernado por una serie de regímenes revolucionarios. En general, todos ellos quisieron la transformación de las estructuras políticas y económicas que habían prevalecido durante la dominación británica y tuvieron como objetivos hacer del país una nación independiente, soberana, sólida nacionalmente y capaz de proyectar su influencia en la región.

El Partido Árabe del Renacimiento Socialista (en adelante sólo lo nombraremos Baas) de corte nacionalista-socialista y con tendencias anti-

occidentales y elitistas llegó al poder en Iraq en 1968¹⁴. Empero, las fuertes divisiones étnicas y religiosas entre musulmanes árabes sunnitas y chiítas y la constante influencia exterior por las riquezas petroleras iraquíes fueron - entre otros - los factores que impidieron para entonces la unión nacional, la independencia y el liderazgo regional iraquí.

Luego del definitivo retiro inglés de la región en 1971 y de la disminución de la influencia nasserista sobre las masas árabes después de la victoria israelí en la guerra de 1967, los líderes baasistas iraquíes iniciaron un proyecto nacional en donde los asuntos relacionados con el usufructo del petróleo serían considerados como intereses esenciales en la búsqueda del país por el liderazgo regional¹⁵. Desde entonces los sucesivos gobiernos en Iraq voltearon sus ojos con insistencia hacia el Golfo Pérsico en atención a que éste representa la principal salida al mar de los productos energéticos del país.

Hacia la segunda mitad de los 70's, el ambiente de guerra fría trasladado al Medio Oriente dificultó la realización del proyecto de hegemonía regional iraquí en el Golfo Pérsico porque, no al igual que los regímenes conservadores de la Península Arábiga y el del Sha Reza Pahlevi en Irán (que reforzaron sus capacidades militares y económicas gracias a que fueron sujetos del paraguas de seguridad brindado por Estados Unidos en la región), Iraq tuvo que sobrevivir prácticamente sólo¹⁶.

¹⁴ n b A través de su carácter nacionalista y sus llamados a la unidad árabe, el Baas ha visto al imperialismo y a sus estructuras políticas, económicas e ideológicas como nocivas para el renacimiento y la unidad árabes, por medio de su carácter socialista - no comunista - como manifestación del nacionalismo, el Baas iraquí ha promovido la dignidad del hombre a través de su participación en la sociedad y; a través de tendencias elitistas, los baasistas han postulado que sólo ellos pueden lograr los objetivos árabes de la unidad y la independencia, en SIERRA Kobeh, Ma de Lourdes y Jaime Isla Lope. "Iraq: consolidación nacional y liderazgo regional" en Relaciones Internacionales, Vol XIV, No. 53, enero-abril, 1992, UNAM, Pag. 17

¹⁵ SIERRA Kobeh, Ma de Lourdes y Jaime Isla Lope, op. cit., Pag. 22

¹⁶ El periodo de distensión entre los bloques en el segundo lustro de los 70's había afectado al régimen iraquí porque las relaciones militares y económicas con la URSS conocieron también para entonces un relajamiento.

Fue Saddam Hussein quien luego de llegar a la Presidencia del Estado en 1979 retomó el proyecto de liderazgo regional iraquí. Dedicada a lograr tal objetivo, la más importante estrategia fue la invasión al territorio iraní en 1980 y la subsecuente guerra con Irán con el fin de obtener la estratégica vía de acceso al mar de los hidrocarburos iraqués que representaba el estuario del río Shat al-Arab.

Despreocupados de aquellos lineamientos iraquíes o simplemente faltos de opciones ante el peligro que representaba el régimen revolucionario iraní, durante los 80's árabes peninsulares y estadounidenses deciden apoyar a S. Hussein en su guerra contra Irán por medio de una desmedida asistencia militar, hecho que no dejaría de tener consecuencias para la seguridad económico-energética estadounidense en la década que iniciaba.

La satisfacción de necesidades geoestratégicas (el control de las islas Warba y Bubiyan y de los campos petrolíferos de Rumailah, territorios explotados económicamente por Kuwait durante la guerra Irán-Iraq e históricamente reclamados por Bagdad); económicas (la petición a las monarquías de la Península Arábiga de la cancelación de la deuda iraquí que ya sumaba 80,000 mdd y que estaba sujeta a altas tasas de interés, así como el respeto de los compromisos alcanzados por la OPEP para revertir la tendencia a la baja en los precios del crudo)¹⁷; y la reparación de la situación doméstica iraquí de posguerra (caracterizada por la creciente desesperación y pobreza entre la población que amenazaba en convertirse en una crisis política para el gobierno), eran las principales prioridades de la política iraquí desde el fin de la guerra con Irán.

¹⁷ Además, los precios del petróleo caían drásticamente y el estuario del río Shat al-Arab era incapaz de ser útil por los daños que había sufrido durante las hostilidades con Irán, en TRIPP, Charles. "Iraq and the War for Kuwait" en Gow, James *Iraq, The Gulf Conflict and the World Community* (London. Brassey's, 1993) Pag 18

El petróleo era la única opción gubernamental para reactivar la economía iraquí y el país se presentaba como uno de los principales productores del energético a nivel mundial¹⁸. No obstante, las ventas clandestinas de Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita - alejadas de los acuerdos alcanzados en la OPEP y en la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) a finales de los 80's e inicios de 1990 - estropeaban las expectativas de Iraq, quien necesitaba que los toques a la producción se respetasen para revertir la tendencia a la baja en los precios internacionales.

De esta manera, Iraq se convierte en la principal amenaza para los intereses económico-energéticos estadounidenses cuando, a través de una serie de pronunciamientos oficiales hechos públicos durante el primer semestre de 1990, el gobierno en Bagdad demuestra las líneas de una política más activa y decisiva en lo relacionado con el mejoramiento de la situación política y económica iraquí a través del usufructo y control del petróleo de la región.

Por ejemplo, S. Hussein pronunció en diversas conferencias y foros regionales que 1) las vidas humanas y recursos materiales iraquíes perdidos durante la guerra contra Irán imponían sobre los Estados árabes del Golfo compromisos morales y materiales para con Iraq; 2) asimismo que Iraq necesitaba urgentemente reconstruir su economía y expandir su infraestructura industrial para mantener la capacidad disuasiva iraquí contra el revanchismo iraní y el aventurismo israelí y; 3) que para ello era necesario que Iraq incrementara sus ingresos petroleros a través de precios altos del energético¹⁹.

¹⁸ Iraq mantenía en 1990 reservas probadas de 100 000 millones de petróleo, o sea 10% de las reservas totales mundiales y una producción que promediaba cerca del 5.7% del total mundial, en J. Lieber, Robert, "Oil and Power After the 1991 Gulf War" en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R.H. Tripp The Iraqi aggression against Kuwait. Strategic Lessons for Europe (Colorado: Westview Press, 1996). Pag. 157

¹⁹ Pronunciamientos extraídos del discurso que el Presidente iraquí Saddam Hussein dio en la Conferencia de Bagdad a finales de mayo de 1990 y de la correspondencia diplomática que aquel mantuvo con los líderes de la Liga Árabe

Aquel discurso tenía como fin conseguir la ayuda financiera de parte de los países del CCG para que Iraq pudiera importar bienes y pudiera pagar sus enormes deudas de guerra pero además tenía la intención de conciliar junto con los mayores productores árabes del Golfo políticas energéticas restriccionistas, o sea, recortes a los suplementos y a las cuotas de producción petrolera para incentivar la elevación de los precios del hidrocarburo a escala mundial. Lógicamente ello suponía la puesta en peligro de los intereses de E.U.A., en especial los relacionados con el abastecimiento a precios bajos del que la economía norteamericana había estado gozando y dependiendo en años pasados.

En resumida cuenta, los objetivos iraquíes sobre Kuwait en el verano de 1990 se inscribieron dentro de la línea de búsqueda del liderazgo regional a través del control del petróleo de la región retomado por el régimen baasista de Bagdad y las acciones armadas de éste obedecieron - en gran parte - al fracaso con relación a la concertación de políticas intra-OPEP para la elevación de los precios del petróleo²⁰.

Bajo el supuesto de que en un momento no muy lejano, el gobierno y las empresas petroleras norteamericanas dependerían de las ambiciosas decisiones iraquíes tomadas sobre las riquezas petroleras del Golfo Pérsico (2/3 de las reservas petroleras mundiales) y no de los condescendientes y fuertemente comprometidos productores árabes de la OPEP y del CCG (como lo eran Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos), la respuesta estadounidense se tornó inmediata²¹.

durante los últimos días de julio del mismo año, en KHALIDI, Walid, "The Gulf Crisis: Origins and Consequences" en *Journal of Palestine Studies*, Vol XX, No 2, invierno de 1991, Pag 8

²⁰ En consecuencia, Iraq buscó anexarse Kuwait (y sus islas Bubiyan y Warba) para extender sus capacidades exportadoras de petróleo desde el Golfo Pérsico, a través de la vinculación de las posesiones kuwaitíes con los puertos iraquíes de Basra y Umm al-Qasr

²¹ MYLROIE, Laurie, "Saddam Hussein's Invasion of Kuwait: A Premeditated Act" en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R H Trapp, *op cit*, Pag. 39

Siguiendo al analista Theodore C. Sorensen, “para los Estados Unidos no era inconveniente depender de fuentes extranjeras de energéticos en tanto sí el ser dependiente de las decisiones en materia fiscal, monetaria y comercial tomadas por gobiernos ambiciosos de poder, pues a la larga ello afectaría negativamente la capacidad del gobierno estadounidense para controlar y proteger los destinos de los norteamericanos.”²²

2.3. El uso de la fuerza en la política estadounidense hacia Iraq en la crisis del Golfo Pérsico de 1990-91.

El conflicto del Golfo Pérsico de 1990-91 destacó la esencia militarista y defensiva de la política exterior estadounidense esbozada por el NSC-68. Iraq, al tratar de controlar ese elemento tan vital para la economía norteamericana en su conjunto como lo era el petróleo del Golfo Pérsico, representaba aquella amenaza para los valores, la forma de vida, y en consecuencia para la vitalidad y la prosperidad de la nación de la que hablaban los líderes y hacedores de política estadounidenses durante la posguerra fría.

Hasta antes de 1990 la política estadounidense no se había visto obligada a llevar a cabo una intervención militar directa para defender aquel interés vital puesto que aliados regionales (como Irán, Arabia Saudita e incluso Iraq) hicieron el trabajo de “gendarme” que Washington no quiso desempeñar en la región. Para el verano de 1990, un Iraq fortalecido cualitativa y cuantitativamente en términos militares, con un régimen ambicioso de poder - el de Saddam Hussein - que utilizaba medios “duros” para tratar de fortalecer la economía de su país afectando la estabilidad de los mercados energéticos regionales se presentaba como el principal producto de los

²² C Sorensen, Theodore, “Rethinking National Security” en *Foreign Affairs*, Vol 69, inv. de 1990-1991, Pag 7

errores norteamericanos, quienes en adelante no confiarían a nadie más la seguridad de sus más valiosos intereses situados en la zona.

Si la pregunta aquí es sobre si E.U.A. usó la fuerza para defender la seguridad de sus intereses por sus propios medios puesto que ya no había quien más lo hiciera, la respuesta es sí. No cuestionaremos aquí las demás motivaciones que la dirigencia norteamericana tuvo para llegar a la decisión bélica pero sí se analizarán las acciones estadounidenses durante la crisis de 1990-1991 como parte de una política tendiente a satisfacer los requerimientos de seguridad nacional económico-energética del país.

En los primeros meses de 1990, ciertos eventos llevados a cabo en Iraq habían provocado el replanteamiento de la política de E.U.A. hacia el país²³. En este sentido, la primera estrategia aplicada por Washington fue la disuasión del enemigo²⁴. Para los líderes estadounidenses el consentimiento de determinados miembros de la comunidad internacional era una parte esencial de su estrategia ya que mediante éste se pretendía presentar cualquiera de las medidas de la política de seguridad nacional en contra de Bagdad como acciones colectivas ante el escenario doméstico.

En este sentido, los británicos estuvieron entre los primeros miembros de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

²³ v.g. La importación de componentes militares eléctricos con usos en armas nucleares; la ejecución en Bagdad de un periodista británico por supuestas actividades de espionaje, el discurso pronunciado por Saddam Hussein en abril en el que amenazaba a Israel con "hacerlo arder" con armas químicas en respuesta a un ataque nuclear y, la posesión del más grande y avanzado programa de armas químicas y biológicas del mundo árabe, en HART, Jo-Anne, "American Objectives in the Crisis" en Gow, James. *op.cit.*, Pag. 37

²⁴ En un comunicado al Congreso norteamericano del 11 de septiembre de 1990 el Presidente Bush anunció los objetivos generales de la política de seguridad nacional norteamericana hacia la región que iban dirigidos a disuadir a la política iraquí a través de los mandatos de ONU. "El retiro inmediato e incondicional iraquí de Kuwait, la restauración del gobierno legítimo de Kuwait, la estabilidad y la seguridad del Golfo y la protección de los ciudadanos norteamericanos allí ubicados.", en FREDMAN, Lawrence, "The Gulf War and the New World Order" en Gow, James. *op.cit.* , Pag. 183

(CSONU) en condenar la agresión iraquí al rico Emirato kuwaití y en brindar su apoyo a E.U.A. ya que, aparte de que sus intereses petroleros en la región eran similares a los estadounidenses, los lineamientos comunitarios generales europeos de entonces concebían el mantenimiento de un medio internacional política, económica y financieramente estable como un requisito para el éxito de las intenciones unitarias europeas.

Para los soviéticos, su interés nacional en relación con el Medio Oriente (definido en función de la seguridad geopolítica), fue subordinado a la resolución de los problemas políticos internos y a la satisfacción de las necesidades económico-financieras del país²⁵. Una muy deteriorada situación económica interna obligaba a los dirigentes soviéticos a demostrar una *nueva mentalidad* en política exterior frente a Occidente para obtener los recursos económicos y financieros que el país demandaba²⁶.

Dentro del mundo árabe, las primeras posiciones de los diferentes gobiernos árabes en torno a la invasión iraquí a Kuwait fueron coincidentes, es decir, ésta fue casi unánimemente condenada.

En esa ocasión Egipto demostró la coherencia política que había estado practicando con los Estados Unidos desde los 70's bajo el gobierno de Anwar al-

²⁵ ZVIAGELSKAIA, Irina, "Moscow: The 1991 Gulf Crisis and its Aftermath" en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R H. Tripp. *op. cit.*, Pag. 224

²⁶ El concepto de la *nueva mentalidad* se refería a los lineamientos generales que la política exterior soviética aplicaría como resultado de las reformas del Presidente Mijail Gorbachov, a saber

- El armamentismo como el gran enemigo de la Unión Soviética y no Estados Unidos o el capitalismo,
- La lucha por la paz, la lucha contra la destrucción del medio ambiente y la cooperación de todas las naciones de la comunidad internacional como los valores que persigue la nueva URSS y no más la lucha de clases en el ámbito internacional,
- El mercado capitalista mundial como el factor de unidad de las naciones y no la economía socialista de antaño,
- La negociación política a través de organismos internacionales así como el fortalecimiento de dichos organismos. , en GUTIERREZ DEL CID, Ana Teresa, "La posición de la URSS en la guerra del Golfo Árabe-Pérsico" en

Sadat; para el gobierno baasista en Siria, los añejos diferendos políticos con la dirigencia iraquí y la necesidad de llenar el vacío económico que los soviéticos les dejaron eran motivos suficientes para sumarse a la coalición multinacional.

En el caso de los gobiernos del CCG, éstos temieron que, no saciando sus ambiciones con Kuwait, Saddam Hussein se lanzara a la conquista de sus tierras militarmente desprotegidas. Los temores de las monarquías de la Península Arábiga no sólo se circunscribieron a la expansión territorial iraquí sino a la capacidad de Hussein para movilizar a las masas árabes en contra de las familias conservadoras gobernantes a través de su discurso pan-arabista.

Así, el consenso internacional logrado ayudó al gobierno norteamericano para llevar a cabo acciones restrictivas contra Iraq bajo los formatos del CSONU tales como los embargos sobre el comercio de petróleo, de armas y de los bienes de doble-uso²⁷.

A través de la anexión de Kuwait, Iraq se había hecho del segundo yacimiento petrolífero más grande del mundo (Burgan) y prácticamente controlaba 20% de la reserva petrolera mundial. En este sentido, el embargo petrolero tenía la finalidad de negarle a Iraq la capacidad para dotarse de más armamentos vía petro-financiamiento y además pretendía hacerle saber al dirigente iraquí que la comunidad internacional de demandantes de petróleo no aceptaría la entrada del crudo de Iraq a los mercados internacionales, hasta que éste se retirara de Kuwait.

Musalem, Doris (comp.) *La guerra del Golfo Árabe-Pérsico y el Nuevo Orden Mundial* (México: UAM-Nochimilco, 1994) Pag. 127

²⁷ De agosto a noviembre de 1990 un gran número de resoluciones del Consejo de Seguridad sancionaría política y económicamente a Iraq un embargo económico que cubría las relaciones financieras y comerciales iraquíes (bajo la RCONU660-1990) fue acordado en menos de una semana después de la invasión a Kuwait, un mes después la ONU aprobó el uso limitado de fuerzas navales para reforzar las sanciones económicas (bajo la RCONU665-1990) y dos meses después se adhirió a éstas un embargo aéreo, en *Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad 1991. Consejo de Seguridad*. Documentos oficiales: cuadragésimo sexto año, 1991, 74 p

Una peligrosa situación en la que el país norteamericano no encontraba vistas de negociación respecto al petróleo iraquí, veía disminuidos los flujos petroleros provenientes de la región y se veía afectado por precios internacionales del hidrocarburo a la alza debido a la tensión en el Golfo, eran situaciones que revelaban - para finales de año - que aquella estrategia norteamericana (la de contener económicamente al agresor privándole de ganancias financieras a través del rechazo de su comercio petrolero) era la más peligrosa opción para la Administración Bush ya que un prolongado tiempo de tensión en la región erosionaba progresivamente tanto el consentimiento dado por la milicia y los intereses privados del país, así como el consenso internacional hacia la campaña anti-Iraq.

La solución al dilema estadounidense de evitar consumir tiempo y dinero en la crisis vino a ser la Resolución 678 del CSONU del 29 de Noviembre de 1990 porque ésta daba de plazo el 15 de enero de 1991 para que el agresor se retirara de Kuwait y autorizaba que, llegado un momento, un contingente multinacional pudiera utilizar la fuerza contra Iraq²⁸.

Como es sabido, dicha fuerza multinacional - autorizada mediante la Resolución 678 (1990) más no controlada por el CSONU - entró finalmente en acción en enero de 1991 para combatir a Iraq bajo el mando de Washington²⁹.

²⁸ La Resolución autorizaba a los Estados miembros de la Organización a utilizar todos los medios necesarios para hacer a Iraq respetar los anteriores mandatos de la ONU, en Appendix A. Resolutions of the United Nations Security Council Regarding the Situation Between Iraq and Kuwait, August 1990-April 1995, en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R.H. Tripp. *op.cit.*, Pag. 315

²⁹ FREUDENSCHUSS, Helmut, "The Impact of the Kuwait conflict on the United Nations and the Security Council. Developments and Perspectives" en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R.H. Tripp *op.cit.*, Pag. 265

Para entonces los principales objetivos estadounidenses fueron señalados en la llamada Directiva de Seguridad Nacional No. 54 (NSD54) del 15 de enero de 1991:

- Restablecer la soberanía de Kuwait e impedir el posible control militar iraquí sobre Arabia Saudita;
- Proteger a los aliados norteamericanos en la región, es decir, Israel, Arabia Saudita y los Emiratos del Golfo;
- Acabar con la capacidad iraquí para dotarse de armas de destrucción masiva; y
- Derrocar al gobierno de Saddam Hussein.³⁰

Tales objetivos se alejaban de los mandatos originales de las Naciones Unidas y minaban la visión de seguridad colectiva promovida en los marcos multilaterales.

Mediante aquellos, Washington dejaba claro que tenía como principales intenciones hacer saber que los norteamericanos no permitirían que gran parte de sus fuentes de reservas energéticas y las vías de acceso a éstas estuvieran en las manos de Saddam Hussein. Junto con ello, la referencia a la protección de los productores de la Península Arábiga era en atención a que, por reciprocidad, los americanos demandarían de aquellos una gran ayuda política, financiera e infraestructural durante e incluso acabado el conflicto.

Asimismo, el hacer ver a Saddam Hussein como un líder ambicioso de poder y poseedor de peligrosos arsenales de destrucción masiva, tenía el objeto de justificar una acción punitiva para eliminar al dirigente iraquí.

³⁰ BUSH, George, President of the United States, National Security Directive 54, The White House, U.S.A., enero 15 de 1991, en <http://washingtonpost.com/wp-srv/intl/longterm/fogofwar/docdirective.htm>

Es ilustrativo el hecho de que ni las labores del Secretario General ni las recomendaciones de la Asamblea General pudieron impedir la acción armada contra Iraq porque ello evidenció tanto el fracaso diplomático de la ONU así como la incapacidad política de los miembros de la coalición multinacional frente a las razones y procedimientos estadounidenses.

Por ejemplo, la política francesa debió lidiar en un primer momento con los factores de la gran comunidad árabe radicada en su territorio y con el de la estrecha relación político-económica anteriormente sostenida con Iraq³¹. Parece que la percepción francesa de que el gobierno iraquí tardaría demasiado tiempo en pagar sus enormes deudas contraídas con Francia así como la ocupación por parte del ejército iraquí de las embajadas francesa, belga y canadiense ubicadas en Kuwait, fueron elementos que obligaron al Gobierno de François Mitterrand a caminar hacia una posición menos independiente de la norteamericana³².

La creciente competencia política y económica con sus vecinos del Este y Sudeste de Asia, el interés de contar con mercados económicos estables en la región del Golfo Pérsico, así como el mostrar su coherencia política con Occidente para salir del aislacionismo político internacional que había sufrido después de los sucesos de sangre ocurridos en la Plaza de Tiananmen en 1989, fueron los factores que entonces obligaron a China a colaborar con los estadounidenses en el Consejo de Seguridad para la implementación de la solución armada.

³¹ Desde la crisis energética de 1973, a cambio de acuerdos petroleros preferenciales París proporcionó a Iraq una gran ayuda tecnológica para el desarrollo de programas de energía nuclear y le suministró grandes y sofisticados paquetes militares. Así, para el final de la guerra contra los iraníes Francia se había convertido en el principal proveedor militar del país árabe, en HUBEL, Helmut, "Germany and the Kuwait War" en F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R.H. Tripp. *op. cit.*, Pag. 238

³² Durante la guerra Francia brindó a Washington apoyo militar y económico-financiero, la información sobre las ventas de material bélico francés a Iraq así como la ubicación de éste en tierras iraquíes, en SALMON, Trevor, "Europeans, the EC and the Gulf" en Gow, James. *op. cit.*, Pag. 93

Incluso para Moscú y para sus líderes reformadores (entre ellos el Presidente Gorbachov y su Ministro de Asuntos Exteriores Edward Shevernadze) el no impedir las iniciativas armadas de E.U.A. se constituyó como una posición necesaria para no perder la relación con Occidente, por encima del descontento de los conservadores soviéticos y de la gran población musulmana soviética que rechazaban la solución militar de la crisis con Iraq³³.

Es significativo además que en 1991 el gobierno iraquí no encontró el respaldo internacional³⁴. Al contrario, Washington encontró la aquiescencia del CSONU y de importantes miembros de la comunidad internacional que fue determinante para el éxito de la política norteamericana sobre Iraq pues dicho apoyo garantizó amplios soportes económico-financieros y militares³⁵.

Baste decir que con la rendición iraquí en 1991, E.U.A. lograba una serie de acuerdos de seguridad con los Estados del CCG que le permitirían tener un mayor dominio militar frente aquellas posibles fuerzas internas o externas a la región que tratasen de controlar los mercados energéticos regionales. De manera similar, E.U.A. encontraría mayores posibilidades de controlar otros mercados regionales como los armamentistas y los de la reconstrucción.

Finalmente, el hecho de que el ejército multinacional no hubiera entrado a Bagdad no carecía de significación. Ante todo, ni los E.U.A. ni las monarquías de la

³³ Estos no aceptaban los vínculos con E.U.A., la presencia de las tropas norteamericanas cerca de sus fronteras ni aún la utilización de la fuerza contra su viejo aliado militar en el Golfo pues consideraban que todas estas situaciones sólo llevarían al país al derrumbe total como potencia internacional.

³⁴ A pesar de su rechazo a la movilización de tropas estadounidenses en tierras árabes, ni Jordania, Túnez, Libia o aún la OLP se alinearon formalmente al lado iraquí

³⁵ Egipto, Siria, Marruecos, Líbano, Djibouti y Somalia se sumaron a la coalición multinacional anti-Iraq, pero en especial los ricos Estados integrantes del CCG, quienes tenían fuertes razones políticas y económicas para mantener una posición pro-E.U.A., en KHALIDI, Walid, *op. cit.*, Pág. 13

Península Arábiga deseaban que una acción punitiva en contra de S. Hussein alentara el rechazo de las masas árabes hacia los occidentales y hacia los gobiernos árabes. Además, una intervención para derrocar a la dirigencia iraquí hubiera generado un vacío de poder político y probablemente la balcanización del país por la búsqueda del poder de las diferentes etnias encontradas allí.

Capítulo 3

La contención sobre Iraq en la posguerra regional

Una vez logrado el cese al fuego en el primer trimestre de 1991 el gobierno iraquí logró sobrevivir¹. Poco después se conoció que éste aun poseía suficientes armas de destrucción masiva para amenazar nuevamente la seguridad regional, por lo que el CSONU mantuvo el régimen jurídico de sanciones económicas y estratégico-militares sobre Iraq con el fin de restringir las opciones militares y económicas del régimen baasista iraquí en la posguerra².

Desde entonces, el razonamiento de los ideólogos norteamericanos en torno a tales sucesos fue el siguiente: las capacidades militares convencionales iraquíes fueron seriamente limitadas durante la "Tormenta del Desierto", pero antes y aun después de la guerra de 1991, Saddam Hussein ha tenido como estrategia prioritaria acumular y desarrollar letales armamentos de destrucción masiva para utilizarlos en función de la satisfacción de sus objetivos particulares³.

En el fondo de las preocupaciones gubernamentales estadounidenses sobre las capacidades militares iraquíes subyacían los temores de muchos en E.U.A. en lo

¹ El Acuerdo de Safwan firmado el 3 de marzo de 1991 entre representantes de la coalición multinacional y miembros del ejército iraquí en la localidad del mismo nombre en Iraq constituyó el fin de la Guerra del Golfo Pérsico, en KILADDURI, Majid y Edmund Ghareeb. War in the Gulf, 1990-91. The Iraq-Kuwait conflict and its implications. (New York Oxford University Press, 1997) Pag. 181

² n.b Las sanciones económicas incluyeron los embargos de armas y del petróleo; la prohibición del comercio de los productos de primera necesidad, entre ellos medicinas y alimentos; además se congelaron los fondos financieros iraquíes en el exterior.

³ El gobierno de E.U.A. afirmó que Iraq utilizó armas químicas y biológicas durante la guerra con Irán y que las volvió a utilizar contra las minorías kurdas después de concluida la guerra de 1991; además, altos mandos políticos y militares estadounidenses revelaron en 1992 a la comunidad internacional que las inspecciones iniciales de UNSCOM demostraron que Hussein estaba persiguiendo una especie de mini proyecto Manhattan de desarrollo de armas de destrucción masiva, en A. Dunn, Lewis, "New Nuclear Threats to U.S. Security" en D. Blacwill, Robert y Albert Carnesale New Nuclear Nations. Consequences for U.S. Policy. (New York: Council on Foreign Relations Press, 1993) Pag. 22

relacionado al control de los más potenciales mercados económicos de la posguerra regional. De esta manera, concibiendo que tal régimen aun podría llegar a amenazar los intereses norteamericanos en la región durante la posguerra, la política de seguridad nacional norteamericana decidió que la contención (o debilitamiento) era la estrategia esencial para tratar al país árabe no sólo hasta que se eliminaran las capacidades militares y energéticas de éste sino durante el tiempo que permaneciera en el poder el régimen de Hussein.

Así, en claro alejamiento de los objetivos esbozados en el régimen de sanciones económicas y estratégico-militares de las Naciones Unidas que se referían únicamente a la contención de las capacidades militares iraquíes, la Casa Blanca anunció oficialmente la *política de contención dual* en 1994⁴:

“Dicha política pretendía la contención de ambos, Iraq e Irán mediante el aislamiento político y económico-comercial regional y mundial con el fin de provocar un cambio de régimen en Iraq; (...) parte de ésta es la continuación de las sanciones económicas sobre Iraq y a su vez las pláticas con Rusia, Japón y Europa para impedir el acceso iraní a los mercados internacionales de armas y de capitales”.⁵

Con tal política, Washington explícitamente demostraba su intención de mantener todo el instrumental de contención hasta ver un cambio de régimen en Bagdad; no es la intención en este capítulo el tratamiento de los retos que conforme la citada política supuso la amenaza iraní para la seguridad estadounidense en la zona⁶. Son metas aquí el describir qué clase de intereses de seguridad

⁴ LAKE, Anthony, “Confronting Backlash States” en *Foreign Affairs*, marzo/abril de 1994, Vol. 72, No. 2, pp 45-55

⁵ F Gregory, Gause, “The Illogic of Dual Containment” en *Foreign Affairs*, Vol. 73, No 2, marzo/abril de 1994, Pag. 56

⁶ Respecto a Irán (el otro Estado “oponente” de los Estados Unidos bajo la *política de doble contención*) las fuentes de preocupación estadounidense las constituían desde hace largo tiempo sus capacidades militares convencionales, su oposición al proceso de paz árabe-israelí, su apoyo al terrorismo y a la subversión y su búsqueda de armas nucleares,

norteamericanos se han mantenido vigentes en el Golfo Pérsico y analizar la manera en cómo los instrumentos de la política norteamericana de contención aplicados sobre Iraq - las sanciones económicas, la desmilitarización y los controles geoestratégicos - han contribuido para la satisfacción de aquellos intereses durante la posguerra regional.

3.1. Los intereses de seguridad norteamericanos en los principales mercados de posguerra en el Golfo Pérsico.

En respuesta a la protección militar que Washington les brindó durante la contienda contra Iraq, fueron los ricos países árabes de la región del Golfo Pérsico (los miembros del CCG) quienes desde 1991 contrajeron y reforzaron diversos compromisos político-militares tanto con el sector público como con el sector privado estadounidense. En el terreno económico hubo una renovada apertura en varios potenciales mercados regionales; ello se constituyó como el principal logro de la política de seguridad nacional estadounidense ya que empresas y gobierno norteamericano pudieron gozar de bienestar y prosperidad económica durante el primer lustro de los 90's.

No obstante, en lo que va de la década se han presentado diversas situaciones en cada uno de los mayores mercados regionales que han repercutido (en diferentes grados) en las consideraciones de seguridad estadounidense.

Este subapartado se centra en la descripción de las condiciones de los intereses privados norteamericanos en aquellos mercados regionales de posguerra

en BRZEZINSKI, Zbigniew, "Differentiated Containment" en *Foreign Affairs*, Vol. 76, no. 3, mayo/junio de 1997, Pag 26

tales como los de la reconstrucción y del desarrollo de infraestructura civil, los mercados armamentistas y los mercados petroleros, y la manera en cómo dichos se intereses se han visto afectados por el medio internacional y regional.

En lo que se refiere a los mercados regionales de la reconstrucción y del desarrollo de infraestructura civil, la ventaja norteamericana sobre otros fuertes competidores internacionales en este sector se limitó sólo a los primeros años de posguerra⁷. Las razones de ello fueron esencialmente: (1) la significativa demanda que presentaron los mayores afectados en la región (Arabia Saudita y Kuwait principalmente) y; (2) la fuerte posición política y militar de la que gozó E.U.A. en esos momentos frente a los países del CCG y frente a otras potenciales economías europeas y asiáticas.

Desde mediados de la década, hombres de negocios europeos y asiáticos han estado encontrando mayores oportunidades de ingreso en los citados mercados (particularmente en los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Qatar y Bahrein) que incluyen las inversiones en caminos, puentes, instalaciones acuíferas, petroleras y eléctricas, entre otras, lo cual desde luego ha erosionado progresivamente el predominio casi exclusivo del que habían estado disfrutando las firmas norteamericanas hasta el primer lustro de los 90's. Cabe señalar que ésta tendencia - negativa para los intereses privados estadounidenses - ya se había expandido a las áreas bancarias, financieras y de telecomunicaciones dentro de las economías de esos países para fines de 1997 y principios de 1998.

⁷ v.g. Desde 1991 fueron las compañías norteamericanas IBM, General Motors, AT&T, Caterpillar, Raytheon y Chrysler Corporation, quienes arriba de las inglesas GEC, Bowater, Constain y de las francesas Bouygues, Dumez y Credit Lyonnais, obtuvieron el 70% de los contratos para la reconstrucción en el Golfo Pérsico dejando a las inglesas el 20% y a las demás el 10% del total repartido, en HAGHIGHAT, Chapour. *Histoire de la Crise Du Golfe*. (Bruxelles Editions Complexe, 1992), pp. 310-311

Una vez acabada la guerra, otro de los mercados regionales en los que se acrecentaron las oportunidades de apertura para la iniciativa privada norteamericana fue el armamentista. En realidad, los primeros años de la posguerra fueron tan altamente positivos para los Estados Unidos, dados los vastos ingresos económicos que se derivaron de la explotación de éstos mercados, que el gobierno norteamericano llegó a considerar las ventas militares del país como parte integral de la estrategia de la política de seguridad nacional en ultramar. Ello merece una especial mención en este apartado.

Inicialmente fue la falta de operatividad de los esquemas de seguridad militar regionales el principal factor que durante la primera mitad de los 90's permitió los mayores beneficios para los Estados Unidos⁸. Durante ese tiempo, Washington pudo obtener (a) una mayor influencia político-militar en los asuntos referentes a la seguridad regional y; (b) significativos negocios para las firmas armamentistas del país en los potenciales mercados de los países del CCG.

En el primer caso, aquella necesidad de protección externa (que en 1991 la guerra con el poderoso rival militar iraquí demostró) obligó a que los países del CCG contrajeran acuerdos de seguridad político-militares bilaterales con los Estados Unidos, figurando entre éstos los llamados *Acquisition and Cross Servicing Agreement (ACSA)* o *Acuerdos de Acceso*⁹.

⁸ El ejemplo más característico es lo sucedido con la llamada Declaración de Damasco de 1991, a decir, el único esquema colectivo regional de seguridad creado a raíz la Guerra del Golfo. Este incluyó a las seis monarquías del Golfo, a Egipto y a Siria. Establecía la creación de una fuerza militar árabe que se haría cargo de la seguridad una vez que las tropas extranjeras salieran de la región, el financiamiento proveniente en mayor medida de los países del CCG; la utilización de armamento egipcio y, la exclusión de Irán y de Iraq. Sin embargo, por varias "circunstancias" surgidas dentro del mismo grupo de Damasco los postulados de la Declaración nunca se llevaron a la práctica, lo que supone un fracaso del esquema regional de seguridad militar, en MESA DelMonte, Luis, "Seguridad y armamentismo en el Golfo Pérsico de Posguerra" en *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPyS-UNAM, No 66, abril/junio de 1995, Pag. 30

⁹ Dichos acuerdos establecen entre otras cosas. a) los ejercicios militares periódicos entre el ejército norteamericano y los ejércitos regionales; b) la exención de la renta sobre el almacenamiento de equipo y; c) la utilización estadounidense

Tales acuerdos además solucionaron algunos importantes dilemas de la estrategia de seguridad político-militar norteamericana en la región¹⁰. Durante el primer lustro de los 90's fueron también numerosos los acuerdos de venta de armamentos norteamericanos dirigidos hacia los socios regionales o también llamados *Acuerdos de Asistencia y/o Transferencia de Seguridad* que satisficieron esencialmente objetivos económicos norteamericanos.

De esta forma, si desde antes del conflicto ya había estado en entredicho la capacidad de aquellos gobiernos árabes para defender sus intereses nacionales por sus propios medios, los ataques iraquíes a Kuwait y a Arabia Saudita de 1990-1991 vinieron a reafirmar lo grandemente dependientes que eran dichos regímenes de los armamentos extranjeros para defender sus intereses frente a potenciales amenazas militares. Desde entonces, la firma de una serie de tratados y negocios militares con los mayores proveedores externos se reforzó como una característica más del escenario político regional.

Desde 1991 fue Estados Unidos quien ocupó la preeminencia en todos aquellos acuerdos de seguridad político-militares concertados con los países del CCG:

Para los cuatro años posteriores a 1990 los norteamericanos lograron acuerdos por 83,100 millones de dólares (arriba de los 34,500 mdd obtenidos

de instalaciones militares en las bases regionales, en ISENBERG, David, "Desert Storm Redux?" en *The Middle East Journal*, Vol. 47, No. 3, verano de 1993, Págs 436-439

¹⁰ De acuerdo al analista Robert Helms, durante los 90's el gobierno de E.U.A. progresivamente ha presentado más dificultades para el financiamiento de las provisiones alimenticias y médicas, del equipo militar y de sus municiones, además de las dificultades para pagar la renta de las bases exteriores para el almacenamiento de equipo y personal militar, en HELMS, Robert, "Use of Military Power in the Post Cold War World: Win Big, Win Quick and Win Without Casualties" en Helms, Robert, *The Persian Gulf Crisis. Power in the Post Cold War World*. (Connecticut: Praeger, 1993) Pag 161

durante los cuatro años previos a 1990)¹¹. En otro nivel, durante el periodo 1989-1996 las ventas de armas estadounidenses hacia los países del CCG ocuparon una parte importante del comercio total de armas del país en ese periodo (80,500 mdd) al sumar 40,600 millones de dólares¹².

Cabe mencionar que la escalada en las ventas norteamericanas en la posguerra regional hacia los países del CCG ha sido principalmente en el rubro de las ventas de armamentos convencionales ya que los ejércitos regionales han supuesto que la efectividad y potencial de este tipo de armamentos aumenta el nivel de disuasión militar que ellos puedan presentar ante Iraq o Irán¹³.

De esta forma, las enormes ventas estadounidenses hacia los mercados regionales contribuyeron para que la llamada política norteamericana de transferencia de armas - que es una política de carácter económico-comercial - se consolidara como una parte muy importante dentro de la estrategia de seguridad nacional estadounidense en ultramar bajo el entendido de que a través de ésta se garantizaban los ingresos económicos necesarios para la prosperidad y vitalidad nacionales.

Prueba del creciente interés gubernamental en apoyar las ventas del complejo militar industrial norteamericano hacia el Golfo Pérsico fue que para 1995, a través de la Directiva Presidencial PD41, el Presidente Clinton decidió reformar la política de comercio exterior de armas en explícito apoyo a la exportación con la finalidad

¹¹ W. Keller, William and E. Nolan, "The Arms Trade: Business as Usual?" en *Foreign Policy*, No. 109, invierno de 1997-98, Pag. 117

¹² G. Potter, Lawrence *The Persian Gulf in Transition* (New York: Foreign Policy Association, 1998) Pag. 66

¹³ Las potencialidades del moderno armamento convencional norteamericano son cercanas a las de muchas armas tácticas nucleares, cfr. HELMS, Robert, *op. cit.*, Pag. 161

de proteger y apoyar los intereses económicos del país¹⁴. Se aprecian en la reforma vastas y significativas medidas gubernamentales¹⁵. Además, la nueva reglamentación fue en apoyo de las llamadas DCS¹⁶.

No obstante, para el final de la década las mayores empresas armamentísticas del país (entre ellas Loral, General Dynamics, McDonnell Douglas, Rockwell, Hughes y Grumman) han visto caer su influencia otrora exclusiva en la región debido a la creciente competencia internacional.

En efecto, ni el apoyo financiero gubernamental para las mayores firmas armamentísticas del país ni las propias estrategias de ventas de tales empresas han sido suficientes para mantener una preeminencia exclusiva en los mercados del Golfo Pérsico¹⁷. Progresivamente los negocios estadounidenses han estado perdiendo terreno frente a la creciente competencia de proveedores de España, Austria, Yugoslavia, Argentina, Brasil¹⁸ y; de los nuevos proveedores del Este de Asia (Taiwan, China, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia y las dos Coreas)¹⁹. La siguiente tabla muestra la competencia entre los miembros permanentes del CSONU por los mercados armamentistas internacionales:

¹⁴ Layne, Christopher & Robert S. Metzger, "Reforming Post-Cold War US Arms Sales Policy: the crucial link between exports and the Defense Industrial Base" en *The Journal of Strategic Studies*, Vol. 18, No. 4, diciembre de 1995, Pag. 1

¹⁵ v.g. Medidas como la eliminación de barreras para la exportación de tecnologías de doble-uso y para la exportación de bienes y servicios militares, la simplificación del proceso administrativo para la exportación y; la coordinación impuesta sobre los Deptos. de Estado, de Defensa y de Comercio para la creación de un Comité de Coordinación y Promoción Comercial (Trade Promotion Coordinating Committee o TPCC) ilustran la política de apoyo gubernamental hacia las grandes empresas armamentistas del país, en VAN SCHERPENBERG, Jens, "Transatlantic competition and european defense industries: a new look at the trade-defense linkage" en *International Affairs*, Vol.73, No 1, enero de 1997, Pag. 109

¹⁶ Las Ventas Comerciales Directas (Direct Commercial Sales o DCS) son las realizadas por las compañías privadas, quienes venden armas a los gobiernos y a otras corporaciones extranjeras, en W. Keller, William *Arm in Arm The Political Economy of the Global Arms Trade*. (Virginia: BasicBooks, 1995) pp. 52-54.

¹⁷ Un trato rápido y directo con el cliente exterior y el ofrecimiento de paquetes financieros de contrapeso con los compradores son algunas de las estrategias de las empresas armamentistas de E.U.A., en Layne, Christopher & Robert S. Metzger, *op. cit.*, Pag. 2

¹⁸ HAGHIGHAT, Chapour. *op. cit.*, Págs. 326 y 334

¹⁹ T. Klare, Michael "The Next Great Arms Race" en *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3, verano de 1993, Pag. 138

PARTE (%) EN LOS ACUERDOS DE TRANSFERENCIAS DE ARMAS A ESCALA MUNDIAL DE LOS GRANDES EXPORTADORES. (MIEMBROS DEL CSONU)						
	Acuerdos de Transferencias de Armas			Transferencias de Armas		
	1987-9	1990-2	1993-5	1987-9	1990-2	1993-5
Estados Unidos	17.7	51.0	42.9	17.0	30.6	42.1
Rusia	34.1	16.1	16.5	40.9	21.6	9.7
Europa Occidental	25.8	19.8	28.0	18.1	28.3	31.0
Francia	4.3	9.3	16.5	4.7	8.7	5.9
Reino Unido	14.1	4.8	5.2	9.6	14.6	18.9
China	5.1	2.6	1.6	5.1	4.4	3.2
Total (mdd)	54,288	38,771	32,692	63,964	36,939	26,673

Fuente: VAN SCHERPENBERG, Jens, "Transatlantic competition and european defense industries: a new look at the trade-defense linkage" en *International Affairs*, Vol 73, No 1, enero de 1997, Pag 113

Las preocupaciones de las firmas militares estadounidenses no han sido menos en atención a las declaraciones de los principales exportadores europeos (los miembros de la Unión Europea) que concuerdan con el proyecto económico unitario y de seguridad común europea en el sentido de que no permitirán el monopolio norteamericano en aquella región ante el temor de perder influencia en los sectores comerciales civiles²⁰.

²⁰ VAN SCHERPENBERG, Jens, *op.cit.*, Pag. 118

En lo relacionado a los mercados energéticos regionales de posguerra, los enormes potenciales petroleros del Medio Oriente (incluidos en gran medida los del Golfo Pérsico) se han mantenido como la fuente de abastecimiento de un creciente número de países industrializados alrededor del mundo²¹.

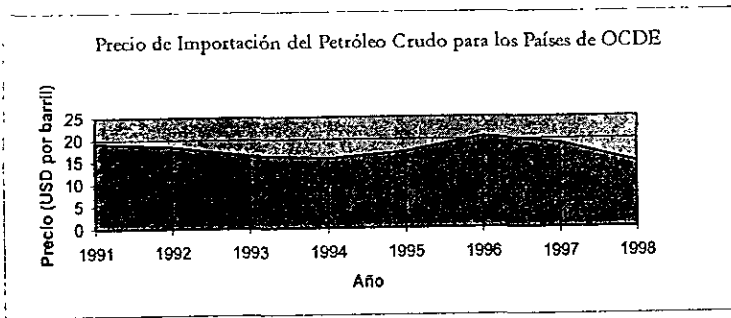
Por características propias de su desarrollo económico, dichos países han visto acrecentadas sus demandas energéticas; E.U.A. no ha sido la excepción y sus necesidades energéticas en los 90's han ido a la alza²².

En otro plano, destaca el que para financiar - entre otros - una serie de caros compromisos de seguridad que mantienen con grandes potencias militares externas desde 1991, importantes productores petroleros de la región (los gobiernos miembros del CCG) se han visto obligados a mantener altos niveles de producción petrolera en los mercados internacionales.

De esta manera y dejando de lado las inconveniencias que ello presenta para sus economías, la tendencia de los mayores productores allí encontrados ha sido la de contribuir a la seguridad económico-energética estadounidense a través de abundantes suplementos. Ello además contribuye al mantenimiento de precios bajos en los mercados internacionales en beneficio de los grandes demandantes de hidrocarburos:

²¹ n.b. El Medio Oriente en su conjunto contiene 676, 952 miles de millones de barriles (mmb) de petróleo en reservas y produce 19,998 millones de barriles de crudo diarios, en PEMEX 1998. Anuario Estadístico Comparaciones Internacionales. Pag. 58

²² n.b. Se ha estimado que la demanda estadounidense de los potenciales energéticos del Golfo Pérsico se incrementará entre 3.7 y 12.0 miles de millones de barriles diarios de crudo (mmb/d) para el año de 2000, en L. Morse, Edward, "Los mercados petroleros. la economía mundial y la política después de la Guerra del Golfo" en Foro Internacional, El Colegio de México, Vol XXXV, No. 1, enero/marzo de 1995, Pag. 30



Fuente: OECD Economic Outlook. The Organization for Economic Co-Operation and Development's Publications, Paris, France, 1998, Pag. 241

Cabe señalar que a través de bajos precios internacionales del crudo el gobierno de los Estados Unidos ha podido comprar petróleo en cantidades suficientes para acrecentar los inventarios en sus reservas estratégicas, mismos que a la par de ser destinados para el consumo doméstico son utilizados con fines comerciales cuando se encuentran a la alza los precios en el mercado internacional.

En adición, desde el fin de la guerra de 1991 las mayores compañías privadas del país (Exxon, Mobil, Amoco, Chevron y Texaco) consiguieron y/o reforzaron los contratos de producción-exploración en los mayores países productores de la Península Arábiga y gracias a las economías de escala que representan los Estados del CCG y a las redituables ganancias obtenidas a través del comercio del potencial crudo árabe (de gran calidad y demanda); éstas empresas se han colocado como líderes a nivel mundial en diversos ramos dentro la industria petrolera mundial para el final de la década²³.

²³ Para 1997-1998 dichas firmas se mantenían en rangos líderes a escala mundial en lo tocante a los mayores niveles de producción y venta de crudo y gas natural. Consultar PEMEX 1998. *op.cit.*, pp. 60 y 61

De lo mencionado anteriormente se aprecia que, con relación al escenario económico general de posguerra en los países del Consejo de Cooperación del Golfo, rasgos característicos son mercados divididos y abiertos producto de las dificultades económico-financieras que esos mismos gobiernos han encontrado para pagar sus deudas contraídas con bancos privados e instituciones financieras internacionales y con gobiernos extranjeros. Lo anterior se ha constituido como un factor que ha impedido una posible integración económica regional y ha arrastrado a estos países a conciliar soluciones bilaterales con potencias industrializadas que sólo les reportan beneficios a corto plazo²⁴.

De esta manera, en razón de que los mercados regionales civiles, armamentistas y petroleros desde el fin de la guerra del 1991 se encontraron dependientes de acuerdos e inversiones provenientes del exterior, otro resultado ha sido la inoperatividad de los procesos económicos unificadores entre los países de la región²⁵. De esta situación, fueron los intereses privados norteamericanos quienes se vieron grandemente beneficiados en términos económicos durante la primera mitad de los noventas y los que vieron reforzada su condición como sujetos de la política de seguridad nacional estadounidense en el Golfo Pérsico durante ese tiempo.

Para finales de la década, un escenario de creciente competencia internacional es el que ha debilitado los negocios civiles y armamentistas estadounidenses en los países del CCG. No obstante, para los negocios armamentísticos estadounidenses tal debilitamiento ya se hubiera pronunciado aun más si no existiera el régimen de

²⁴ SIERRA Kobeñ, Ma. de Lourdes, "El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?" en *Relaciones Internacionales*, CRI-FCPyS, UNAM, abril/junio de 1995, No. 66, Págs 12-13

²⁵ De otra manera, un mercado común en la región sería peligroso para los intereses privados norteamericanos por su potenciales y competitividad. De allí la reticencia de Washington para el desarrollo de proyectos de gasoductos y oleoductos a través Irán para unir el potencial energético del Asia Central con el del Medio Oriente y para la continuación de los proyectos acuíferos entre turcos y árabes del CCG, en MESA DelMonte, Luis, *op. cit.*, Pág. 32

Saddam Hussein en Iraq. En efecto, la aceleración de la carrera armamentista en la región ha sido un efecto paralelo del creciente desarrollo de los llamados armamentos del tipo de destrucción masiva (entre ellos, los químicos, biológicos y bacteriológicos) de parte de los países carentes de recursos económico-financieros (como Iraq, Irán o Libia), para quienes el desarrollo de ese tipo de armamentos resulta el medio más económico e incluso más efectivo para disuadir a sus rivales en la región.

La ambigüedad de la política de seguridad nacional estadounidense en el Golfo Pérsico se ejemplifica en el caso de Iraq. Este país no sólo ha sostenido en gran parte los negocios de las firmas armamentistas estadounidenses en los mercados del Golfo Pérsico durante toda la década, sino que ha sido el sujeto a combatir de la política norteamericana ante cualquier posibilidad que tuviera el régimen de S. Hussein para utilizar sus armas de destrucción masiva para cortar los flujos petroleros desde la región hacia los mercados americanos, europeos o asiáticos.

Por las circunstancias mencionadas anteriormente, desde el fin de la guerra de 1991 ha permanecido como uno de los principales intereses estadounidenses en la zona el conservar de los mayores productores regionales abastecimientos petroleros ininterrumpidos que contribuyan a mantener bajos los precios petroleros internacionales a la compra. La defensa de tal interés ha sido la razón de la llamada política norteamericana de contención sobre Iraq, la cual, a través de instrumentos como las sanciones económicas y los controles militares y geoestratégicos ha jugado un papel muy importante en lo referente a la satisfacción de las necesidades económicas estadounidenses y de los árabes del CCG pero particularmente en lo relacionado con impedir el ingreso de los potenciales petroleros iraquíes a los mercados internacionales.

3.2. Las sanciones económicas contra Iraq.

Las medidas de seguridad aplicadas por los Estados Unidos para contener el tipo de amenaza que suponen las capacidades armamentísticas del régimen baasista iraquí no se han limitado estrictamente al ámbito militar sino que se han extendido al campo económico por medio del mantenimiento de un embargo que incluye la administración y control de las riquezas petroleras iraquíes y las importaciones tecnológicas y de materias primas dirigidas hacia al país árabe, todo ello con el supuesto fin de negar al gobierno baasista iraquí los recursos para el financiamiento y/o desarrollo de armamentos de destrucción masiva.

En realidad, tales sanciones han tenido como finalidad esencial negar la posibilidad de que Iraq pueda reconstruir satisfactoriamente su infraestructura para volver a exportar petróleo en los mercados energéticos internacionales a los niveles en los que éste lo hacía hasta antes de 1991. Ello es para evitar que se contraríen las dinámicas de los mercados energéticos regionales de posguerra favorables para los negocios entre E.U.A. y sus socios regionales del CCG. No es de extrañar entonces que la política de seguridad nacional de los Estados Unidos haya buscado desde el final de la Guerra del Golfo prolongar el estricto instrumental de sanciones económicas sobre Iraq bajo los formatos del CSONU²⁶.

²⁶ *passim*. Principalmente lo constituyen las resoluciones 705 y 706 del CSONU (ambas del 15 de agosto de 1991) relativas al reparto de los ingresos iraquíes provenientes de las ventas limitadas de petróleo para el pago de las indemnizaciones de guerra y para el pago de las diversas comisiones de la ONU que operan en Iraq, bajo las cuales el país podría vender 1,600 mdd en petróleo por un plazo de seis meses, proveyendo el 30% de sus ingresos para el pago de reparaciones de guerra, 5% para los gastos de UNSCOM y otra porción para el pago de las demás comisiones de la ONU operantes en Iraq, la Resolución 986 o llamada también "*petróleo por alimentos*", que si bien ha mostrado flexibilidad al aumentar gradualmente las ventas de petróleo al exterior permitidas a los iraquíes, estrictamente ha administrado el reparto de los ingresos por ese concepto. un tercio es dedicado para el pago de indemnizaciones de guerra, algo menos de la mitad para la compra de productos de primera necesidad y el resto para el pago de las comisiones de verificación del desarme iraquí y; la RCSONU 1.051 (del 27 de marzo de 1996) que controla las importaciones tecnológicas iraquíes. Para una referencia detallada de cada resolución remitirse a VAREA, Carlos y

De acuerdo con el profesor Luis Mesa DelMonte, “si se levantaran las sanciones e Iraq se incorporase al mercado petrolero mundial con unos dos millones de barriles diarios habría un efecto depresivo sobre los precios internacionales y en consecuencia los productores del Golfo encontrarían dificultades para pagar sus deudas en infraestructura civil y militar contraídas con Estados Unidos en los años de la posguerra”.²⁷

El temor estadounidense a que una depreciación de los precios del energético (a causa de la entrada del petróleo iraquí a los mercados internacionales) afecte negativamente las capacidades de solvencia de los países del CCG para financiar la variedad de negocios que ellos mantienen con los estadounidenses es lo que ha motivado la política norteamericana de contención sobre Iraq en la posguerra. Además se mantiene la percepción de que, en el peor de los casos, la entrada de crudo iraquí a los mercados provocaría que productores regionales se vieran obligados a concertar más acuerdos de reducción de sus producciones ante una continuada situación de sobreoferta con el objeto de revertir la drástica caída de los precios internacionales del petróleo.

Así, el embargo petrolero y la administración y control de las exportaciones petroleras de Iraq bajo el programa *petróleo-por-alimentos* fueron los principales instrumentos por medio de los cuales los estadounidenses impidieron exitosamente el ingreso de la oferta iraquí al mercado petrolero internacional hasta inicios de 1998.

Angeles Maestro. *Guerra y sanciones a Iraq. Naciones Unidas y el nuevo orden mundial* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 1997), 274 p

²⁷ MESA DelMonte, Luis, “Sancciones económicas y Posguerra Fría” en VAREA, Carlos y Angeles Maestro *op. cit.*, Pag. 72

3.3. La desmilitarización y los controles geoestratégicos.

En otro nivel, las resoluciones de posguerra del CSONU han tenido éxitos parciales en lo que se refiere al debilitamiento militar del régimen de Saddam Hussein²⁸. Sin duda, aquellas también han facilitado el logro del objetivo de seguridad económico-energética norteamericano que se refiere a la contención de las capacidades petroleras iraquíes.

Lo anterior ha sido así en la medida en que los sucesivos informes de la Comisión Especial de Naciones Unidas para el desarme iraquí (UNSCOM) y de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) sobre el continuo almacenamiento y desarrollo de programas de armamento de destrucción masiva en ciertos lugares del territorio iraquí han determinado la permanencia militar norteamericana en la región que es congruente con los objetivos estratégicos y militares de la política de seguridad nacional en la zona²⁹.

Más importante aún es el hecho de que dichos informes han coadyuvado para que el régimen de sanciones económicas se mantenga sobre Iraq y por tanto las principales bases económico-infraestructurales iraquíes permanezcan incapaces de implementar un óptimo comercio petrolero.

Es común que cuando una o ambas de las entidades de ONU operantes en Iraq han determinado que una planta o una instalación industrial del país es

²⁸ *passim*. La Resolución 687 del 3 de abril de 1991 pedía el desmantelamiento de todas las armas de destrucción masiva de Iraq (nucleares, químicas y biológicas) y daba a la UNSCOM y a la AIEA autoridad para que éstas llevaran a cabo el desmantelamiento y el monitoreo del desarme en ese país en el futuro, la RCSONU 707 (15/08/1991) demandaba a Iraq el acceso completo de los inspectores y la entrega de sus programas armamentistas. Consultar a KHADDURI, Majid y Edmund Ghareeb. *op. cit.*, pp. 180-182

²⁹ v.g. Washington y Londres han instalado un considerable número de tropas en bases estratégicas en Arabia Saudita, Kuwait y Turquía como medida de fortalecimiento del monitoreo del territorio iraquí para garantizar la seguridad de la región.

sospechosa de contener o producir elementos o materiales destinados a la fabricación de armas de destrucción masiva y deben ser sujetas a un régimen de monitoreo más severo, los estadounidenses han sido ávidos en destruir o clausurar dichas instalaciones:

“La definición de los blancos estratégicos iraquíes hecha por las fuerzas de la coalición durante la guerra del Golfo y terminada ésta bajo el régimen de monitoreo de la ONU, ha incluido las facilidades telefónicas y de comunicaciones, plantas eléctricas, petroleras e industrias de todo tipo, muchos de los cuales están fuera de las operaciones estrictamente militares”.³⁰

De manera similar, las resoluciones del CSONU relativas a la delimitación y monitoreo estratégico del territorio iraquí han obedecido al objetivo de negarle a Iraq el acceso a fuentes petrolíferas³¹. Se destaca que en 1994, al reconocer la frontera trazada por la Comisión de Demarcación de la Frontera Iraq-Kuwait o IKBDC (además de que dicha gestión no es un atributo *per se* de este organismo sino que compete - en determinadas circunstancias - a la Corte Internacional de Justicia), Iraq perdió enormemente en términos económico-estratégicos debido a que Kuwait se hizo tanto de los campos petrolíferos de Rumailah (antes poseídos y explotados por Iraq) así como de las instalaciones portuarias de la ciudad iraquí de

³⁰ KHADDURI, Majid y Edmund Ghareeb. *op. cit.*, Pág. 86

³¹ *passim* En este tema se encuentra la Resolución 687, que pedía a Iraq reconocer las fronteras *de facto* establecidas con Kuwait bajo el Acuerdo de 1963, aceptar la demarcación de fronteras y el establecimiento de una zona desmilitarizada que penetraba 6 millas en Iraq y 3 millas en Kuwait; la RCSONU 689 (09/4/1991) por la que se crea la Misión de Observación de las Naciones Unidas para Iraq y Kuwait (UNIKOM) que actuaría conjuntamente con la IKBDC para el monitoreo y establecimiento de la frontera entre ambos Estados y, la RCSONU 788 (05/4/1991), la cual pedía el fin de la represión del gobierno sobre las comunidades kurdas y chiítas y la intervención de organizaciones humanitarias internacionales en el país, ésta última serviría de base para que más tarde Estados Unidos estableciera dos zonas de exclusión aérea en Iraq, una en el norte y otra en sur del país. Para una mayor consulta dirigirse a KHADDURI, Majid y Edmund Ghareeb *op. cit.*, Pág. 181 y a V'AREA, Carlos y Angeles Maestro *op. cit.*, Págs. 45 y 217

Umm al-Qasr³². En cambio, las mencionadas pérdidas nunca supusieron el más mínimo relajamiento de las sanciones económicas sobre Iraq.

Incluso el establecimiento de las zonas de exclusión aérea en el norte y sur del territorio iraquí ha servido menos como parte de la promovida "estrategia humanitaria estadounidense" tendiente a proteger a las minorías kurdas y chiítas oprimidas por el gobierno baasista iraquí y más como una política de defensa estratégico-militar estadounidense de los campos petrolíferos y de los oleoductos que se encuentran en los territorios de los socios turcos, sauditas y kuwaitíes, situados precisamente al norte y al sur de Iraq así como las aguas del mar del Golfo Pérsico por donde transitan los buques cargueros de los países del CCG.

Menos mencionado pero con el mismo fin de contener políticamente al gobierno iraquí, el apoyo financiero y militar a los grupos de oposición interna iraquíes (como al llamado Congreso Nacional Iraquí³³) y a las minorías del país para que sean ellos quienes provoquen el cambio en la dirigencia iraquí ha sido una medida de contención muy limitada y poco eficaz. De un lado, ni los norteamericanos han querido brindar su completo apoyo a un grupo de oposición que no les sea enteramente incondicional y por otra parte, las monarquías árabes son reacias al apoyo de los grupos rebeldes ya que creen que éstos no garantizarán el retiro de S. Hussein.

Por si lo dicho fuera poco, la ayuda a la población kurda en territorio iraquí ha sido eclipsada por la inclinación de Washington a mantener la relación con Turquía y de manera similar, un apoyo a los chiítas iraquíes (que simpatizan con

³² VAREA, Carlos y Angeles Maestro *op. cit.*, Pag. 45

³³ LAKE, Anthony, *op. cit.*, Pag. 51

Irán) ha sido desechado debido a las fricciones que prevalecen con Teherán aun dadas ciertas tendencias pro-occidentales del gobierno del Presidente Khatami.

De esta forma, la política de contención efectivamente ha “encajonado” económica y militarmente a Saddam Hussein pero diversas tendencias de principios de 1998 dan pie para calificar a partes de dicha política no como las más convenientes de aplicar para el pleno logro de los objetivos norteamericanos en la región a largo plazo.

En primer lugar, sucesivas concesiones petroleras a Iraq durante 1997 (a través del programa *petróleo-por-alimentos*) indicaban una progresiva flexibilización del régimen de sanciones económicas. En este sentido, gobiernos tales como los de Francia, Rusia, China, Turquía, Jordania, entre otros, si en un principio apoyaron firmemente las sanciones, para entonces ya eran importantes demandantes del fin del embargo económico en vistas a la reanudación de una variedad de negocios con Bagdad.

Al contrario de las expectativas estadounidenses en el sentido de inducir un cambio interno de régimen en Iraq a través del mantenimiento de las restricciones comerciales sobre elementos indispensables para la reconstrucción de la economía iraquí, Saddam Hussein aun permanecía en el poder³⁴; junto con ello, las sucesivas denuncias del régimen de sanciones de Naciones Unidas vinculadas a las violaciones que por éste medio se realizaban a la integridad, a la soberanía y a la independencia del Estado iraquí parecían haber encontrado la simpatía de varios miembros de la

³⁴ El gobierno estadounidense ha creído que el empeoramiento de las condiciones de vida de la población iraquí causado por las sanciones económicas podría crear las condiciones para que dicha población y los movimientos políticos de oposición se levanten contra S. Hussein, al contrario, la población afectada se ha adaptado a las condiciones y ha presentado un alto nivel de integración política, en MESA DelMonte, Luis, “Sanciones económicas y Posguerra Fría” en VAREA, Carlos y Angeles Maestro. *op. cit.*, Pag. 69

comunidad internacional, lo cual significaba un importante triunfo político de Iraq sobre E.U.A.

Hacia 1998, la estricta administración (bajo ONU) de los recursos petroleros y de las importaciones iraquíes de bienes de doble-uso había negado a Hussein la adquisición de tecnología o materiales estratégicos para la fabricación de armas de destrucción masiva, sin embargo, ésta también era vista (por numerosos miembros de la comunidad internacional) como una administración inhumana y falta de ética y moral ya que a través de ella se había privado a Bagdad de los recursos financieros para la necesaria reconstrucción material del país y para la satisfacción de las apremiantes demandas sanitarias, médicas y alimenticias de la población iraquí.

Washington adjudicó a Saddam Hussein la responsabilidad por el desastre humanitario en Iraq argumentando que aquel era producto de los constantes desafíos del ambicioso dirigente a los mandatos de ONU. Lejos de aceptar dicha visión, para el inicio de 1998 la opinión pública internacional reprobaba las sanciones económicas por ser un instrumento más nocivo para la población que para el mismo régimen iraquí, lo cual daba fe de la deteriorada imagen política a la que los estadounidenses y la ONU se hacían acreedores ante la comunidad internacional por su desatención de los compromisos humanitarios con el pueblo iraquí y por su falta de respeto a la integridad territorial y a la soberanía de ese país.

Capítulo 4

Las crisis ONU-Iraq y su impacto en las consideraciones de seguridad estadounidenses en 1998

El año de 1998 comenzó con un nuevo conflicto entre la ONU e Iraq cuando para finales de enero las autoridades en Bagdad suspendieron los compromisos con la Comisión de las Naciones Unidas encargada del desarme iraquí (UNSCOM) negándole a los inspectores de ésta el acceso a los palacios presidenciales del país sospechosos de albergar programas para el desarrollo y almacenamiento de arsenales de destrucción masiva, esto es, componentes químicos y biológicos letales y los medios para su transporte y utilización ofensiva.

Para ese momento, tal diferendo degeneró en una crisis internacional en niveles parecidos a los que se alcanzaron durante la crisis de 1991 y, no como antaño, emergieron diferencias entre los miembros de la comunidad internacional en torno a la situación con Iraq, lo cual comprueba el planteamiento esbozado en este trabajo con relación a que una creciente competencia internacional (acentuada en los últimos años) por ganar la preeminencia en ciertos mercados económicos del Golfo Pérsico ha provocado a su vez las divisiones en la otrora sólida coalición multinacional anti-Iraq.

Refuerzan esta idea las tendencias en el medio internacional regional de entonces en el sentido de que importantes actores (las monarquías árabes del Consejo de Cooperación del Golfo) practicaban políticas económico-financieras de apertura a las inversiones extranjeras que fomentaban la urbanización y

modernización de las sociedades en aquellos países y que a la vez generaban una dura competencia entre norteamericanos, europeos y asiáticos.

Dicha competencia ya había producido efectos negativos para la seguridad nacional norteamericana en la región. Por ejemplo, con relación al comercio de armas con el CCG, si para entonces las ventas francesas, rusas y chinas no sobrepasaban las operaciones norteamericanas en la región, el comercio armamentista en general aceleraba la inestabilidad política en aquellos países¹. A su vez, éste era un factor que progresivamente limitaba tanto las opciones de los gobiernos demandantes de armas así como las de los grandes proveedores.

Por otro lado, el compromiso gubernamental con la defensa de los flujos petroleros provenientes de aquellos importantes productores regionales así como de la estabilidad en los precios internacionales del petróleo no era entonces menos importante que en 1990 a la luz de las diversas y crecientes demandas domésticas norteamericanas.

Respecto a Irán, éste continuaba con tendencias negativas dentro de sus estrategias políticas y militares². De otro lado, el país había estado evolucionando políticamente desde 1997 bajo el régimen del Presidente Muhammad Khatami, cosa que interesaba a E.U.A. por las capacidades petroleras iraníes³.

¹ v.g. La desviación de los recursos económicos resultantes de la venta del petróleo para el financiamiento de armamentos externos caros en vez de su utilización para la satisfacción de demandas económicas domésticas prioritarias era ya una importante denuncia por medio de la cual movimientos políticos populares árabes de oposición, junto con otras organizaciones político-religiosas locales insistentes y crecientemente se oponían a las situaciones domésticas creadas y denunciaban a sus gobiernos.

² n b Irán continuaba adquiriendo y elaborando armas de destrucción masiva y oponiéndose a los acuerdos de paz árabe-israelíes, en H. Pelletreau, Robert, "Proche-Orient: la coopération entre l'Europe et les États-Unis" en *Politique Étrangère*, No. 2, Año 63, verano de 1998, Pag. 271

³ Irán es el tercer exportador de crudo con 5% de la producción total mundial y 10% de las reservas probadas totales mundiales, en BAGHAT, Gawdat, "Oil Security in the Millenium: Geo-Economy vs Geo-Strategy" en *Strategic Review*, Vol XXVI, No.4, otoño de 1998, Pag 22

Su condición geoestratégica como ruta alterna barata, corta y por tanto conveniente para la transportación de los recursos energéticos provenientes del Mar Caspio, era uno de los más importantes factores que habían provocado el replanteamiento de la política norteamericana de contención hacia Teherán en 1998 con miras a volver a hacer de la República Islámica Iraní un potencial socio económico y petrolero regional de Norteamérica.

Contrario a otros tiempos, para entonces Irán ya no era una amenaza regional dentro de la percepción estadounidense, hecho que además de abrir la posibilidad para la ampliación de los negocios energéticos estadounidenses en el Golfo Pérsico y en el Asia Central, obligaba a Washington a mantener más que nunca la estabilidad y control sobre los mercados energéticos regionales.

Como acercamiento inicial a la comprensión de la política de seguridad nacional norteamericana hacia Iraq en 1998 es importante señalar que para principios del mismo año, influyentes voces en el escenario doméstico norteamericano (como las de políticos republicanos, militares, ciertos intereses privados, entre otros) clamaban por que la estrategia del país en el exterior preservara y/o aumentara el papel hegemónico estadounidense a nivel internacional en términos políticos y económicos⁴. En respuesta, para principios de 1998 ya estaba dentro de los lineamientos de Washington el retomar para la estrategia de política de seguridad nacional en ultramar algunas de las figuras tradicionales del periodo de confrontación bipolar⁵.

⁴ LAYNE, Christopher, "Rethinking American Grand Strategy: Hegemony or Balance of Power in the Twenty-First Century?" en *World Policy Journal*, Vol. XV, No. 2, verano de 1998, Pag. 8

⁵ Por ejemplo, elevados gastos militares para la defensa (270 000 mdd anuales para 1998); énfasis en el liderazgo global y, una reacción hipersensitiva a las agresiones en cualquier parte del mundo., en GALEN Carpenter, Ted, "That Was Then, This is Now: Toward a New NSC-68" en *SAIS Review. A Journal of International Affairs*, invierno/primavera de 1999, Vol. XIX, No 1, Pag. 74

Aquello se explica atendiendo el conflicto ONU-Iraq durante el citado año, es decir, si la posición estadounidense hacia Iraq se tornó entonces intransigente al diálogo diplomático y la Casa Blanca endureció su política hacia Bagdad fue porque los intereses vitales estadounidenses se vieron amenazados por las acciones iraquíes⁶. Lo interesante radica en conocer de qué manera los desafíos iraquíes provocaron el endurecimiento de la política estadounidense hacia Iraq durante 1998.

El 19 de febrero de 1998 la Secretaria de Estado Madeleine K. Albright mencionaba los motivos oficiales para tomar una posición ofensiva frente al desafío de Bagdad, los cuales, según la funcionaria, giraban en función de la defensa de los intereses vitales o de seguridad nacional de E.U.A.:

“Los Estados Unidos tienen muchas metas en el mundo. La meta principal es proteger la seguridad del territorio norteamericano, nuestro pueblo y nuestra forma de vida (...) vemos que la proliferación de armas de destrucción masiva es probablemente nuestra más seria amenaza (...) la estabilidad en el Medio Oriente es otro de los intereses de seguridad vitales para E.U.A. por una variedad de razones. Ésta es una zona estratégicamente importante para nosotros por su posición geográfica así como por sus recursos y tenemos muchos buenos amigos allí”.⁷

⁶ Los intereses vitales de E.U.A fueron señalados por el Presidente W. Clinton en el documento *A National Security Strategy For a New Century* (1997) y estos son “Aquellos de gran importancia para la supervivencia, seguridad y vitalidad de la nación. Aquí se encuentran la seguridad física del territorio y la de sus aliados, la seguridad de sus ciudadanos y el bienestar económico nacional. Para la defensa de éstos intereses es contemplado el uso unilateral del poder militar”. en W. Kagan, Frederick, “Back to the Future: NSC-68 and the Right Course of America Today” en *SAIS Review A Journal of International Affairs*, invierno/primavera de 1999, Vol XIX, No. 1, Pag 65

⁷ Secretary of State Madeleine K. Albright, “Remarks at University of South Carolina Columbia”, February 19, 1998, South Carolina, en <http://secretary.state.gov/www/statements/1998/980219c.html>

Similares postulados de la política estadounidense de entonces denotaban en principio un alto grado de ambigüedad ya que trataban de justificar un ataque armado sobre Iraq sin definir claramente qué objetivos o intereses de seguridad estadounidenses se defenderían a través de ello y no especificaban de qué manera el desafío de Iraq a los mandatos de CSONU afectaría la seguridad estadounidense o la de sus llamados “buenos amigos” en la región.

La ambigüedad del discurso oficial norteamericano en torno a aquellas cuestiones predominó también en momentos en los que se anunciaban los objetivos de la ofensiva militar estadounidense contra Bagdad iniciadas las hostilidades entre ambos países en diciembre:

“La primera misión de las fuerzas armadas de E.U.A. es atacar los programas de armas de destrucción masiva de Iraq y sus capacidades militares para amenazar a sus vecinos. Su propósito es proteger el interés nacional de E.U.A., verdaderamente el interés de los pueblos del Medio Oriente y alrededor del mundo. (...) No se debe permitir a Saddam Hussein amenazar a sus vecinos o al mundo con armas nucleares, gas venenoso o armas biológicas”.⁸

Similar a otros tantos pronunciamientos oficiales que para ese tiempo se elaboraron sobre el asunto, el anterior planteamiento llama la atención por la constante oposición hacia Saddam Hussein y porque a través de éste se tratan de justificar los ataques del ejército norteamericano sobre Bagdad como acciones en pro de la

⁸ CLINTON, Bill, President of the United States, “The Bombing of Iraq (16/DEC/98)” en *Vital Speeches of the Day*, Vol LXV, No. 6, enero 1, 1999, Pag. 162

defensa no sólo de los intereses de la nación estadounidense sino de la defensa de los intereses de “todo” el mundo.

Lo anterior en particular deja inmensas incógnitas acerca de (1) qué intereses norteamericanos eran aquellos supuestamente “compartidos por los pueblos alrededor del mundo”; (2) la manera por medio de la cual las capacidades militares iraquíes amenazaban la seguridad de tales intereses y; (3) cuál era la magnitud e importancia de aquellos intereses como para que los Estados Unidos se abrogasen el derecho a penalizar a Iraq por la fuerza de las armas superando el poder y autoridad de las Naciones Unidas.

La política norteamericana hacia Iraq durante 1998 fue necesariamente motivada por la insatisfacción o afectación negativa de los intereses y objetivos de *seguridad económico-energética estadounidense en la región a la luz del progresivo fallo de los principales instrumentales de contención sobre Iraq* tales como las sanciones económicas y los controles armamentísticos, a decir, los instrumentos dedicados a defender el control estadounidense sobre los mercados petroleros regionales.

Comprobar tal afirmación y despejar lo más posible las anteriores incógnitas en el marco del estudio de la política de seguridad nacional norteamericana es la meta en este apartado pero además, el tratar de dar algunos argumentos explicativos sobre la amplia reacción bélica estadounidense registrada para finales de año ante los desafíos iraquíes a la ONU.

4.1. La erosión de las sanciones económicas.

Durante la posguerra del Golfo Pérsico los documentos oficiales estadounidenses mencionaron que el objeto de sostener el régimen de sanciones económicas de la ONU sobre Iraq (que esencialmente incluye el embargo de petróleo y la revisión de los bienes importados de doble-uso) era impedir que por medio de la adquisición directa de armamentos o bien, a través de la adquisición de los recursos económicos para reconstruir su ejército y/o desarrollar arsenales de destrucción masiva, el régimen de Saddam Hussein amenazara la seguridad nacional estadounidense y la de los socios y aliados estadounidenses en la zona:

“Las sanciones de ONU son esenciales en nuestros esfuerzos para contener a Saddam; éstas le niegan los ingresos que podría utilizar para reconstruir sus armas de destrucción masiva. Por ello Hussein ha colocado el levantamiento de las sanciones como una de sus más altas prioridades”.⁹

Lejos de las preocupaciones estadounidenses sobre las amenazas armamentísticas que Iraq pudiera representar para la integridad territorial de los miembros del CCG, lo cierto es que, desde 1990, las sanciones económicas han tenido la principal motivación de impedirle a Iraq colocar su petróleo en los mercados internacionales.

Reforzados desde la guerra del Golfo 1991, los negocios petroleros del gobierno y de las empresas estadounidenses con los gobiernos del CCG han garantizado a los Estados Unidos suplementos petroleros a precios bajos manteniéndose así la seguridad económico-energética estadounidense. Como

⁹ Under Secretary of State, Joint Hearing of the Senate Foreign Relations Committee and the Senate Energy and Natural Resources Committee, Thomas R. Pickering, “U.S. Policy Toward Iraq: an Update”, Washington DC, March 17, 1999, en http://www.state.gov/www/policy_remarks/1999/990317_pickering_iraq.htm

resultado, éstos han sido considerados como parte de los principales intereses de seguridad de la nación estadounidense en el Golfo Pérsico de posguerra.

De acuerdo a la apreciación del analista de mercados energéticos C.J. Campbell, los intereses reales y vitales para los Estados Unidos que se han reforzado en los últimos años a causa de una variedad de factores ambientales y tecnológicos - entre otros - son los suplementos petroleros abundantes y baratos de los cuales el país depende desde hace años¹⁰.

La política de seguridad nacional estadounidense hacia Iraq (instrumentada desde 1990 con los formatos elaborados por las Naciones Unidas) se había basado en el supuesto de que el dejar a Bagdad decidir libremente sobre el comercio de sus recursos energéticos afectaría la seguridad económica y energética estadounidense en varias maneras:

1. *Si Iraq colocara su gran producción petrolera en los mercados internacionales inmediatamente se incrementaría la oferta mundial.* Dada una situación de sobreoferta - ciertamente aceleradora de la caída de los precios internacionales - no sería difícil que importantes proveedores de los Estados Unidos (entre ellos los miembros del CCG y otros miembros de la OPEP) se vieran obligados a implementar políticas energéticas restriccionistas, esto es, recortaran sus cuotas de producción con la finalidad de revertir la tendencia a la baja en los precios internacionales del crudo.

¹⁰ C.J. Campbell, "Running Out Of Gas. This Time The Wolf Is Coming" en *The National Interest*, No. 51, primavera de 1998, Pag. 55

2. *Un aumento de los precios del hidrocarburo se tornaría funesto para la economía norteamericana que depende en mucho de aquellos hidrocarburos*¹¹. Estados Unidos no únicamente perdería capital sino que vería disminuidos los stocks para la reserva estratégica que han estado alimentado el comercio petrolero del país hacia el exterior.

3. *La caída de los precios internacionales a consecuencia de la sobreoferta (provocada por el petróleo iraquí) ocasionaría la disminución de las capacidades financieras de los países productores del CCG para sostener los variados negocios que éstos mantienen con E.U.A.* Consecuentemente, los productores regionales (para quienes el crecimiento de sus economías depende casi en su totalidad de los ingresos derivados de la venta del petróleo a los grandes demandantes) podrían considerar más seriamente la diversificación de sus relaciones económico-comerciales con socios asiáticos y europeos, haciendo de esta manera peligrar un amplio número de negocios estadounidenses asentados en los mercados de la región.

4. *La aceleración de la caída de los precios internacionales del petróleo arrastraría la caída de los precios de los crudos anglosajones como el Brent.* Así, estarían afectados directamente los ingresos de las compañías estadounidenses, pero junto con ello, las pérdidas económicas para los grandes consorcios petroleros estadounidenses y británicos se acentuarían dada la preferencia en los mercados internacionales por el llamado “petróleo convencional” producido por las monarquías árabes del Golfo¹².

Llegado 1998, minimizar los efectos negativos sobre los precios internacionales de los energéticos (principalmente los del crudo y del gas natural) y

¹¹ Algunas cifras que indican la creciente dependencia de E.U.A. de los hidrocarburos importados son las de que el país dedicaba para 1998 cerca del 40% de su déficit comercial general al rubro de las importaciones petroleras, en G. Lugar & James Woolsey, “The New Petroleum” en *Foreign Affairs*, Vol 78, No. 1, enero-febrero de 1999, Pag. 93

¹² Concepto establecido por el investigador C.J. Campbell en el que incluye los petróleos de Irán, Iraq, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y de Arabia Saudita y por el que les da un alto valor por su alta calidad y facilidad de extracción, en C.J. Campbell, *op.cit.*, Pag 53

mantener los suplementos suficientes de parte de los productores del CCG, en suma, conservar toda una serie de beneficios que implican los “mercados petroleros libres” para los negocios estadounidenses en la región, eran los principales objetivos que la política de seguridad nacional norteamericana buscaría satisfacer a través del régimen de sanciones económicas sobre Bagdad.

No obstante, durante 1998 los instrumentales tradicionales no contuvieron ni económica ni políticamente a Iraq y los temores norteamericanos se tornaron realidades por lo que una solución militar para debilitar y/o eliminar las capacidades energéticas iraquíes se convirtió en la mejor opción de Washington.

La solución diplomática alcanzada en febrero por el Secretario General de las Naciones Unidas para la crisis ONU-Iraq salvó a Washington de un seguro fracaso político¹³. Sin embargo, tal negociación ocasionó la pérdida de la influencia económica estadounidense sobre Iraq¹⁴.

Esto era así en cuanto a que por las disposiciones del acuerdo, E.U.A. no encontraría más facilidades para abogar por la defensa de la integridad del régimen de sanciones económicas a través de UNSCOM. Desde ese momento, mayores controles se impondrían en lo relacionado a la composición de la Comisión Especial con el fin de evitar posibles “prácticas desleales” estadounidenses y quien deliberaría más influyentemente en torno a los informes de la Comisión Especial sería el Secretario de la ONU, a decir, un ente fuertemente comprometido con las demandas humanitarias del pueblo iraquí.

¹³ Para entonces al gobierno estadounidense le faltaba el apoyo de la comunidad internacional, el apoyo interno y una estatura moral para emprender una acción armada contra Bagdad, en SICHERMAN, Harvey, “The Containment of America” en *Orbis. A Journal of World Affairs*, Vol. 42, No. 3, verano de 1998, Pag. 453

¹⁴ WRIGHT, Robin, “America’s Iraq Policy: How Did It Come to This?” en *The Washington Quarterly*, Vol. 21, No. 3, verano de 1998, Pag. 65

La pérdida del control estadounidense sobre la UNSCOM inmediatamente se hizo evidente cuando, a instancias del Secretario General de ONU y de las crecientes voces en el escenario internacional que pedían la satisfacción de las demandas humanitarias iraquíes, se aprobaron en el CSONU Resoluciones como la 1153 y la 1150 (marzo de 1998), las cuales permitieron un aumento del monto de las exportaciones petroleras iraquíes a través del programa *petróleo-por-alimentos*¹⁵. Pero tal concesión, si apaciguó en algún momento aquellas críticas a la política estadounidense hacia Iraq, con mucho contribuía a la erosión del régimen de sanciones económicas y provocaba mayores dificultades al gobierno norteamericano para mantener el control de los mercados energéticos regionales.

En efecto, la mera especulación en torno a la entrada de más petróleo iraquí a los mercados petroleros internacionales (aun cuando ésta seguía siendo una oferta administrada por las Naciones Unidas) ocasionó para marzo un descenso en los precios del crudo Brent, arrastrados por la caída de los precios internacionales¹⁶. Ello significaba serías pérdidas para los consorcios británicos y norteamericanos como Exxon y Texaco. Por otro lado, la caída de los precios internacionales ocasionó la temida reacción y consiguiente toma de medidas restriccionistas de parte de los miembros del CCG y de otros importantes productores mundiales quienes para junio presentaron enormes recortes a los suplementos petroleros con miras a elevar los precios¹⁷.

Cuando Washington quiso poner fin a esas tendencias negando el levantamiento total del embargo petrolero sobre Iraq en la revisión de los informes

¹⁵ HALLIDAY, Dennis, "Iraq and the UN's Weapons of Mass Destruction" en *Current History*, Vol. 98, No. 625, febrero de 1999, Pag. 67

¹⁶ KNOFF, David, "Fallout From UN/Iraq Deal" en *Oil & Gas Journal*, Vol. 96, No. 9, marzo de 1998, Pag. 51

¹⁷ n b. Arabia Saudita, México y Venezuela acordaban a principios de junio un recorte en sus cuotas de producción de 450 millones de barriles diarios (mb/d) y los países del CCG lo hacían en 415 mb/d, en *Dirección General para África y Medio Oriente. Informe Quinquenal. SRE*, 1º de julio de 1998, Pag. 8

de UNSCOM de finales de junio de 1998 en la sede de las Naciones Unidas, Bagdad ya contaba con un creciente y peligroso potencial político derivado de sus exitosas labores negociadoras con miembros clave del CSONU tales como Rusia, China y Francia (también importantes miembros de la comunidad internacional de demandantes de petróleo), lo cual dificultaba aun más el mantenimiento de las sanciones económicas sobre Iraq.

Sin un decidido acercamiento a las monarquías árabes del Golfo Pérsico, la política exterior iraquí había emprendido desde 1997 una amplia estrategia diplomática hacia varios países (entre ellos Francia, China, Rusia, Italia, El Vaticano, Argelia y Túnez), prometiendo y reforzando negocios petroleros con aquellos una vez que fueran levantadas las sanciones de ONU¹⁸.

De esa forma, para el tiempo de las deliberaciones en torno a los informes de UNSCOM en el verano de 1998, las gestiones exteriores iraquíes habían sido lo suficientemente exitosas que no sólo los rusos, los chinos o los franceses (que habían negociado durante 1997 e inicios de 1998 importantes acuerdos de co-producción y exploración con la National Oil Company de Iraq¹⁹), sino que países como Turquía, Jordania, Siria e incluso algunas monarquías de la Península Arábiga se mostraban indispuestos a mantener el embargo sobre el petróleo iraquí, el cual, dado su bajo precio, su alta calidad y su facilidad de transportación, les resultaba muy conveniente de obtener.

¹⁸ Sobresalen los pronunciamientos del Ministro del Petróleo iraquí Amir Muhammed Rasheed que sobrevinieron junto con la autorización que se dio a Iraq para vender adicionalmente 750 mil b/d de petróleo en el mercado a principios de 1998 en el sentido de que se beneficiarían del comercio de ese petróleo aquellos Estados que apoyaran el levantamiento de las sanciones impuestas por ONU., en *MEDD*. Vol. 42, No. 3, 1998, enero 16, Pag. 22

¹⁹ WRIGHT, Robin, *op. cit.*, Pag. 63

El último fracaso de la contención económica norteamericana sobre Iraq lo constituyó el relajamiento del embargo aprobado el 24 de noviembre bajo la Resolución 1210 en el que se prolongaba por seis meses más el acuerdo *petróleo-por-alimentos* y se elevaba la cuota permitida para la exportación de petróleo iraquí en 5,200 millones de dólares²⁰. Sin embargo, Iraq consideró que tal concesión no daba la certeza de que los mecanismos de ONU para la puesta en marcha de los contratos de compraventa de petróleo serían efectivos además del hecho de que un amplio sector de la comunidad internacional ya no era condescendiente con las intenciones de Washington. Aquellos fueron los factores que condujeron al gobierno baasista iraquí a emprender una suspensión de sus compromisos con los controles armamentistas.

Efectivamente, hacia los primeros días de diciembre de 1998 la iniciativa militar de Washington no encontraba: (1) el consentimiento de una sociedad doméstica que no aceptaba una cara y sangrienta guerra y que dudaba de las motivaciones gubernamentales hacia Iraq frente al juicio político que amenazaba la presidencia de Bill Clinton; (2) el soporte mayoritario del CSONU y el de una comunidad internacional que no se presentaba dispuesta a aceptar el embargo económico sobre Iraq y; (3) la aquiescencia de los gobiernos del CCG, los cuales no podían mostrar su preferencia abierta por la contención de Saddam Hussein por las implicaciones que ello traería para su estabilidad política:

“Las sanciones, lejos de debilitarlo (*a S. Hussein*) lo han reforzado políticamente (...) muchos sectores del mundo árabe, sin ignorar que el régimen de Bagdad es una dictadura rechazaron asociarse al proyecto de

²⁰ Dirección General para África y Medio Oriente. Informe Quincenal SRE, Segunda de noviembre de 1998, Pag 10

bombardear a Iraq por las repercusiones que dicha política pudiera tener para su estabilidad interna”.²¹

No obstante aquellas consideraciones, llega la solución armada con la intención de defender ambos, el régimen de sanciones económicas y el régimen de inspecciones armamentistas ya que, en la visión norteamericana, un cese de la cooperación iraquí con UNSCOM aumentaría las posibilidades de que Saddam Hussein volviera a amenazar la estabilidad de los mercados petroleros regionales en un futuro no muy lejano.

Siguiendo dicha idea, aún cuando el régimen de sanciones económicas se mantuviera vigente, el gobierno iraquí se vería libre de la limitación económica que en tiempos pasados había constituido el deber financiar los trabajos de la Comisión Especial en el país por medio de los ingresos obtenidos por la venta del petróleo.

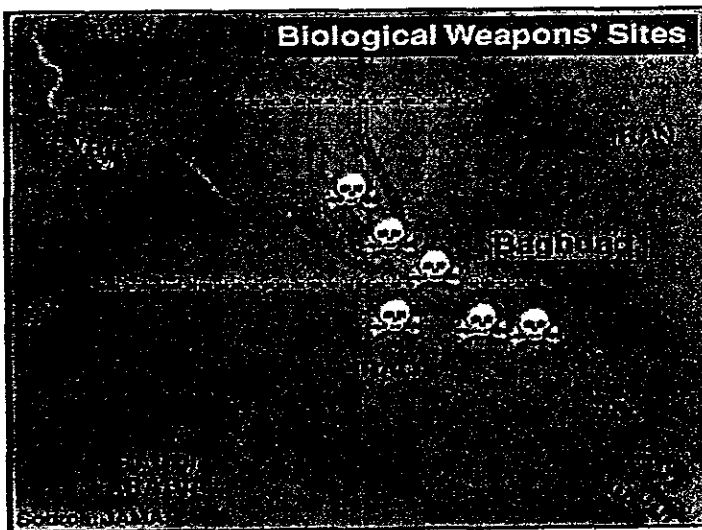
Dada la naturaleza expansionista del régimen iraquí, una mayor disposición de recursos económicos reactivaría la base industrial e infraestructural del país necesaria para revitalizar el comercio petrolero o en el peor de los casos, permitiría el desarrollo de programas de armas de destrucción masiva que directamente afectarían la integridad territorial de los productores de la Península Arábiga, incluyendo las rutas comerciales marítimas, terrestres y subterráneas del petróleo del Golfo Pérsico.

Es ilustrativo el que, una vez tomada la decisión de atacar las supuestas locaciones de armas biológicas en Iraq, una meta real estadounidense fue la de tener la certeza de que las capacidades petroleras iraquíes permanecerían seriamente

²¹ SIERRA Kobeh, Ma. de Lourdes, “La Operación Zorro del Desierto: Una Nueva Cruzada Contra Iraq” en *Kaos Internacional*, México, Año I, Vol I, No. 2, enero-febrero de 1999, Pag. 11

limitadas en los años por venir suponiendo un eventual cese de los trabajos de UNSCOM.

De esta manera, no fue coincidente que los blancos estratégico-militares de la ofensiva norteamericana fueran colocados en varios lugares a lo largo de los ríos Tigris y Eufrates (ver mapa); más concretamente, en la zona meridional iraquí por donde transitan los oleoductos llevan el petróleo iraquí a las aguas del Golfo Pérsico, así como en la parte septentrional del país donde se encuentran los ductos que transportan gas natural y crudo hacia Turquía.



Fuente: Internet. <http://www.cnn.com/SPECIALS/1998/iraq/maps/arsenal/>

Una declaración gubernamental de Washington en marzo de 1999 relacionada a los logros de los bombardeos sobre Iraq reforzaba la afirmación sostenida en esta investigación sobre el constante interés estadounidense en negar la inserción de las potencialidades petroleras iraquíes en los mercados internacionales:

“Con respecto al comercio energético clandestino iraquí los éxitos han sido considerables (...) éstos han incluido el bombardeo de la sección de la refinería de Basra dedicada a este comercio durante la Operación Zorro del Desierto y el mantenimiento de operaciones de intercepción a través de la Fuerza de Intercepción Marítima multinacional en áreas del Golfo del Norte conocidas como rutas de cargamento clandestinas”.²²

²² Under Secretary of State, Joint Hearing of the Senate Foreign Relations Committee and the Senate Energy and Natural Resources Committee, Thomas R. Pickering, “U.S. Policy Toward Iraq. an Update”, Washington DC, March

4.2. El debilitamiento del instrumental de control e inspección armamentista.

A lo largo de la década, los pronunciamientos y posiciones oficiales estadounidenses relacionados a los asuntos con Iraq giraron en torno a mantener la integridad del sistema de inspecciones armamentísticas de las Naciones Unidas (UNSCOM) con el fin de impedir el almacenamiento y desarrollo de programas de armamento de destrucción masiva por parte de Saddam Hussein.

Para reforzar la importancia de la Comisión Especial, Washington argumentó durante casi toda la posguerra que UNSCOM había sido realmente más efectiva en el descubrimiento y eliminación de más armas de destrucción masiva en Iraq que la misma Operación de Tormenta del Desierto de 1991²³. A pesar de ello, según la Casa Blanca, Bagdad aun poseía intenciones y capacidades para desarrollar y ocultar ese tipo de programas armamentísticos y los utilizaría para atacar a sus vecinos regionales en un momento no muy lejano si cesaban los controles militares sobre el país.

Como se mencionó anteriormente, en el esquema de seguridad económico-energética norteamericana en el Golfo Pérsico no cabe el Iraq de Saddam Hussein en tanto éste, a través de un sustancial aligeramiento del régimen de sanciones económicas amenace con violentar de varias maneras las dinámicas de los mercados energéticos regionales favorables para los Estados Unidos.

En este sentido, las motivaciones norteamericanas para mantener a la Comisión Especial en Iraq son: (a) negarle a Saddam Hussein de la opción militar

17, 1999, en http://www.state.gov/www/policy_remarks/1999/990317_pickering_iraq.htm.

²³ Desde 1991, los inspectores de UNSCOM han encontrado evidencia de la posesión iraquí de cabezas nucleares repletas del mortal gas VX, 730 toneladas de agentes químicos letales, 8,500 litros de anthrax y 19,000 litros de

para controlar los mercados petroleros regionales por medio del reforzamiento de las zonas de exclusión aérea al norte y sur iraquíes y de los controles de inspección armamentística en sitios presidenciales del país, lo cual en esencia tiene motivaciones de contención económica, es decir, impiden que Iraq se haga directamente de los recursos petroleros de los productores vecinos o bloquee sus rutas comerciales y; (b) utilizar al cuerpo de inspectores como un agente legitimador y aval de los procedimientos y estrategias norteamericanas de contención económico-energética sobre el país árabe.

Por ejemplo, un cuerpo como tal, es decir, legal y capaz de calificar la medida en que Iraq permanecía lo suficientemente peligroso en términos militares como para negarle un aligeramiento del régimen de sanciones económicas había ayudado en años pasados a E.U.A. a eliminar cualquier intento por fortalecer la industria petrolera iraquí y a limitar las posibilidades del país árabe para introducir su petróleo en los mercados internacionales.

Así, durante 1998, el relajamiento en las restricciones petroleras a través de la ampliación del programa *petróleo-por-alimentos* había obedecido al interés norteamericano de mantener a dicha Comisión en Iraq.

Pero sin duda la mayor cuota que los Estados Unidos tuvieron que pagar por el mantenimiento de las inspecciones armamentísticas en Iraq fue determinada por el Memorándum de Entendimiento Iraq-Naciones Unidas firmado el 22 de febrero de 1998. Éste, al introducir el compromiso de ONU con el respeto de las "peligrosas" nociones sobre la seguridad nacional, la soberanía y la integridad iraquíes, al elevar el papel del Secretario General como garante y mediador en el

botuleno, todos ellos antes no contabilizados, en KITFIEL, James, "Bombs Over Baghdad, Again, Maybe" en *National Journal*, Vol. 30, No. 46, noviembre 14 de 1998, Pag 2719

ESTO DEBE NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

proceso deliberador sobre el levantamiento de las sanciones, y al prestar atención a los reclamos iraquíes sobre la composición de la UNSCOM inmediatamente imponía serios límites antes no conocidos sobre el actuar de la Comisión²⁴. Desde entonces Washington se vería igualmente limitado para mantener las sanciones económicas sobre Iraq.

Virtualmente contenido por el debilitamiento de UNSCOM, el Gobierno en la Casa Blanca no vaciló en mostrarse decidido a hacer uso de la fuerza si Saddam Hussein no cumplía sus compromisos con la ONU y amenazaba nuevamente los intereses de seguridad económico-energética estadounidenses:

“La falla de Iraq para permitir a la UNSCOM hacer su trabajo sería un problema serio. (...) Si Hussein no cumple su palabra esta vez, todos deberán entender y esperamos que nuestros aliados también, que entonces los Estados Unidos tendrán el derecho unilateral para responder en el tiempo, lugar y manera de nuestra elección”.²⁵

Como corolario de lo anteriormente dicho es necesario mencionar que el interés gubernamental estadounidense por mantener la integridad de UNSCOM en Iraq a través de la fuerza fue en gran medida influido por la presión del lobby de la guerra en Washington, llámesele Partido Republicano, miembros del Pentágono o empresarios de la industria militar del país, quienes insistentemente buscaban que el gobierno asignara más recursos para la defensa del país y deseaban demostrar las capacidades del nuevo armamento convencional inteligente estadounidense²⁶.

²⁴ ONMAAR, Rageh, “Iraq’s diplomatic gains” en *Middle East International*, No. 559, 27 de febrero 1998, Pág. 4

²⁵ The White House. Office of the Press Secretary. “Remarks by the President on Iraq”, Oval Office, Washington DC, February 23, 1998, en http://state.gov/www/regions/nea/iraq_980223_clinton.html

²⁶ DAFOUR, Jean-Louis, “Irak/États Unis. autopsie d’une crise internationale” en *Politique Étrangère*, No. 2, verano de 1998, Pág. 380

En diciembre llega la solución militar para evitar un mayor debilitamiento del régimen de inspecciones de armas porque el desafío iraquí a la UNSCOM en el otoño del citado año suponía la aceptación, por parte de Washington, de más concesiones sobre los instrumentos económicos y militares de contención similares a las que ya había debido pagar en febrero por su obsesión en conservar a la Comisión Especial en Iraq.

No obstante, se perciben ciertos fallos dentro del citado instrumental que nunca han sido reparados por los estadounidenses. Tales desavenencias serían peligrosas para la seguridad norteamericana en la región a largo plazo aun de sobrevivir UNSCOM después de los ataques de diciembre de 1998.

De un lado, durante toda la posguerra del Golfo Pérsico la Comisión Especial nunca ha emitido juicios que conlleven a un levantamiento definitivo del embargo petrolero sobre Iraq. Por otra parte, a través de varios pronunciamientos de los últimos años, E.U.A. ha demostrado que su proceder sobre Bagdad va por encima del de las Naciones Unidas y que impedirá un levantamiento total de las sanciones económicas mientras Hussein permanezca en el poder en Iraq:

“Aunque la Resolución 687 dice explícitamente que la prohibición de las exportaciones iraquíes será levantada cuando Iraq cumpla con las inspecciones de armas de ONU, la Secretaria de Estado M. Albright declaró en 1997 que su país no aceptará esta perspectiva pues el mayor objetivo es la contención política y militar del actual régimen iraquí”.²⁷

²⁷ CORTRIGHT, David & George A. Lopez, “Are Sanctions Just? The Problematic Case of Iraq” en *Journal of International Affairs*, Vol. 52, No. 2, verano de 1999, Pag. 749

Se percibe que la ONU jamás ha pedido un cambio de gobierno en Iraq como una condición para el levantamiento de las sanciones sino la cooperación del gobierno en turno para con las inspecciones militares. Es lógico entonces que el gobierno iraquí considere que las negativas de UNSCOM en lo concerniente al levantamiento del embargo económico obedecen en gran medida a los intereses de E.U.A.; al no ser recíprocos los compromisos entre sancionador y sancionado, el desafío a la autoridad existente (en este caso no la de ONU, sino la estadounidense, o sea, la que ha estado influyendo *de facto* para el mantenimiento de la contención petrolera sobre Iraq) es y será la única opción iraquí en los años por venir en tanto la ONU no tome un papel dirigente y efectúe procesos transparentes en el caso, situación que de ninguna forma disminuye el riesgo de conflicto en la región.

4.3. El apoyo norteamericano a la oposición interna como medida de contención sobre el régimen baasista iraquí.

Como ha sido sostenido durante este trabajo, uno de los objetivos principales de la política de contención norteamericana hacia Iraq desde el fin de la guerra de 1991 ha sido el de aislar de la comunidad internacional al gobierno de Saddam Hussein por sus supuestas intenciones de desarrollar armamentos de destrucción masiva para conseguir sus objetivos a costa de la estabilidad de los mercados energéticos regionales.

Ni las sanciones económicas o los controles armamentísticos sobre el Iraq contribuyeron significativamente para la contención política del régimen baasista iraquí hasta finales de 1998. Junto a ambos (menos mencionado pero jamás olvidado por los hacedores de políticas en Washington), el apoyo a la oposición interna iraquí se presentó en variadas declaraciones gubernamentales durante 1998

como una medida alterna para el debilitamiento político del gobierno de Saddam Hussein:

“En el largo plazo la mejor manera de tratar esa amenaza (*la permanencia del régimen de S. Hussein*) es a través de un nuevo gobierno en Bagdad, uno que esté comprometido en representar, respetar a su pueblo y no reprimirlo, uno que esté comprometido con la paz en la región”.²⁸

Este tipo de pronunciamientos oficiales promovieron en tal grado el apoyo político y financiero para los movimientos de oposición política interna iraquíes con el objeto de hacer de ellos los bastiones del cambio político en Iraq que incluso el Congreso estadounidense aceptó la llamada Acta de Liberación Iraquí que autorizó 97 mdd en ayuda militar a los grupos “democráticos” de la resistencia²⁹.

Sin embargo, la falta de acciones estadounidenses directas y decisivas en conjunción con la oposición iraquí con el fin de eliminar al régimen en turno solo denotaron una complicidad indirecta - si no es que directa - entre el gobierno norteamericano y la dirigencia iraquí en funciones no conveniente de violentar por motivos económicos.

De esta manera, como en años pasados, el apoyo estadounidense a la oposición interna iraquí fue muy débil y flexible porque descansó en acercamientos eventuales y faltos de una clara estructuración y de decisión.

²⁸ President Clinton, “Iraq Has Backed Down...Now Iraq Must Live Up Its Obligations”, November 16, 1998, Page A16, en <http://washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/iraq/stones/clintonext111698.htm>.

²⁹ BYMAN, Daniel, Kenneth Pollack & Gideon Rose, “The Rollback Fantasy” en *Foreign Affairs*, Vol 78, No 1, enero-febrero de 1999, Pag. 25

Por ejemplo, durante 1998 ni el anteriormente apoyado Congreso Nacional Iraquí, ni el Partido Democrático del Kurdistán, ni la Unión Patriótica del Kurdistán o aún la Asamblea Suprema de la Revolución Islámica se presentaron como candidatos viables para Washington y el apoyo hacia alguno de ellos presentó inconveniencias político-estratégicas debido a las variadas contradicciones y problemas subyacentes dentro de la misma oposición iraquí³⁰.

Pudiera pensarse que aquello se constituía como un problema para E.U.A. pero en realidad no lo era así. Después de todo la Casa Blanca realmente no ha deseado afrontar las repercusiones políticas que el apoyo a un grupo en particular pudiera traer para las relaciones generales estadounidenses en la región ni ha querido arriesgar popularidad doméstica mediante el gasto de tiempo y de recursos financieros y militares para el sostén de iniciativas con un incierto grado de éxito. Más importante aun, Washington no ha deseado eliminar a S. Hussein, quien es el mejor garante de la prosperidad y bienestar de las empresas armamentistas estadounidenses en la región.

³⁰ cfr. BYMAN, Daniel, Kenneth Pollack & Gideon Rose, *op cit.*, pp. 24-41

Conclusiones

Una situación caracterizada por eventuales ofensivas militares de Estados Unidos y del Reino Unido de la Gran Bretaña en respuesta a las incursiones del ejército iraquí en las zonas de exclusión aérea y terrestre en el norte y sur de Iraq durante 1999, sólo indica que la confrontación Washington-Bagdad no ha llegado a un desenlace. Diversos pronunciamientos del Departamento de Estado norteamericano emitidos después de la operación *Zorro del Desierto* muestran además que, pese a las inconsistencias de los procedimientos anteriores, la política de seguridad nacional estadounidense hacia Iraq básicamente seguirá manteniendo su formato de contención de los años anteriores mientras S. Hussein permanezca en el poder ahí¹.

A lo largo de este trabajo de investigación se ha constatado, con el análisis de la política de seguridad nacional norteamericana hacia Iraq en el periodo 1990-1999, que los intereses vitales de E.U.A. en el Golfo Pérsico han sido aquellos relacionados con el control de los mercados energéticos regionales.

En gran parte éstos han correspondido a intereses particulares de una variedad de empresas petroleras, armamentistas y de un sinnúmero de sectores civiles, a las cuales en realidad no les preocupan las carencias del pueblo iraquí sino la eliminación y/o minimización de las posibilidades de que la oferta petrolera iraquí contrarie las dinámicas de los mercados petroleros regionales favorables para todos aquellos negocios estadounidenses en la región que giran alrededor del petróleo.

¹ n b Walter B Slocombe, Subsecretario de Defensa para Políticas remarcó a finales de enero de 1999 los 4 elementos esenciales de la futura política de E.U.A hacia Iraq en tanto permanezca S. Hussein en el poder. "mantener las sanciones económicas; insistir en la verificación del cumplimiento iraquí de sus obligaciones sobre el control de armas, continuar la inteligencia para utilizar la fuerza si es necesario y, en el largo plazo buscar un nuevo gobierno en Iraq", en Under Secretary of Defense for Policy, Walter B Slocombe, "Gulf Security Cannot Improve Without Change of Iraqi Regime (28/01/99)" en <http://www.usia.gov/regional/nca/gulfsec/slo0128.htm>

Presumiblemente la naturaleza de los escenarios políticos y económicos regionales post-Zorro del Desierto ha dado pie a la continuación de la tradicional contención sobre Iraq. En efecto, el control de los mercados energéticos regionales para 1999 continúa siendo un logro de los norteamericanos a través del mantenimiento del régimen de sanciones económicas sobre Iraq ya que el programa *petróleo-por-alimentos* todavía permite controlar la oferta de crudo iraquí en beneficio de: *a)* todos aquellos estadounidenses que requieren suplementos de crudo suficientes e ininterrumpidos a precios bajos y; *b)* de las monarquías petroleras del Golfo Pérsico que buscan mantener la estabilidad de la oferta con el fin de no provocar la caída del precio internacional del energético.

La misma permanencia del mando de Saddam Hussein en Iraq invita a la reflexión de que ello permitirá la satisfacción de otros intereses estadounidenses en el corto plazo tales como: *1)* la continuación de los negocios de las firmas armamentistas estadounidenses con los socios del CCG, quienes para financiar tales negocios probablemente mantendrán políticas petroleras acordes a los lineamientos de seguridad energética estadounidense; *2)* el aumento en los gastos para la defensa tan demandados por la milicia y por los sectores conservadores norteamericanos; *3)* la permanencia militar estadounidense en la región y; *4)* la posibilidad de intervenir militarmente en tanto el régimen iraquí llegara a representar nuevamente una amenaza para la seguridad económico-energética estadounidense en la región o para la de sus aliados y socios regionales.

Contrario a tales percepciones (ampliamente sostenidas por los ideólogos y políticos norteamericanos), la sentencia final esbozada en esta investigación gira en torno a que la futura política de seguridad nacional estadounidense hacia Iraq - bajo la forma de la llamada política de contención - no será la mejor solución a los

problemas y necesidades de estadounidenses a largo plazo. Esto en razón de que tal política, en esencia, no trata ni intenta tratar el problema de fondo al que se han enfrentado los estadounidenses desde ya hace varias décadas que es el de la creciente dependencia en hidrocarburos importados.

Resulta evidente por las declaraciones oficiales estadounidenses que ante la falta de UNSCOM, en el periodo post-Zorro del Desierto Washington confiará toda su seguridad económico-energética en el Golfo Pérsico en la eficacia de las sanciones económicas y de los ataques bélicos esporádicos de una manera equivocada. De hecho, al correr de 8 años dichos instrumentos no han sido eficaces en los objetivos en torno al debilitamiento de los potenciales políticos, militares e incluso energéticos del gobierno de Saddam Hussein, ni han gozado del respaldo internacional dado el daño directo e indirecto que éstos han causado a la población iraquí. Junto con ello, el posicionamiento militar de las fuerzas estadounidenses en la región ha representado enormes costos económicos para los contribuyentes del país.

Las anteriores situaciones amenazan con convertirse en factores negativos para las consideraciones de seguridad estadounidenses en la zona en los años por venir. En particular, la falta de la Comisión Especial de las Naciones Unidas ciertamente no dificultará el mantenimiento del embargo petrolero sobre Iraq pero si afectará la seguridad económico-energética de E.U.A. en otros sentidos:

De una parte, al no tener el aval de UNSCOM, cualquier futura acción militar estadounidense dirigida a eliminar o debilitar al régimen baasista iraquí o sus potenciales - ya sean militares o energéticos - aparecerá como unilateral y contraria al derecho internacional que pugna por la no-intervención y por la autodeterminación de los pueblos, lo cual, además de que causará una mayor

fricción con diversos miembros de la comunidad internacional, acentuará las dificultades que E.U.A. ha encontrado para llevar a cabo iniciativas de contención sobre Bagdad en conjunción con sus socios y aliados regionales.

Al respecto, ya se han limitado en gran medida las opciones de la política norteamericana por la falta de apoyo de varios los gobiernos árabes en relación con las sanciones económicas y a los ataques militares sobre el régimen de Saddam Hussein porque un creciente número de movimientos árabes de oposición y de actos terroristas han puesto en peligro la estabilidad política de las monarquías petroleras del Golfo Pérsico.

Por otro lado, mientras que los daños ocasionados por la cohetaría y aviación estadounidenses durante diciembre de 1998 y principios de 1999 sobre algunas de las principales refineras de crudo, plantas industriales y puertos comerciales iraquíes en Bagdad, Kirkuk y Basra constituyen evidencias de una cierta limitación de los potenciales energéticos iraquíes y aún cuando tales potenciales siguen siendo administrados por el programa *petróleo-por-alimentos* de la ONU, la dirigencia iraquí ya no se encuentra obligada a financiar los gastos de la Comisión Especial de Naciones Unidas; además, el comercio clandestino de energéticos *de facto* es otra característica del Iraq de los últimos tiempos².

Los anteriores factores permiten la reflexión de que es altamente posible que Saddam Hussein pueda en el futuro fortalecerse tanto en materia industrial e infraestructural elevando así sus capacidades de producción y exportación de energéticos, así como en materia militar. Dado su carácter belicista y expansionista, no se ve cómo aquel régimen pudiera desistir en sus intentos por desarrollar

² Hacia el final de los 90's, países como Turquía, Jordania y Siria habían estado manteniendo un lucrativo comercio clandestino de petroquímicos y gas con Iraq, quien por ello había recibido ganancias de entre los 700 y los 800 mdd anuales. , en CORTRIGHT, David & George A. Lopez, *op. cit.*, Pag 744

peligrosos arsenales biológicos y químicos como medio para lograr sus objetivos nacionales.

Las perspectivas en los mercados petroleros internacionales para el fin del milenio apuntan hacia el Golfo Pérsico como la zona proveedora de energéticos por excelencia de la demanda de los países industrializados del hemisferio norte (quienes se espera sufran por los cambios climáticos en el mundo encontrando prolongados y crudos inviernos) así como de la demanda de los países del este y sureste asiático que pronto saldrán de la recesión económica para pasar a revitalizar sus industrias a través de los combustibles líquidos y del gas natural. El citado escenario aumenta la probabilidad de que en el futuro varios productores dentro y fuera de OPEP concierten más recortes en sus cuotas de producción para revertir la tendencia a la baja en los precios internacionales del hidrocarburo, cumpliéndose así una de las expectativas iraquíes (y parte de su estrategia) que se refiere al aumento de los precios del crudo.

Además, frente al incremento de las fricciones con importantes miembros de la comunidad internacional a raíz del mantenimiento de la contención sobre Iraq, Washington podría estar sujeto a fortalecer la serie de relaciones integrales que se han mantenido en los últimos años en particular con Francia, China, Rusia, Alemania o Japón.

Sobre esta idea, en el futuro los estadounidenses se verían obligados a contribuir más activa y efectivamente en los esquemas de seguridad europea (teniendo que conciliar los intereses rusos y las iniciativas de expansión de la OTAN) y en el escenario de la seguridad asiática (fortaleciendo las relaciones político-económicas con China y dando más garantías de seguridad a Japón ante la amenaza militar norcoreana). De esta forma, la participación económico-militar

estadounidense en el conflicto entre la OTAN y Yugoslavia en 1999 se inscribe dentro de la línea de compromisos de seguridad adquiridos por Washington con los socios y aliados europeos.

En razón a las inconveniencias que representaría el mantenimiento de la actual política de contención sobre Iraq y a que es poco probable que la seguridad económico energética estadounidense deje de depender de la estabilidad de los mercados petroleros regionales en el futuro inmediato, pero además porque es necesario tomar medidas razonables para garantizar que Estados dentro y fuera de la región puedan relacionarse con menos probabilidades de conflicto en el Golfo Pérsico, este esfuerzo intelectual sugiere que los Estados Unidos deberán replantear su política hacia Iraq en los años por venir.

El primer y más deseable paso propuesto por esta investigación es el paulatino restablecimiento de las relaciones con el gobierno de Saddam Hussein. De entrada, aquí se rechaza la opción oficial norteamericana del apoyo a los grupos iraquíes de oposición interna como una de las principales estrategias para restablecer las relaciones con Iraq. Aquí se opta más por el *rehabilitamiento* del actual gobierno en Bagdad dentro de la comunidad internacional a través de un efectivo aligeramiento de las sanciones económicas y de un estricto mantenimiento de los controles militares sobre aquel.

De una parte, la eliminación del límite sobre la cantidad de petróleo que le es permitido vender en los mercados internacionales, el levantamiento del control sobre los bienes importados así como el perdón de las morosas deudas de la guerra de 1991 permitirían al gobierno iraquí obtener los recursos económicos para satisfacer las diversas y cuantiosas necesidades de su población; tanto empresarios

como gobierno estadounidense no deberán temer que las capacidades petroleras iraquíes afecten los mercados internacionales de energéticos por varias razones:

La oferta iraquí a bajos precios serviría para aliviar las necesidades de la demanda asiática, la europea e incluso la norteamericana como en los tiempos de la guerra Iraq-Irán en la que Bagdad suministró petróleo a E.U.A. a bajos precios. En realidad, el temor a que los productores de la Península Arábiga y los miembros de la OPEP respeten cualquier posible reducción a las cuotas de producción se sigue viendo lejano frente al factor de la competencia internacional.

Dada la fuerte y constante competencia entre productores miembros y no-miembros de OPEP por ganar influencia sobre los compradores, en determinadas circunstancias los miembros del CCG han necesitado vender su producto clandestinamente violando frecuentemente los acuerdos restriccionistas. No se ve cómo aquello cambiaría en el futuro dado que para los productores del CCG resulta indispensable el comercio petrolero con los grandes demandantes frente a la peligrosa competencia representada por los productores del Mar Caspio y del Mar del Norte.

Por otro lado, probablemente el levantamiento de las sanciones contra Iraq no garantizaría la eliminación de las ambiciones regionales y de las percepciones militaristas del gobierno iraquí. Por lo tanto, la mejor opción para E.U.A. sería el mantenimiento del embargo de las armas convencionales y no-convencionales sobre el país pues ello - como antaño - le negaría efectivamente a Hussein de los medios directos para amenazar la integridad territorial de los miembros del CCG, las rutas de acceso y el comercio petrolero en el Golfo, por lo menos hasta que se reanuden los proyectos comerciales a través de ductos en Arabia Saudita y en Turquía para evitar la salida del petróleo y del gas natural por las aguas del Golfo Pérsico.

Finalmente, es indiscutible que la peligrosa carrera armamentística regional se vería considerablemente limitada si a la vez es eliminada la amenaza militar iraquí. Obligar a Iraq a adherirse y cumplir con los tratados internacionales que regulan el desarrollo y utilización de los componentes biológicos, químicos y nucleares contribuiría a un escenario regional menos conflictivo. Baste decir que entonces, un rompimiento de los compromisos jurídicos adquiridos en torno al armamento daría a Washington nuevamente el aval para intervenir contra S. Hussein, ahora con mayores posibilidades de encontrar el apoyo de la comunidad internacional. Mientras tanto, la disuasión por medios diplomáticos debería ser la opción estadounidense.

Glosario de abreviaturas

- ACSA Acquisition and Cross Servicing Agreement. *Acuerdos de Acceso*
- AIEA Agencia Internacional de Energía Atómica.
- BAAS Partido Árabe del Renacimiento Socialista, actualmente en el poder en Iraq.
- CCG. Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico
- CSONU Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- DCS Direct Commercial Sales Ventas Comerciales Directas de armas por parte de empresas estadounidenses
- E U A Estados Unidos de América
- IKBDC Comisión para la Demarcación de la Frontera Iraq-Kuwait
- Mdd Millones de Dólares
- Mb/d. Millones de Barriles Dianos
- NSC-68 National Security Council 68 Documento del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos
- NSD-54. National Security Directive 54. Directiva Presidencial de Seguridad Nacional de los Estados Unidos
- OCDE. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
- OLP. Organización para la Liberación de Palestina
- ONU Organización de las Naciones Unidas.
- OPAEP. Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo.
- OPEP. Organización de Países Exportadores de Petróleo
- OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte
- PD41. Presidential Directive 41. Documento Presidencial de los Estados Unidos.
- PEMEX. Petróleos Mexicanos.
- RCONU Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- TPCC Trade Promotion Coordinating Committee. Comité de Coordinación y Promoción Comercial
- UNIKOM United Nations Iraq-Kuwait Observation Mission Misión de Observación de las Naciones Unidas para Iraq y Kuwait
- UNSCOM United Nations Special Commission Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Desarme Iraquí

Bibliografía

- ABC de las Naciones Unidas. Departamento de Información Pública. Naciones Unidas, Nueva York, 1995, 370 p.
- AL-SOWAYEGH, Abdulaziz. Arab Petro-politics. Croom Helm Press, Great Britain, 1984, 207 p.
- AYALON, Ami. Middle East Contemporary Survey. Westview Press, U.S.A., Vol. XV, 1993, 767 p.
- BARRY, Tom & Martha Honey. Global Focus. A New Foreign Policy Agenda. 1997-1998. Interhemispheric Resource Center Press, New Mexico, U.S.A., 1997, 282 p.
- BIERREBY, Jean-Jacques. El petróleo en la estrategia mundial. Ediciones Guadarrama, Madrid, España, 1971, 230 p.
- BONILLA, Marcos y Margot Sotomayor. Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría. Ediciones El Caballito, México, 1999, 215 p.
- C. Joyner, Christopher. The Persian Gulf War. Lessons for strategy, law and diplomacy. Greenwood Press, Westport Connecticut, U.S.A., 1990, 256 p.
- Charles F Doran & Stephen W. Buck. The Gulf, Energy, Global Security. Political & Economic Issues. Lynn Reinner Publishers, U.S.A., 1991, 234 p.
- Charles W. Kengley & Eugene R. Wittkopf. American Foreign Policy. Patterns and Process. St. Martin's Press, New York, U.S.A., 1991, 623 p.
- CHUBIN, Shahram. Iran and Iraq at war, (London: I.B. Tauris and Co., 1988)
- D. Blackwill Robert and Albert Carnesale. New Nuclear Nations: Consequences for U.S. Policy. Council on Foreign Relations Press, New York, U.S.A., 1993, 272 p.
- DEMPSIEY, Amy. The life & times of Saddam Hussein. Parragon Press, Singapore, 1996, 70 p.

EZCURRA, Ana María. Clinton: ¿Una nueva política exterior?, Edit. El Juglar, México, 1992, 254 p.

F. Danspeckgruber, Wolfgang y Charles R.H.Tripp. The Iraqi aggression against Kuwait. Strategic Lessons and Implications for Europe. Westview Press, Colorado, U.S.A., 1996, 343 p.

F Reichart, John y Steven R. Sturm. American Defense Policy. Fifth Edition. The Johns Hopkins University Press, Maryland, U.S.A., 1982, 860 p.

FAWAZ A., Gerges. The superpowers and the Middle East Regional and International Politics, 1955-1967. Westview Press, U.S.A., 1994, 274 p.

FOUAD Al-Farsy. Modernidad y tradición. La ecuación saudita. William Clowes Press, Gran Bretaña, 1993, 342 p.

G. Potter, Lawrence. The Persian Gulf in Transition. Foreign Policy Association, New York, U.S.A., 1998, 72 p.

GOW, James. Iraq, The Gulf Conflict and the World Community. Brassey's, London, U.K., 1993, 207 p.

H. Cordesman, Anthony. U.S. Forces in the Middle East. Resources and Capabilities. Westview Press, Colorado, U.S.A., 1997, 145 p.

H. Johnson, Robert. Improbable Dangers. U.S. Conceptions of threat in the Cold War and After. St. Martin's Press, New York, U.S.A., 1997, 324 p.

HAGHIGHAT, Chapour. Histoire de la Crise Du Golfe. Editions Complexe, Bruxelles, Belgique, 1992, 479 p.

HALLIDAY, Fred. Arabia without Sultans. The Philips Park Press, Manchester, Great Britain, 1974, 527 p.

-----, Irán. Dictadura y Desarrollo FCE, México, 1981, 439 p.

HELMS, Robert and Robert H. Dorff. The Persian Gulf Crisis. Power in the Post-Cold War World. Praeger Publishers, Connecticut, U.S.A., 1993, 205 p.

HERNÁNDEZ Vela Salgado, Edmundo. Diccionario de Política Internacional. Cuarta Edición, Editorial Porrúa, México, 1996.

International Energy Agency. Middle East Oil and Gas. Organization for Economic Co-Operation and Development's Publications, Paris, France, 1995, 409 p.

J. Art, Robert & Seymond Brown. U.S. Foreign Policy. The Search for a new role. Macmillan Publishing Company, New York, U.S.A., 1993, 409 p.

KENNEDY, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Edit. Plaza & Janes, Barcelona, España, 1987, 997 p.

----- . Hacia el siglo XXI. Ed. Plaza & Janes, Barcelona, España, 1995, 563 p.

KHADDURY, Majid y Edmund Ghareeb. War in the Gulf, 1990-91. The Iraq-Kuwait conflict and its implications. Oxford University Press, New York, U.S.A., 1997, 299 p.

Kuwait Informe presentado al Secretario General en el que se estima el alcance y la naturaleza del daño infligido a la infraestructura de Kuwait durante la ocupación iraquí. Naciones Unidas, septiembre de 1991. Publicado por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. 87 p.

M. Blenchman, Barry. Política y Seguridad Nacional. Edit. Gernika, México, 1996, 374 p.

MANSOUR, Fawzy. The arab world and the "new" world order. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, 69 p.

MESA DelMonte, Luis y Zelmys M. Domínguez Cortina. Las fuerzas de despliegue rápido y la región del Golfo Árabe-Pérsico. Editado por el Centro de Estudios de África y Medio Oriente. La Habana, Cuba, 1985, 70 p.

MUSALEM, Doris (Comp.). La guerra del Golfo Árabe Pérsico y el Nuevo Orden Mundial. UAM-Xochimilco, México, 1994, 190 p.

OECD Economic Outlook. Organization for Economic Co-Operation and Development's Publications, Paris, France, 1998, 288 p.

PEÑAS, Francisco Javier. El arco de la crisis. El orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico. Editorial Revolución, Madrid, España, 1991, 297 p.

PEREZ Llana, Carlos. De la guerra del Golfo al nuevo orden. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires, Argentina, 1991, 142 p.

Silviu Brucan, et. al. El Orden Mundial tras la Crisis de la Guerra del Golfo. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1993, 147 p. -

STEEL, Ronald. Temptations of a superpower. Harvard University Press, Massachusetts, U.S.A., 1995, 144 p.

The Middle East and North Africa 1995. 41st Edition. Staples Printers Rochester Limited Press, England, 1994, 1022 p.

VAREA, Carlos y Angeles Maestro. Guerra y Sanciones a Iraq. Naciones Unidas y el nuevo orden mundial. Los libros de la Catarata, Madrid, España, 1997, 274 p.

VIDAL Martins, Sophie. La patria usurpada. Editorial Nuestro Tiempo S.A., México, 1992, 181 p.

W. Keller, William. Arm in Arm. The Political Economy of the Global Arms Trade. BasicBooks, A Division of Harper Collins Publishers, Virginia, U.S.A., 1995, 222 p.

YEPE Papastamatiu, Roberto. Estados Unidos en la Post-Guerra Fría. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1995, 90 p.

ZERAOUI, Zidane y Doris Musalem (Ed). Irán-Iraq. Guerra, política y sociedad. Editorial Nueva Imagen, México, 1982, 247 p.

----- Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos. Edit. Trillas, México, 1997, 221 p.

Hemerografía

- A. Bitzinger, Richard, "The Globalization of Arms Industry. The Next Proliferation Challenge" en International Security, Vol. 19, No. 2, otoño de 1994, pp. 170-198.
- A. Kay, David, "Iraq Beyond The Crisis Du Jour" en The Washington Quarterly, Vol. 21, No. 3, verano de 1998, pp. 10-14.
- ALINSKY, Mervin, "Where Did Our Security Go? US Military Unpreparedness (11/NOV/98)" en Vital Speeches of The Day, Vol. LXV, No. 8, February 1, 1999, pp. 254-256.
- B. Kapstein, Ethan, "America's Trade Monopoly" en Foreign Affairs, Vol. 73 No. 3, mayo/junio de 1994, pp. 13-19.
- B. Quandt, William, "The Middle East on the Brink: Prospects for change in the 21st century" en The Middle East Journal, Vol. 50, No. 1, invierno de 1996, pp. 9-17.
- B. Zuckerman, Mortimer, "A Second American Century" en Foreign Affairs, Vol. 77, No. 3, mayo/junio de 1998, pp. 18-31
- BAHGAT, Gawdat, "Oil Security in the New Millenium: Geo-Economy vs Geo-Strategy" en Strategic Review, Vol. XXVI, No.4, otoño de 1998, pp. 22-30.
- BUNDY, McGeorge, "Nuclear Weapons and Gulf Security" en Foreign Affairs , Vol. 70, No. 4, otoño de 1991, pp. 83-94.
- BRZEZINSKI, Zbigniew, "Differentiated Containment" en Foreign Affairs, Vol. 76, No. 3, mayo/junio de 1997, pp. 20-30.
- BYMAN, Daniel, Kenneth Pollack & Gideon Rose, "The Rollback Fantasy" en Foreign Affairs, Vol. 78, No.1, enero/febrero de 1999, pp. 24-41.
- C. Hudson, Michael, "To Play the Hegemon: Fifty Years of US Policy Toward the Middle East" en The Middle East Journal, Vol. 50, No. 3, verano de 1996, pp. 329-343.

C.J. Campbell, "Running Out of Gas. This Time 'The Wolf Is Coming'" en The National Interest, No. 51, primavera de 1998, pp. 47-55.

C. Sorensen, Theodore, "Rethinking national security" en Foreign Affairs, Vol. 69, invierno de 1990-1991, pp. 1-18.

CHAHAL, Nahla, "Où va l'Irak?" en Politique Étrangère, No. 1, Año. 63, primavera de 1998, pp. 19-23.

COFFEY, J L., "Programa defensivo norteamericano: ¿porqué y dónde?" en Política Internacional, Año XXXVI, No. 835, Belgrado, 20 de enero de 1985, pp. 16-18.

CORTRIGHT, David & George A. Lopez, "Are Sanctions Just? The Problematic Case of Iraq" en Journal of International Affairs, Vol. 52, No. 2, verano de 1999, pp. 735-755.

CLINTON, Bill, President Of the United States, "The Bombing of Iraq (16/DEC/98)" en Vital Speeches of The Day, Vol. LXV, No. 6, January 1, 1999, pp. 162-164.

D. Hartung, William, "Nixon's Children. Bill Clinton and the Permanent Arms Bazaar" en World Policy Journal, Vol. XII, No. 2, verano de 1995, pp. 25-35.

DAFOUR, Jean-Louis. "Irak/États Unis: autopsie d'une crise internationale" en Politique Étrangère, No. 2, été 1998, pp. 377-388.

F. Gregory Gause III, "The Illogic of Dual Containment" en Foreign Affairs, Vol. 73, No. 2, marzo/abril de 1994, pp. 56-66.

FAVELA, Alejandro, "La Guerra del Pérsico y el nuevo orden mundial" en Relaciones Internacionales, Vol. XIII, No. 51, mayo-agosto, 1991, UNAM, pp. 58-63.

-----, "El diseño estratégico de la política en Estados Unidos en la década de los noventa" en Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, Vol. XIV, No. 53, enero/abril de 1992, pp. 80-84.

FREDERICK Eilts, Hermann, "The Persian Gulf Crisis: Perspectives and Prospects" en The Middle East Journal, Vol. 45, No. 1, invierno de 1991, pp. 7-22.

G. Lugat & James Woolsey, "The New Petroleum" en Foreign Affairs, Vol. 78, No. 1, enero-febrero de 1999, pp. 89-102.

G. Mahnken, Thomas & Barry D.Watts, "What the Gulf War Can (and Cannot) Tell Us about the Future of Warfare" en International Security, Vol. 22, otoño de 1997, pp. 151-162.

G. Neumann, Robert, "Conventional Arms Exports and Stability in the Middle East" en Journal of International Affairs, Vol. 49, No. 1, verano de 1995, pp. 183-203.

GALLEN Carpenter, Ted, "That Was Then, This Is Now: Toward a New NSC-68" en SAIS Review. A Journal of International Affairs, Vol. XIX, No. 1, invierno/primavera de 1999, pp. 72-83.

GARFINKLE, Adam, "Anatomy of a Farce" en The National Interest, No. 52, verano de 1998, pp. 123-126.

-----, "Liening on Saddam" en The Washington Quarterly, Vol. 21, No. 3, verano de 1998, pp. 15-18.

GAUSE III, F. Gregory, "Getting It Backward on Iraq", en Foreign Affairs, No. 3, Vol. 78, mayo/junio de 1999, pp. 54-65.

H. Moran, Theodore, "International Economics and National Security" en Foreign Affairs, Vol. 69, invierno de 1990-1991, pp. 74-90.

H. Nitze, Paul, "Perspective on U.S. Foreign Policy Today" en SAIS Review. A Journal of International Affairs, Vol. XIX, No. 1, invierno/primavera de 1999, pp. 1-9.

H. Pelletreau, Robert, "Proche-Orient: la cooperation entre l'Europe et les États-Unis" en Politique Étrangère, No. 2, Año. 63, verano de 1998, pp. 271-283.

HALLIDAY, Dennis, "Iraq and the UN's Weapon of Mass Destruction" en Current History, Vol. 98, No. 625, febrero de 1999, pp. 65-68.

HERNÁNDEZ Vela, Edmundo, "Las actuales relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos: una nueva etapa de la entente hegemónica" en Relaciones Internacionales, Vol. XII, No. 47, enero-abril, 1990, CRI, UNAM, pp. 68-74.

----- "El poder y la hegemonía" en Relaciones Internacionales, Vol. XIII, No. 52, septiembre-diciembre, 1991, Nueva Epoca, UNAM, pp. 23-29.

HUNTINGTON, Samuel, "The U.S. - decline or renewal?" en Foreign Affairs, Vol. 67, invierno de 1988-1989, pp. 76-96.

----- "The Clash of Civilizations?" en Foreign Affairs, Vol. 72, verano de 1993, pp. 22-49.

ISENBERG, David, "Desert Storm Redux?" en The Middle East Journal, Vol. 47, No. 3, verano de 1993, pp. 429-443.

ISLA Lope, Jaime, "El futuro de la organización regional y de los procesos de integración en el mundo árabe" en Relaciones Internacionales, No. 66, abril-junio de 1995, UNAM, pp. 15-27.

J. Dowdy, John, "Winners and losers in the arms industry downturn" en Foreign Policy, No. 107, verano de 1997, pp. 88-101.

J. Tenet, George, "Dangers and Threats to the U.S. Countries that could cause problems" en Vital Speeches of The Day, Vol. LXV, No. 10, marzo 1º de 1999, pp. 293-299.

KHALIDI, Walid, "The Gulf Crisis: Origins and Consequences" en Journal of Palestine Studies, Vol. XX, No. 2, invierno de 1991, pp. 5-28.

KITFIELD, James, "Bombs Over Baghdad, Again, Maybe" en National Journal, Vol. 30, No. 46, noviembre 14 de 1998, pp. 2718-2719.

----- "Flank Over Iraq" en National Journal, Vol. 30, Nos. 51-52, diciembre 19 & 26 de 1998, pp. 3009-3011.

KNOTT, David, "Fallout From UN/Iraq Deal" en Oil & Gas Journal, Vol. 96, No. 9, marzo 2 de 1998, p. 51.

----- "Oil price rallies as U.S. threatens Iraq" en Oil & Gas Journal, Vol. 96, No. 5, febrero 2 de 1998, p. 28.

KOBUT, Andrew & Robert C. Toth, "Arms and the People" en Foreign Affairs, Vol. 73, No. 6, noviembre/diciembre de 1994, pp. 47-61.

KRUGMAN, Paul, "America the Boastful" en Foreign Affairs, Vol. 77, No. 3, mayo/junio de 1998, pp. 32-45.

LAYNE, Christopher and Robert S. Metzger, "Reforming Post-Cold War US Arms Sales Policy: the Crucial Link Between Exports and the Defence Industrial Base" en The Journal of Strategic Studies, Vol. 18, No. 4, diciembre de 1995, pp. 1-23.

-----, "Rethinking American Grand Strategy. Hegemony or Balance of Power in the Twenty-First Century?" en World Policy Journal, Vol. XV, No. 2, verano de 1998, pp. 8-26.

L. Fuller, Graham & Ian O. Lesser, "Persian Gulf Myths" en Foreign Affairs, Vol. 76, No. 3, mayo/junio de 1997, pp. 42-52.

L. Moise, Edward, "The Coming Oil Revolution" en Foreign Affairs, Vol. 69, verano de 1990, pp. 36-56.

-----, "Los mercados petroleros: la economía mundial y la política después de la Guerra del Golfo" en Foro Internacional, El Colegio de México, Vol. XXXV, No. 1, enero/marzo de 1995, pp. 20-37.

LAKE, Anthony, "Confronting Backlash States" en Foreign Affairs, Vol. 72, No. 2, marzo/abril de 1994, pp. 45-55.

LÓPEZ Villafañe, Víctor, "La Formación de las Nuevas Hegemonías (Un panorama actual de las relaciones entre Japón y Estados Unidos)" en Relaciones Internacionales, Vol. XII, No. 47, enero-abril, 1990, CRI, UNAM, pp. 75-80.

LÓPEZ Villicaña, Román, "El poder estructural y militar norteamericano en Medio Oriente al fin de la Guerra Fría" en Estudios de Asia y África, Vol. XXX, No. 2, mayo-agosto de 1995, pp. 319-334.

MESA DelMonte, Luis, "Seguridad y armamentismo en el Golfo Pérsico de posguerra" en Relaciones Internacionales, No. 66, abril-junio, 1995, UNAM, pp. 29-40.

MILLOR Mauri, Manuel, "El Contexto Internacional hacia el año 2000" en Relaciones Internacionales, Vol. XII, No. 47, enero-abril, 1990, CRI, UNAM, pp. 42-45.

MOSELEY Lesch, Ann, "Constrasting reactions to the Persian Gulf Crisis: Egypt, Syria, Jordan, and the Palestinians" en The Middle East Journal, Vol. 45, No. 1, invierno de 1991, pp. 30-50.

MUELLER, John & Karl Mueller, "Sanctions of Mass Destruction" en Foreign Affairs, No. 3, Vol. 78, mayo/junio de 1999, pp. 43-53.

N Haas, Richard, "Military Force: a user's guide" en Foreign Policy, No. 96, otoño de 1994, pp. 21-37.

-----, "The Middle East: No More Treaties" en Foreign Policy, Vol. 75, No. 5, septiembre/octubre de 1996, pp. 53-63.

-----, "Attack Is Better Late Than Never" en Newsday, diciembre 18, p. A73, en <http://www.brook.edu/views/op-de/haass/19981218.htm>

NAIM, Moisés, "Clinton's Foreign Policy: A victim of Globalization?", en Foreign Policy, No. 109, invierno de 1997-98, pp. 34-70.

P. Haffa, Robert, "Planning U.S. Forces to Fight Two Wars: Right Number, Wrong Forces" en Strategic Review, Vol. XXVII, No.1, invierno de 1999, pp. 15-21.

R. Hawkins, William, "Back to Vietnam? Iraq and the limits of air power" en Strategic Review, Vol. XXVI, No.2, primavera de 1998, pp. 43-50.

R. Zahar, Leon, "Terrorismo o Guerra Santa" en Reforma, 27/08/99, México.

Revista Middle East International, No 559, febrero 27 de 1998.

Revista MEED, Vol. 42, Nums. 2-25, 1998.

Revista NEWSWEEK, Vol. CXXXI, No.9, marzo 2 de 1998, 52 p.

Revista Oil & Gas Journal, Vol. 96 (1998) y Vol. 97 (1999).

RODRÍGUEZ, Leon, "La dictadura mundial perfecta" en Reforma, 31/12/98, México.

ROSAS González, Ma. Cristina, "El comercio mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales" en Relaciones Internacionales, Vol. XII, No. 51, mayo-agosto, 1991, UNAM, pp. 35-49.

-----, "Mitos y realidades de la decadencia de Estados Unidos" en Relaciones Internacionales, Vol. XIII, No. 51, mayo-agosto, 1991, UNAM, pp.102-103

ROULEAU, Eric, "America's Unyielding Policy toward Iraq" en Foreign Affairs, Vol. 74, No. 1, enero/febrero de 1995, pp. 59-72.

-----, "Scénario contraire dans le Golfe" (Le Monde Diplomatique, mars/1998) en <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/03/ROULEAU/1090.html>

S. Nyc, Joseph, "Arms Control After the Cold War" en Foreign Affairs, Vol. 68, invierno de 1989-1990, pp. 42-64.

SETH, Cropsey, "The only credible deterrent" en Foreign Affairs, marzo-abril, 1994, pp. 14-20.

SICHERMAN, Harvey, "The Containment of America" en Orbis. A Journal of International Affairs, Vol. 42, No 3, verano de 1998, pp. 453-463.

SIERRA Kobeh, Ma. de Lourdes y Jaime Isla Lope, "Iraq: consolidación nacional y liderazgo regional" en Relaciones Internacionales, Vol. XIV, No. 53, enero-abril de 1992, UNAM, pp. 15-26.

-----, "El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?" en Relaciones Internacionales, No. 66, abril-junio de 1995. UNAM, pp. 7-13.

-----, "La Operación Zorro del Desierto: Una Nueva Cruzada Contra Iraq" en Kaos Internacional, México, Año I, Vol. I, No. 2, enero-febrero de 1999, pp. 7-13

T. Klarc, Michael, "The next great arms race" en Foreign Affairs, Vol. 72, No. 3, verano de 1993, pp. 136-154.

T. Korb, Lawrence, "Our Overstuffed Armed Forces" en Foreign Affairs, Vol. 74, No. 6, noviembre/diciembre de 1995, pp. 22-34.

TERZIAN, Pierre, "The Gulf Crisis: The Oil Factor" en Journal of Palestine Studies, Vol. XX, No. 2, invierno de 1991, pp. 100-105.

VAN SHERPENBERG, Jens, "Transatlantic competition and european defense industries: a new look at the trade-defense linkage" en International Affairs, Vol. 73, No. 1, enero de 1997, pp. 99-123.

VARGAS Suárez, Rosío, "La seguridad energética estadounidense de los setenta a los noventa" en Foro Internacional, Vol. XXXIII, No. 3, julio/septiembre de 1993, pp. 588-614.

W. Kagan, Frederick, "Back to the Future: NSC-68 and the Right Course of America Today" en SAIS Review. A Journal of International Affairs, Vol. XIX, No. 1, invierno/primavera de 1999, pp. 55-71.

W Matlak, Regis, "Inside Saddam's Grip", National Security Studies Quarterly, primavera de 1999, 28 p., en www.georgetown.edu/sfs/programs/nssp/nssq/Matlak.pfd

W. Rodman, Peter, "Foreign Policy and Domestic Scandal" en The National Interest, No. 54, invierno de 1998/99, pp. 27-31.

W. Weller, William and Janne E. Nolan, "The Arms Trade: Business as Usual?" en Foreign Policy, No. 109, invierno de 1997-98, pp. 113-125.

WATKINS, Eric, "The unfolding US Policy in the Middle East " en International Affairs, Vol. 73, No. 1, enero de 1997, pp. 1-15.

WRIGHT, Robin, "Unexplored Realities of the Persian Gulf Crisis" en The Middle East Journal, Vol. 45, No. 1, invierno de 1991, pp. 23-29.

-----, "America's Iraq Policy: How Did It Come To This?" en The Washington Quarterly, Vol. 21, No. 3, verano de 1998, pp. 53-70.

ZERAUI, Zidane, "Medio Oriente: los nuevos derrotados" en Revista Mexicana de Política Exterior, No. 42, SRE, IMRED, México, primavera de 1994, pp. 53-62.

Documentos

América del Norte Hoy. Boletín Informativo del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, Vol. 2, No. 13, febrero de 1998, pp. 1-4.

B. Slocombe, Walter, Under Secretary of Defense for Policy, "Gulf Security Cannot Improve Without Change in Iraqi Regime. (28/01/99)" en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/slo0128.htm

BERGER, Samuel, Asesor de Seguridad Nacional del Presidente de E.U.A., "Habrá cambios en Iraq. (23/12/98)" en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/spanish/berg23.htm

BERGER, Samuel, Assistant to the President for National Security Affairs, "Oil for food: the opposite of sanctions. (01/02/99)" en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/berg0201.htm

GAO, Perspectives on military sales to Saudi Arabia. Reporte al Congreso del Contralor General, 26 de octubre de 1977.

INDYK, Martin, Assistant Secretary of State for Near Eastern Affairs, "Remarks at NY Council on Foreign Relations (23/04/99)", en www.usia.gov/cgi-bin/washfile...=products/washfile/newsitem.shtml

Informe Quincenal de la Dirección General para África y Medio Oriente . SRE, México, enero-noviembre de 1998.

MARSHALL, Rick, "CSIS' Cordesman details iraqi threat, need to continue sanctions (22/01/99)", en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/rpt/0122.htm

NSC-68: United States Objectives and Programs for National Security. Report to the President Pursuant to the President's Directive of January 31, 1950. Washington, U.S.A., April 7, 1950.

NSC Director Riedel's 4/23 Speech at the Middle East Forum (26/04/99), en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/ncd0426.htm

President George Bush, National Security Directive 54, The White House, January 15, 1991, en washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/fogofvar/docdirective.htm

President William Clinton, "Iraq Has Backed Down...Now Iraq Must Live Up to Its Obligations", November 16, 1998, en <http://washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/iraq/stories/clintontext111698.htm>

Resoluciones y Decisiones del Consejo de Seguridad 1991. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Documentos oficiales: *cuadragésimo sexto* año, 1991, 74 p.

Secretary of State Madeleine K. Albright, "Remarks at University of South Carolina Columbia, South Carolina", February 19, 1998. As released by the office of the Spokesman U.S. Department of State, en <http://secretary.state.gov/www/statements/1998/980219c.html>

Secretary of Defense William S. Cohen, "WWD Poses Top Priority Threat to America", March 17, 1998, en <http://www.defenselink.mil/speeches/1998/di1316.html>

Special Assistant to the President and Senior Director Near East and South Asian Affairs, National Security Council, Bruce O. Riedel, "U.S. Policy in the Gulf: Five Years of Dual Containment", May 6, 1998, Washington Institute for Near East Policy, Washington DC, en http://state.gov/www/regions/nea/980506_riedel_iraq.html

SODENBERG, Nancy, US Ambassador, "US Anxious to see Iraq Oil Flow Resume. (02/03/99) en <http://www.usia.gov/regionalnea/gulfsec/unir0302.htm>

State Department Report (12/01/99) en www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/albr0112.htm

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by the President on Iraq to Pentagon Personnel", February 17, 1998. The Pentagon, en www.state.gov/www/regions/nea/iraq_980217_clinton.html

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by the President on Iraq", February 23, 1998, Oval Office, Washington DC, en www.state.gov/www/regions/nea/iraq_980223_clinton.html

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by Samuel R. Berger. Assistant to the President for National Security Affairs. The Price of American Leadership", Washington DC, May 1, 1998, en www.pub.whitehouse.gov/uri-res/12R?urn:pdi://oma.eop.gov.us/1998/5/4/6.text.1

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by the President at Arlington National Cemetery", November 11, 1998, Amphitheater Arlington National Cemetery, Arlington, Virginia en www.state.gov/www/regions/nea/981111_clinton_iraq.html

The White House. Office of the Press Secretary, "Statement by the President", The Oval Office, December 16, 1998, en <http://pub.whitehouse.gov/uri-res/12R?urn:pdi//omaep.gov.us/1998/12/16/12text1>

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by the President on Iraq", December 19, 1998, The Roosevelt Room, en www.state.gov/www/regions/nea/981219_pres_iraq.html

The White House. Office of the Press Secretary, "Remarks by Samuel R. Berger, Assistant to the President for National Security Affairs", December 23, 1998, National Press Club, Washington DC, en www.state.gov/www/regions/nea/981223_berger_iraq.html

Under Secretary of State, Joint Hearing of the Senate Foreign Relations Committee and the Senate Energy and Natural Resources Committee, Thomas R. Pickering, "U.S. Policy Toward Iraq: An Update", March 17, 1999, Washington DC, en http://state.gov/www/policy_remarks/1999/990317_pickering_iraq.html.

Zinni. "Zorro del Desierto más eficaz según estimados resultados. (8/01/99)" en <http://www.usia.gov/regional/nea/gulfsec/spanish/zinni8.htm>